

Universidad de Lima
Escuela de Humanidades
Carrera de Comunicación



MEMORIA, DISCURSO Y NARRATIVAS EN LA PROPAGANDA POLÍTICA (1980-2000)

Tesis para optar la Licenciatura en Comunicación

Oscar Gabriel Arce Plasencia

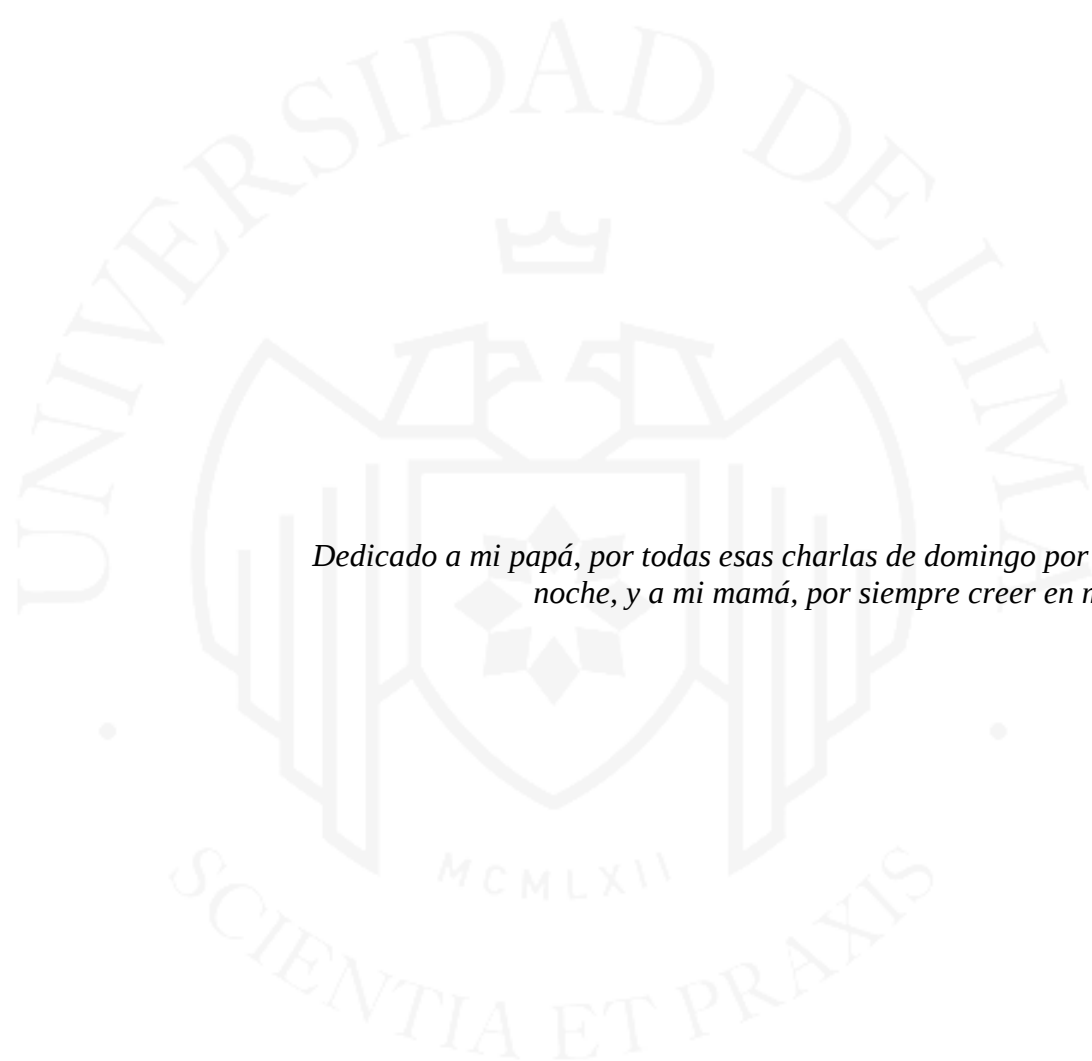
Código 20141520

Asesora:

Lilian Kanashiro Nakahodo

Lima-Perú
Enero del 2021





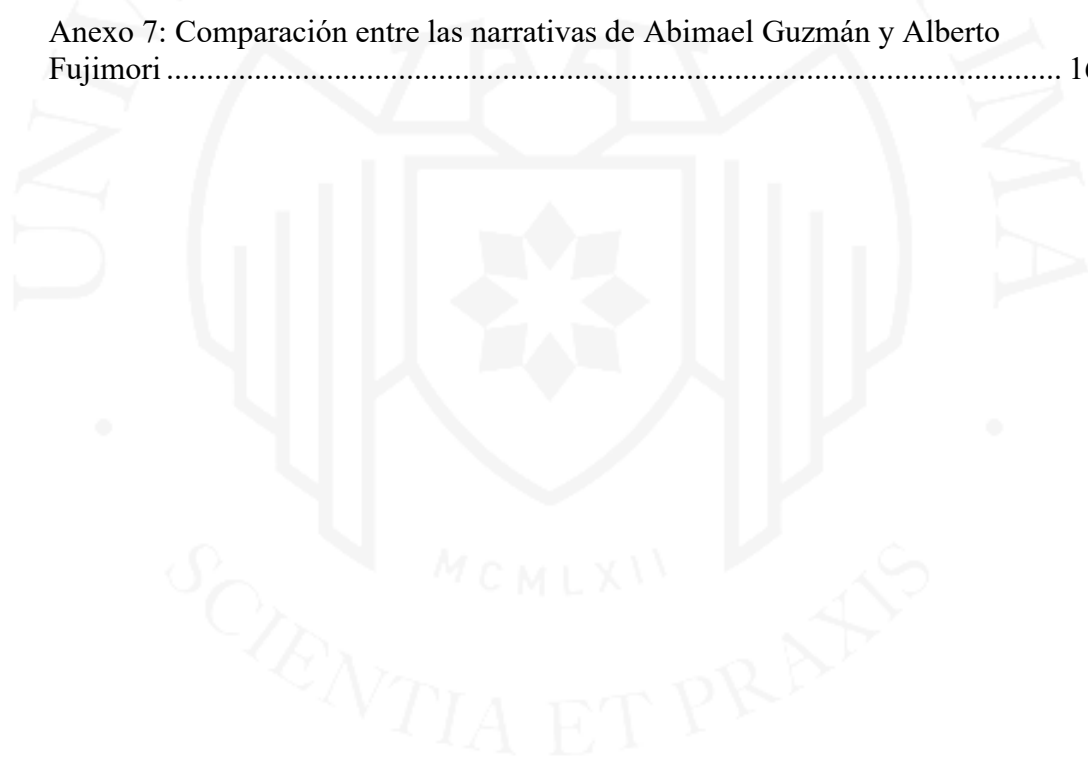
Dedicado a mi papá, por todas esas charlas de domingo por la noche, y a mi mamá, por siempre creer en mí.

**MEMORIA, DISCURSO Y NARRATIVAS EN
LA PROPAGANDA POLÍTICA (1980-2000)**

TABLA DE CONTENIDO

ÍNDICE DE FIGURAS	vii
ÍNDICE DE TABLAS	viii
RESUMEN	ix
ABSTRACT	x
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1: MARCO REFERENCIAL	4
1.1 Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso	4
1.1.1 Influencias ideológicas	5
1.1.2 Primeros años de Abimael Guzmán, surgimiento y expansión del PCP-SL	13
1.1.3 Ascenso y declive	17
1.1.4 Ideología y propaganda	22
1.2 Fujimorismo.....	26
1.2.1 Primeros años de Alberto Fujimori y victoria electoral de 1990.....	27
1.2.2 Primer gobierno y primera reelección	30
1.2.3 Segunda reelección y renuncia a la presidencia	34
1.2.4 Importancia de Alberto Fujimori como líder político	37
CAPÍTULO 2: MARCO TEÓRICO	42
2.1 Teoría de la propaganda	42
2.1.1 Posturas clásicas de la teoría de la propaganda	44
2.1.2 Posturas modernas: el marketing político y los nuevos paradigmas	46
2.1.3 Estrategias de marketing político	48
2.2 La memoria histórica y sus usos.....	51
CAPÍTULO 3: METODOLOGÍA	57
3.1 Análisis de contenido.....	58
3.1.1 Codificación.....	62
3.1.2 Análisis visual del contenido	66
3.2 Corpus del estudio	70
CAPÍTULO 4: RESULTADOS.....	79
4.1 Usos de la memoria identificados.....	79
4.1.1 Usos de la memoria por Abimael Guzmán.....	82
4.1.2 Usos de la memoria por Alberto Fujimori.....	92
4.2 Evolución de usos de la memoria	104

4.2.1 Evolución de usos de la memoria por Abimael Guzmán	104
4.2.2 Evolución de usos de la memoria por Alberto Fujimori	113
4.3 Comparación de usos de la memoria.....	120
CONCLUSIONES	126
BIBLIOGRAFÍA	133
ANEXOS.....	145
Anexo 1: Narrativas halladas en los tipos de propaganda clásica	145
Anexo 2: Narrativas halladas en los relatos políticos.....	146
Anexo 3: Usos de la memoria histórica identificados	147
Anexo 4: Usos de la memoria y narrativas halladas en la propaganda de Abimael Guzmán.....	149
Anexo 5: Usos de la memoria y narrativas halladas en la propaganda de Alberto Fujimori	152
Anexo 6: Comparación entre usos de la memoria de Abimael Guzmán y Alberto Fujimori	158
Anexo 7: Comparación entre las narrativas de Abimael Guzmán y Alberto Fujimori	160



ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 3.1 Diagrama de flujo de proceso de categorización	62
Figura 3.2 Diagrama de proceso de categorización seguido	73
Figura 3.3 Diagrama de proceso de categorización de usos de la memoria.....	75
Figura 4.1 Marcha estudiantil en la facultad Ciencias Económicas y Administración de la UNMSM (1990 aprox.)	84
Figura 4.2 Fragmento de artículo de “El Diario” (1984).....	86
Figura 4.3 Cartel con motivo del Día de la Heroicidad (1984).....	88
Figura 4.4 Interior de Luminosa Trinchera de Combate de Canto Grande (1991)	90
Figura 4.5 Fragmento de artículo de “El Nuevo Diario” (1986).....	105
Figura 4.6 Estudiantes en aula de facultad de letras de la UNMSM (1998)	106
Figura 4.7 Ritual ceremonial en Penal de Canto Grande (1991).....	110
Figura 4.8 Presentación de Abimael Guzmán capturado a la prensa (1992).....	116
Figura 4.9 Alberto Fujimori en preparativos para la “Operación Chavín de Huántar”.117	
Figura 4.10 Alberto y Keiko Fujimori durante cierre de campaña de “Perú 2000”	119

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 3.1 Frecuencia de categorías en el caso de Abimael Guzmán.....	74
Tabla 3.2 Frecuencia de categorías en el caso de Alberto Fujimori.....	75
Tabla 3.3 Documentación analizada en el caso de Abimael Guzmán.....	76
Tabla 3.4 Documentación analizada en el caso de Alberto Fujimori.....	77
Tabla 4.1 Usos de la memoria histórica por Abimael Guzmán.....	82
Tabla 4.2 Usos de la memoria histórica por Alberto Fujimori.....	93
Tabla 4.3 Narrativas repetidas en el caso de Abimael Guzmán	112

RESUMEN

En el Perú, la memoria histórica es un concepto que ha suscitado muchos debates en relación a su rol como elemento legitimador de nuestra identidad. Esto debido a las diferentes formas que implica el recuperar el pasado, primando ciertos recuerdos en perjuicio de otros. Lo anterior se manifiesta de manera notoria durante los veinte años de conflicto armado (1980-2000) y los discursos políticos antagónicos dados en el mismo. Por eso, con el fin de comprender mejor el rol de la memoria durante este período, esta investigación busca identificar de qué manera es empleada en la propaganda política hecha o atribuida a los dos líderes políticos más importantes de dicha coyuntura: Abimael Guzmán y Alberto Fujimori. De esta forma, se busca abordar al término desde una perspectiva más táctica, en la cual ambos líderes emplean la memoria histórica para la construcción de narrativas con diversos fines políticos. Para identificar a las mismas, se empleó la codificación y posterior categorización de la información hallada en distintas piezas propagandísticas, agrupadas de acuerdo a cinco hitos asociados a cada uno de los actores a analizar. Como resultado, fueron hallados diecinueve usos de la memoria, con mayor incidencia en Alberto Fujimori, debido a que contó con un mayor acceso multimediático a diferencia de Abimael Guzmán, quien; además, solía reforzar ciertas narrativas, en vez de ir renovándolas. Sin embargo, también se pudo apreciar que ambos personajes comparten doce de los usos establecidos, tomando mayor notoriedad aquellos asociados a lo peyorativo, al enaltecimiento, la disrupción y, principalmente, la reivindicación.

Palabras clave: *Memoria histórica, Abimael Guzmán, Alberto Fujimori, Sendero Luminoso, Fujimorismo.*

ABSTRACT

In Peru, historical memory is a concept that has sparked many debates in relation to its role as a legitimizing element of our identity. This is due to the different ways that recovering the past implies, because it prioritizes certain memories to the detriment of others. This is evident in a notorious way during the twenty years of armed conflict (1980-2000) and the antagonistic political speeches given in it. Therefore, in order to better understand the role of memory during this period, this research seeks to identify how it is used in the political propaganda made or attributed to the two most important political leaders of that conjuncture: Abimael Guzmán and Alberto Fujimori. In this way, it seeks to approach the term from a more tactical perspective in which both leaders use historical memory for the construction of narratives for various political purposes. To identify them, a coding and subsequent categorization of the information found was made. The chosen propaganda pieces were grouped according to five milestones associated with each of the actors to be analyzed. As a result, nineteen uses of memory were found, with a greater incidence in Alberto Fujimori, because he had greater multimedia access unlike Abimael Guzmán, who also used to reinforce certain narratives, instead of renewing them. However, it was also possible to see that both characters share twelve of the established uses, especially those associated with the pejorative, the exaltation, the disruption and, mainly, the vindication.

Keywords: *Historical memory, Abimael Guzmán, Alberto Fujimori, Shining Path, Fujimori.*

INTRODUCCIÓN

Esta investigación tiene como objetivo de identificar las formas de uso de la memoria histórica en la propaganda política realizada durante el conflicto armado que atravesó el país: 1980-2000. El estudio se enfocará en la efectuada por dos de sus actores políticos más importantes: Abimael Guzmán y Alberto Fujimori, líderes del Partido Comunista del Perú - Sendero Luminoso (PCP-SL) y del fujimorismo, respectivamente. Nos remitimos a ambos porque tuvieron además una relación antagónica a inicios de la última década del mencionado período: los noventa. Partiendo de lo anterior, buscar vínculos entre ambos a un nivel comunicativo es interesante porque no es habitual analizarlos bajo una misma lupa, ni considerar a la memoria como un mecanismo decisivo dentro de la propaganda. Sumado a lo anterior, a través de dicha identificación, se busca explicar de qué manera fue evolucionando su uso y también comprender si hay similitudes en lo hallado.

Consideramos que, al ser fundadores de dos partidos cuya vigencia e impacto sigue hasta hoy en día (Navarro M. , 2011; Valle-Riestra, 2015; Gil, 2017), estudiarlos ayudaría a comprender mejor algunas características de nuestra sociedad y de los líderes políticos peruanos, así como ciertas expectativas que tiene la población en relación a ellos.

Para la consecución de los objetivos, hemos enmarcado el estudio de la propaganda en cinco acontecimientos dentro de períodos de diez años en los que ambos gozaron de gran popularidad. En el caso de Guzmán, este comenzará con el asesinato de Edith Lagos en 1982, debido a que fue una militante de suma importancia, y culminará con la presencia del partido en el penal de Canto Grande en 1991. En lo que concierne a Fujimori, abarcará desde las elecciones de 1990 hasta su renuncia a la presidencia en el 2000.

La crisis estructural, sobre todo a nivel económico y social, fue el contexto necesario para la emergencia y subsecuente apogeo de ambos partidos. Tanto Fujimori como Guzmán fueron alternativas para un cambio que era exigido por un amplio sector

de la población. Si bien su surgimiento y buena recepción respondían a dicha necesidad, su forma de ejercer el poder, así como determinadas acciones terminó por perjudicarlos.

A pesar de lo anterior, hasta hoy existe un vínculo arraigado hacia ellos y las organizaciones políticas que los representan (Valle-Riestra, 2015; Gil, 2017). Esto hace que, actualmente, el fujimorismo, a través de su partido Fuerza Popular, sea una de las mayores fuerzas políticas del país contando con una representación parlamentaria de 73 congresistas en el período 2016-2019 y con 15 en el período 2020-2021¹. Y, a pesar de que ha perdido presencia en el Parlamento, su bancada ha logrado ser una oposición activa que ha logrado colocar varios temas en agenda, así como ser promotora de acontecimientos políticos recientes como la vacancia del expresidente Martín Vizcarra.

Por su parte, el PCP-SL, a través de sus brazos políticos que son el MOVAREF (Movimiento por la Amnistía y Derechos Fundamentales) y el FUDEPP (Frente de Unidad y Defensa del Pueblo Peruano), busca incursionar en dicha esfera y, a pesar de que no ha cumplido su objetivo, cuenta con un considerable respaldo de la población. Este se ha visto manifestado a través de las bases que tienen a lo largo del país y en el debate generado por sus intentos de participación política tanto en elecciones regionales como municipales (Valle-Riestra, 2015; Villasante, 2012; Canal N, 2015).

Ante ello, resulta pertinente analizar su propaganda política, aquella que les permitió obtener un amplio apoyo popular que, a diferentes niveles, continúa hasta el día de hoy y que se manifiesta en las organizaciones que los representan no solo a nivel ideológico, sino también de imagen (Valle-Riestra, 2015; Gil, 2017). Esto nos ha llevado a realizar un análisis de contenido a través de la codificación y posterior categorización de la información, así se han podido extraer categorías como unidades de significado que permitieron la identificación de narrativas. A través de las mismas, se buscó comprender el rol de la memoria histórica en su formulación, así como el fin que se perseguía empleándola.

Para ello, la investigación, en primer lugar, busca introducir el contexto inmediato de los períodos estudiados de tal forma que se comprenda no solo su desarrollo histórico, sino que también permita hallar elementos que, junto con los parámetros delimitados por la teoría presentada a continuación, ayuden en la construcción de códigos y categorías. Luego, se procedió a un análisis de la propaganda

¹ Los números corresponden a las conformaciones originales en los dos períodos respectivos.

enmarcada dentro de cada uno de los cinco acontecimientos establecidos por personaje. A partir del mismo, se extrajeron una serie de categorías que permitieron armar esquemas y, posteriormente, narrativas en torno en cada hecho. Así fue posible identificar los casos donde estuvo presente la memoria histórica.

De esta manera, se pudieron establecer usos de la memoria histórica que posteriormente fueron empleados para sintetizar la información, y así hacer factible no solo la comparación entre los acontecimientos, sino también la brecha entre líderes.

El análisis nos permitió hallar diecinueve usos de la memoria repartidos entre ambos personajes, con una mayor variedad en el caso de Alberto Fujimori, cubriendo diecisiete; mientras que Guzmán catorce. Vimos, en ambos casos, puntos de incidencia en el uso de la memoria histórica, específicamente en doce de los establecidos, así como en algunas de las narrativas. Esto se apreció principalmente en aquellas cuyo fin es victimizar, perjudicar, generar disrupción, enaltecer y, sobre todo, reivindicar a los sectores marginados de la población.

También hallamos algunas particularidades que responden tanto al contexto como las estrategias de ambos líderes. En el caso de Guzmán, pudimos apreciar una menor variedad temática en la propaganda que responde mucho a su condición clandestina y a la poca accesibilidad a medios masivos, algo con lo que Fujimori sí contó y le permitió abordar más temas a nivel de comunicación.

A pesar de las limitaciones, esto permitió que Guzmán pudiera reforzar ciertos temas a través de la repetición de ciertas narrativas y memorias. Sin embargo, Fujimori al abordar mayor variedad temática, tuvo mayor facilidad para apelar a distintos y, en varios casos, más específicos recuerdos.

Como podemos apreciar, identificando de qué manera es empleada la memoria histórica, se han dilucidado estrategias de propaganda política, a través no solo de la evocación de recuerdos, sino también de diversos actores y fenómenos socioeconómicos que, en algunos casos, terminan siendo elementos compartidos en la formulación de narrativas. Sin embargo, estos fueron adaptados a sus posturas ideológicas, así como a las expectativas y características de las poblaciones a las cuales se dirigían.

CAPÍTULO 1: MARCO REFERENCIAL

En este capítulo, se buscará profundizar en la comprensión de la época de violencia política sucedida entre 1980 y el 2000, enfocándose en sus principales actores: El Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso (PCP-SL) y el fujimorismo. Para ello, se ha procedido a indagar en aspectos tanto ideológicos como históricos. Además, se han identificado acontecimientos que marcaran puntos de inflexión en el accionar de cada organización política.

Además, se ha buscado contrastar la versión de ciertos datos para generar una discusión. Todo esto será coadyuvado con acercamientos tanto biográficos como de la coyuntura en la cual se encontraban Abimael Guzmán y Alberto Fujimori antes y durante el desarrollo de sus organizaciones políticas. De esta manera, también se apelará al impacto dado por la interacción de estas últimas con su entorno. Ello llevaría también a comprender y profundizar en la posición de ambos líderes dentro de sus partidos en el contexto en el que gozaron de mayor popularidad.

1.1 Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso

En este primer subcapítulo, se buscará comprender el desarrollo de la denominada “Guerra Popular” partiendo del contexto previo y los datos biográficos de Abimael Guzmán, para luego introducir al PCP-SL. Transversal a dicha fundamentación, se hará hincapié en su ideología y propaganda del partido.

Para ello, en primer lugar, se hará un acercamiento a las principales vertientes ideológicas que nutrieron a Abimael Guzmán: el maoísmo y el pensamiento de José Carlos Mariátegui. Así, buscamos facilitar el análisis y contextualizar sus postulados.

Después, se remitirá a datos biográficos sobre la vida de Guzmán, de manera que se pueda comprender los acontecimientos que lo llevaron a vivir a Ayacucho, así como aquellos que moldearon su pensamiento. Esto último también buscará ser profundizado de la mano con el contexto para así entender de qué forma influyó en

Guzmán y viceversa. En consecuencia, se terminará explicando el proceso de formación de PCP-SL.

Luego, se procederá a hablar de la lucha subversiva tomando como referencia acontecimientos clave que permitieron su desarrollo. El primero será el atentado de Chuschi, que a su vez es el punto de partida de la “Guerra Popular”. Será seguido por el inicio de la intervención militar y la denominada “guerra de guerrillas”. Por último, se toman como referencia a los gobiernos de Alan García y Alberto Fujimori, siendo este último, su declive.

Finalmente, se desarrollará la ideología de PCP-SL para luego poder fundamentar su propaganda. La relación entre ambos tópicos es de causa-consecuencia, razón por la cual la explicación del primero permitirá una mejor comprensión del segundo a un nivel, sobre todo, estratégico.

1.1.1 Influencias ideológicas

Para una mayor comprensión de la propaganda y el accionar del Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso (PCP-SL) es importante el referirse en primer lugar a su punto de partida ideológico: el Maoísmo o también llamado Marxismo-Leninismo-Maoísmo (MLM). Este tiene su origen en los postulados de Mao Tse Tung, uno de los fundadores del Partido Comunista Chino (PCC) y posterior líder de la República Popular China, fundada el primero de octubre de 1949 (Angiano, 2017).

El aumento del apoyo popular hacia Mao se vio reforzado por las paupérrimas situaciones en las que vivía la sociedad china, basada en un sistema feudal donde las represiones, altos tributos y los castigos eran constantes. Sumado a esto, los escándalos de corrupción que envolvían a la monarquía gobernante y la posterior dictadura de Chiang Kai-Shek generaron un amplio descontento social y una represión que abarcó a los comunistas, siendo muchos capturados y ejecutados. Esto llevó a que varios miembros del Partido Comunista emprendiesen la Gran Marcha, un recorrido de aproximadamente 12 000 kilómetros en el cual Mao empezó a ganar popularidad como líder. Finalmente, la victoria obtenida tras la invasión japonesa durante la Segunda Guerra Mundial propició su llegada al poder (Davidson, 1998).

El entusiasmo inicial dado por el surgimiento de una república de y para el pueblo es algo que se reflejó durante los primeros años de su gobierno. A pesar de ello,

hacia mediados de 1950, gran parte del ímpetu se había perdido, pero siguió con sus reformas. Lo anterior se debió; además, al gran prestigio con el que aún contaba en China (Davidson, 1998). De esta forma, hacia 1957 implementa su proyecto más importante, que marcó el nacimiento de los postulados del maoísmo: el Gran Salto Adelante. Este fue un conjunto de reformas políticas, económicas y sociales que romperían con el atraso de China. Perseguía como objetivo una transición del socialismo al comunismo, que traería una sociedad feliz e igualitaria (Fanjul, 1994).

El fin del Gran Salto Adelante era aumentar la producción en todos los frentes económicos. Bajo el mismo, las metas para producir diversos productos, como el acero, fueron aumentadas rápidamente. Mao partía del precepto de que todo el esfuerzo del pueblo chino se traduciría en niveles de producción que serían iguales a los de la Unión Soviética y las principales potencias occidentales. La mano de obra era de la población, lo cual llevó a que los métodos de fabricación y cultivo sean tradicionales. Aquello se tradujo en bajos costos que generaron la fabricación de artículos de muy mala calidad, además de pésimas condiciones de trabajo. El problema se vio agravado, por el fracaso de la colectivización de la producción agrícola. Como resultado, lo producido no alcanzó los niveles esperados, se perdieron muchos cultivos y se abandonaron lugares de trabajo (Lynch, 2009; Schurmann & Schell, 1971).

En consecuencia, los resultados del Gran Salto Adelante fueron nefastos, pues se cobró la vida de un mínimo de entre 10 y 20 millones de personas gracias, principalmente, a la hambruna generada por la pérdida de cultivos y los desastres naturales. Pero a partir del mismo, se puede hablar de las nuevas teorías políticas de Mao o como era llamado entonces “Pensamiento de Mao Tse Tung”. Estos fueron la guía durante la implementación de aquellas reformas (Deutscher, 1964; Fanjul, 1994).

El posteriormente llamado maoísmo resulta una aplicación del leninismo a la realidad china, pero para ello es pertinente explicar este último (Deutscher, 1964). Esta ideología es un conjunto de teorías propuestas por el líder bolchevique Vladimir Lenin. Parte de los postulados marxistas y una aplicación de los mismos a las nuevas condiciones del capitalismo. Por esta razón, el aporte de Lenin buscaba mejorar lo propuesto por Karl Marx y actualizarlo. Partiendo de la idea marxista que las sociedades evolucionan a través de la lucha de clases realizada por el proletariado, Lenin enfatiza en el protagonismo de la clase obrera. Esta debería organizarse en un único partido para así llevar a cabo la revolución proletaria cuyo fin es la destrucción del Estado. De esta

forma, se reemplazaría a este por la denominada dictadura del proletariado, en la cual los trabajadores tendrían el poder político (Stalin, 1924; Foyaca, 1973; Morales, 1980).

Cabe añadir que el capitalismo iría evolucionando hasta transformarse en imperialismo. Este estaría intentando evitar la revolución a través de una sobreproducción en los mercados coloniales y una explotación en las colonias. Como resultado, se mantendría controlados a los trabajadores gracias a la creación de una aristocracia obrera, la cual sería una de las dirigentes de dicho sistema. En consecuencia, en las naciones más avanzadas no se producirían la revolución, sino en aquellos Estados imperialistas que sean más débiles, como Rusia. Ante ello, Lenin propone que la revolución en un país subdesarrollado desate la revolución en una nación que sea una potencia capitalista para que así ayude al primero a desarrollar un sistema socialista, siendo, en la teoría de Marx, la etapa que sucede al capitalismo para luego llegar al comunismo. Finalmente, la revolución se empezaría a dar en sucesión rápida de países subdesarrollados uniéndose con aquel que es desarrollado formando un Estado que sea capaz de intimidar a las potencias capitalistas. El mejor ejemplo se da durante la fundación de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (U.R.S.S.) (Stalin, 1924; Calvo, 2017).

En contraparte al leninismo, el maoísmo parte del principio estratégico de que, en China, la revolución debe realizarse desde el campo hacia la ciudad. Esto se traduce en que los campesinos son la fuerza que va a acabar con el antiguo orden. Pero esto solo sería posible bajo la tutela del Partido Comunista. Y es a partir de esta relación es que se puede hablar de los conceptos que rigen al maoísmo. En primera instancia, se puede señalar a la “conciencia de los pueblos”. Este se establece como un factor fundamental en la historia, y se da como resultado de orientar a la población de forma adecuada, llevando así a moldear la realidad de acuerdo a las ideas del partido. Para la consecución de esto, Mao invirtió los términos: primero había que establecer el comunismo y una conciencia comunista en la población para que así se desarrollasen las fuerzas materiales (Deutscher, 1964; Fanjul, 1994).

El segundo concepto, es el de la “revolución permanente”. Este señala que al comunismo se accede mediante una serie indefinida de luchas, de contradicciones, que se resuelven a través de rupturas revolucionarias. El tercero se basa en la “lucha de clases”, que continuaba existiendo en las sociedades socialistas. Esta se basa en la contradicción que existía entre la burguesía y el proletariado; entre la vía capitalista y la

vía socialista. Cabe añadir que la lucha no se basaba en la condición económica, sino contra las posturas y tenencias capitalistas. El cuarto y último concepto se basa en la atribución de un papel importante a las masas campesinas como fuente de “creatividad revolucionaria”. La desconfianza que Mao sentía hacia los intelectuales chinos fue de la mano con la atribución que hizo al pueblo campesino con un deseo de cambio y revolución, basándose en la idea en que estos eran una “hoja de papel en blanco” a diferencia de los grandes pensadores cuyas posturas eran difíciles de alterar para sus fines (Fanjul, 1994).

Aunque marcó un hito ideológico para el comunismo, el fracaso del Gran Salto Adelante llevó a que Mao se retirara del poder en 1959. Aunque se mantuvo a la cabeza del PCC, fue sucedido por Liu Shaoqui. La desconfianza y recelo que Mao sentía por Shaoqui y Deng Xiaoping, quien también se encontraba en las altas esferas del poder; así como de aquellos que lo criticaron por los nefastos resultados del Gran Salto Adelante propiciaron su resentimiento e hicieron crecientes sus ganas de retomar el gobierno. Por eso, hacia 1965 se imprimieron unos 1000 millones de ejemplares del Libro Rojo, que recogía citas de Mao, sus postulados y algunas vivencias. Estos se distribuyeron por toda China propiciando así un culto exaltado a su imagen. En suma, aquellos factores fueron cruciales para que se dé la “Gran Revolución Cultural Proletaria” o también conocida como la Revolución Cultural en 1966 (Angiano, 2017). La misma inició formalmente en 1965 con la detención de Wu Han por parte del político y oficial Yao Wenyan, que formó parte de la “la banda de los cuatro” junto con otros altos dirigentes del PCC. Esta agrupación se encargó de la ofensiva revolucionaria y fue dirigida por la esposa de Mao, Jian Qing y; además, estuvo formada por Zhang Chunqiao y Wang Hongwen. Dicha asociación tuvo gran poder durante la Revolución Cultural y se le atribuyó gran parte de la responsabilidad en varios de sus sucesos. Aun así, este período fue el último hito del gobierno de Mao y culminará en 1976 con su muerte, y el derrocamiento de la ya mencionada banda (Palacios, 2000; Ramírez, 2013).

La “banda de los cuatro” se dirigió, en un inicio, hacia altos cargos del PCC, intelectuales acusados de ir en contra de la revolución, así como hacia los movimientos rebeldes. Esta campaña buscaba purificar la ideología que dirigía al partido, ya que Mao la consideraba corrompida y propensa al revisionismo soviético. Siguiendo esta línea, aparece una organización estudiantil conocida como los “Guardias Rojos”, que

recorrieron todo el país buscando educar a la población bajo los postulados de Mao, basados en el Libro Rojo. Asimismo, destruyeron todo tipo de manifestación, ya sea cultural o social, que fuese en contra de los ideales del partido. Llegaron a maltratar, asesinar y exiliar a aquellos que formasen parte de las mismas (Angiano, 2017; BBC News Mundo, 2016). Aunque ha sido criticada, a la Revolución Cultural se le reconoce, hasta cierto punto, haber impedido por 10 años la restauración capitalista en China, siendo considerada así una “dictadura” ejercida por el mismo pueblo (Rangel, 1995).

Si bien el gobierno de Mao Tse Tung ha tenido una recepción dividida debido al autoritarismo, las numerosas muertes y, hasta cierto punto, su carencia de aptitud para gobernar, también se le reconoce que sacó a China de la situación de pobreza extrema. Su modelo económico, basado en la estatización, la planificación y el fomento de la industria pesada buscó reactivar la economía y los resultados fueron buenos hasta la implementación del Gran Salto Adelante. Entre 1952 y 1957, la industria creció a un ritmo que oscilaba entre el 18%. Como resultado, se estableció el punto de partida para la conversión del país en la potencia que es hoy en día. (Fanjul, 1994).

Por otro lado, a partir de 1949 se inicia una explosión demográfica que llevó a que la población china aumente de aproximadamente 541 millones a 937 millones hacia la muerte de Mao en 1976. Estos resultados fueron de la mano con el aumento de la esperanza de vida media de 40 años en 1949 a una de 64 en 1976. Por su parte, la tasa de mortalidad infantil descendió de una cifra que oscilaba el 200% a una del 45% en el mismo período (Gomá, 2010).

A nivel ideológico, el impacto del maoísmo generó divisiones dentro del comunismo, aunque al inicio las relaciones de Mao con Iósif Stalin fueron de cierto apadrinamiento por parte del líder soviético. El establecimiento de la República Popular China la transformó en una gran potencia comunista logrando así adaptar los postulados marxistas a una perspectiva asiática, cambiando así la visión europea que se tenía del marxismo. A pesar de lo anterior, a largo plazo, hubo escaso interés de Stalin por la situación china y sumado a la falta de comprensión entre ambos líderes, la consecuencia fue distanciamiento entre ambos gobiernos (Davidson, 1998; Pipes, 2002).

La frustración de Mao ante dicha situación, la falta de cooperación que tuvo el sucesor de Stalin, Nikita Jruschov², para con China y el posterior alejamiento de las ideas estalinistas, llevaron a un conflicto ideológico que consideraba a los sucesores de Stalin como traidores del marxismo-leninismo. La aparente falta de liderazgo, llevó a que el líder chino buscara convertirse en la cabeza del movimiento comunista internacional. Y esto lleva, hacia 1956, a que se forje el conflicto chino-soviético. Durante el mismo, la negativa a acatar las ordenanzas soviéticas fue la coartada del fortalecimiento del maoísmo dentro del contexto comunista de aquellos años y el inicio de los distanciamientos entre China y la URSS. Es pertinente agregar que este conflicto se enmarcó en un período en el cual se empezó a cuestionar la autoridad de la Unión Soviética dentro del comunismo internacional dando pie a un policentrismo ideológico. En consecuencia, el conflicto dado entre China y Rusia, más el cuestionamiento de la autoridad soviética repercutieron en el comunismo de países del Tercer Mundo. Esto porque en cada país muchos líderes optaban por seguir una determinada línea de pensamiento, adaptando los postulados comunistas a su realidad o a propio interés (Pipes, 2002).

El relativo éxito obtenido durante la revolución china no solo generó crisis dentro de la esfera comunista, sino que también permitió que el PCC financiara varios viajes de dirigentes comunistas latinoamericanos a China. Los mismos tenían como objetivo que se estudiase la revolución china y las cuestiones que abarcaban a grandes personajes del comunismo como Mao Tse Tung, Marx o Engels. Y si bien se buscaba impartir los conocimientos obtenidos tras la revolución china, el PCC hizo hincapié en que los mismos no debían reproducirse de la misma forma en los países latinoamericanos. Pero, los dirigentes comunistas de la región se convencieron de lo contrario: en sus países se debía seguir el mismo camino, vinculado a una guerra popular (Rojas, 1983).

Tomando en cuenta lo anterior, vemos que el marxismo tuvo gran repercusión en Latinoamérica, dando pie a que emergieran grandes intelectuales como José Carlos Mariátegui. Además de su faceta intelectual, él fue un periodista y político nacido en Moquegua el 14 de junio 1894. Es considerado uno de los más importantes y originales

² Ascendió al poder como nuevo primer secretario del Partido Comunista de la Unión Soviética hacia 1956.

pensadores latinoamericanos (Sosa, 2007). Desde su pubertad, fue una persona muy involucrada al periodismo, las artes escénicas y la política (Alarcón, 2017).

En 1919, tras ganar una beca, Mariátegui viajó a Europa. Ahí, tras haber conocido a intelectuales como Barbusse, Rolland, Croce, Gramsci, Gorki y Sorel, se vinculó ideológicamente al marxismo. De esta forma, se empezó a nutrir de teorías relacionadas a este pensamiento. Cabe recalcar que, en este mismo período, comienzan sus acercamientos con el líder de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) Victor Raúl Haya de la Torre (Alarcón, 2017; Moretic, 1970).

Hacia 1925, funda la editorial Minerva y publica su primer libro “La Escena Contemporánea” (Alarcón, 2017). En septiembre de 1926 publica la revista “Amauta” con la finalidad de “plantear, esclarecer y conocer los problemas peruanos, desde puntos de vista doctrinarios y científicos” (Mariátegui, 1926, pág. 1). En 1928, esta define su orientación socialista tras los conflictos ideológicos entre Mariátegui y el líder aprista Victor Raúl Haya de la Torre. A lo largo de 4 años y 32 publicaciones, Amauta abarcó varios temas vinculados a las humanidades propiciando un entendimiento universal de la realidad peruana al buscar introducirla en un contexto global. Se buscaba analizar movimientos renovadores, muchos traídos desde Europa, en lo político, filosófico, científico, artístico, literario, entre otros. (Moretic, 1970; Peña, 2003).

Cabe añadir que otros dos hitos importantes ocurrieron en 1928. El primero fue la publicación de su obra más conocida: “7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana”; mientras que el segundo, producto del deslinde ideológico con el APRA, es la fundación del Partido Socialista Peruano. Hacia 1930, se preparaba para viajar a Buenos Aires y Santiago de Chile para dar conferencias, pero presentaba un cuadro de osteítis tuberculosa que se agravó hacia marzo. Finalmente, falleció el 16 de abril (Moretic, 1970; Alarcón, 2017).

Al hablar de sus postulados, en el ámbito político cabe resaltar que consideraba que la política y la revolución son sinónimos, pues ambas se trazan en una búsqueda por la toma de poder. Añade; además, que la revolución más que una idea, es un sentimiento (Alarcón, 2017).

El problema del indio se toma como punto de partida para explicar que la idea de nación peruana era un concepto aún por crear. Para ello, señala que era fundamental

construir un nuevo país desde la visión del indio (Flores, 2006). Sosa Fuentes (2007) explica la problemática indígena de la siguiente forma:

El problema de los indígenas en América Latina, como en el mundo subdesarrollado y dependiente en general, se encuentra en las estructuras económicas mismas (propias) del capitalismo internacional y sus manifestaciones de dominación y apropiación: la tenencia de la tierra. (págs. 111-112)

El autor añade que el problema tiene su origen en la conquista española, pues no solo destruyó el sistema social y de producción peruano y latinoamericano, sino que supuso también un cataclismo que rompió y desarticuló a la identidad y a la cultura latinoamericana sin que fueran reemplazadas, articuladas o respetadas. El resultado de lo anterior se reflejaría en las diversas formas de integración de los indígenas al proceso productivo, principalmente la agricultura. Ante ello, los hábitos y formas sociales y culturales de origen prehispánico propios del indio han de proporcionar los elementos para solucionar el problema de la tierra planteado por el español. Es justamente lo anterior lo que lo lleva a proponer una nueva forma de ordenar al sistema: un socialismo fundado bajo los preceptos que regían al mundo indígena. Cabe añadir que Mariátegui perseguía la instauración del marxismo desde la perspectiva económica, social, educativa e incluso estética en las sociedades latinoamericanas. (Flores, 2006; Sosa, 2007)

El impacto de Mariátegui y sus postulados trascendió las fronteras, siendo considerado el único líder revolucionario en pensamiento de América Latina (Espinoza, 1969). Además, fue uno de los intelectuales más reconocidos del siglo XX y se le adjudicó el ser uno de los fundadores de la corriente socialista en el Perú. Su legado también se manifiesta en las distintas formas de reinterpretación de su pensamiento a lo largo de la historia de la izquierda peruana; y en la vigencia de más de 30 años que tuvo el Partido Socialista Peruano que, posterior a su muerte, se denominó Partido Comunista Peruano (PCP) (Degregori, 1990; Leyva, 2018; Guerra, 2011).

A pesar de la vigencia que ha tenido el mariateguismo, sus constantes reinterpretaciones, así como de los postulados comunistas, fueron la premisa de una desvinculación ideológica del mismo. Se llegó incluso, entre 1933 y 1934, a considerar a Mariátegui como un precursor mas no como fundador de la corriente socialista en el Perú. De ahí en adelante, las posturas ideológicas del PCP fueron variando y si bien el

mismo no logró tener una inserción social importante, dentro del comunismo peruano tuvo un valor histórico y simbólico. El problema radicó en que se vio sucumbido ante las discrepancias que se dieron a nivel internacional entre distintas corrientes comunistas, específicamente entre la china y la soviética. Eventualmente, eso conllevó a que se dividiese en 1964, pero años después, algunos líderes políticos peruanos buscaron recuperar los postulados de Mariátegui como la guía del PCP. Uno de ellos fue Abimael Guzmán. (Adrianzén, 2011; Manrique, 2007; Degregori, 1988; Guerra, 2011)

1.1.2 Primeros años de Abimael Guzmán, surgimiento y expansión del PCP-SL

Al hablar de Sendero Luminoso, es pertinente referirnos a su líder Abimael Guzmán Reynoso. Él nació en Mollendo un 3 de diciembre de 1934, hijo de Berenice Reynoso y el comerciante Abimael Guzmán. A pesar de ello, su madre se casó con un hombre que vivía en Puno y, creyendo que su hijo no resistiría la altura, con ocho años lo deja en casa de un familiar en el Callao para mudarse con su futuro esposo. Aunque durante tres años recibió dos cartas de ella, luego perdieron la comunicación. Sin embargo, Guzmán siguió en contacto con su padre que le enviaba dinero para sus gastos. A los diez años, le escribió una a su familia paterna en la cual daba a entender que su vida era muy solitaria y no se sentía parte de la familia de su tío. Al leer esto, doña Laura Jorquera, esposa del padre de Guzmán, mandó a que trajeran al niño a su hogar en la ciudad de Arequipa (Roncagliolo, 2007).

Durante la adolescencia de Guzmán, la coyuntura política fue muy convulsionada porque se dio en medio de la dictadura de Manuel Odría. Esto lo llevó a ser testigo de varios levantamientos. Lo anterior, sumado a su inclinación por la lectura de periódicos, marcó el inicio de su interés por la política. En 1953, ingresó a la Universidad de San Agustín en Arequipa. (Roncagliolo, 2007; Strong, 1992).

Para graduarse en las mismas dos carreras que Marx, Guzmán sustentó una tesis de filosofía a la vez que en derecho: “Acerca de la teoría kantiana del espacio”. Según su mentor Miguel Ángel Rodríguez Rivas, era uno de los alumnos más brillantes en una época donde Arequipa vivía un florecimiento intelectual. Esto incidió en su sustentación, que fue un debate filosófico de cinco horas. Sin embargo, en el año de su graduación, su mentor fue derrotado en una disputa interna y posteriormente abandonó Arequipa quedando así con pocas probabilidades de conseguir un puesto docente, que

era lo que añoraba. Pero hacia 1962, es nombrado profesor en la Universidad San Cristóbal de Huamanga en Ayacucho (Roncagliolo, 2007; Strong, 1992).

Cuando Guzmán empezó a ejercer la docencia en dicha ciudad, era la tercera capital departamental más pobre del país. Vivió hasta los años sesenta bajo un sistema agrícola feudal y la condición de pobreza siempre había tornado a la zona en conflictiva, desde tiempos de la cultura Wari hasta los movimientos campesinos de la primera mitad del siglo XX (Roncagliolo, 2007). Cabe añadir que el departamento fue uno de los más afectados por el centralismo del Perú, debido a la falta de recursos de especial interés, su situación geográfica y la carencia de infraestructuras. La pobreza, unida a la opresión de la servidumbre, las discriminaciones étnicas y la explotación terrateniente hicieron que gran parte de la población emigrara; y aquellos que se quedaron en la zona, vivieron en pésimas condiciones (Degregori, 1991).

Esta realidad empezó a cambiar gracias a la educación, pues, tras haber sido cerrada por casi un siglo, la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga (UNSH) reabrió sus puertas en 1959. La misma seguía los principios del fundador del Partido Socialista Peruano, José Carlos Mariátegui. Para los mariateguistas, la prioridad académica era el adoctrinamiento. Esto conllevó a que dentro de sus aulas se empezara a dar una lectura antiimperialista a todo el conocimiento impartido. Guzmán contribuyó a este *statu quo* a través de su cargo de Director Universitario de Personal, puesto que depuraba ideológicamente a catedráticos y trabajadores (Roncagliolo, 2007; Santillán, 2017).

Bajo este esquema ideológico, a partir de los años sesenta hacia mediados de los setenta, gracias a la formación de profesores se pudo propagar la ideología de Mariátegui. El contenido ofrecido en los textos educativos ponía énfasis en las diferencias sociales. A través de imágenes que mostraban una realidad adversa, se persiguió inculcar a los niños la idea de que el Estado los había abandonado. Como resultado, se forjó un escenario idóneo para el surgimiento de distintos partidos políticos que se regían bajo preceptos vinculados a la producción, modelos socialistas o la composición del proletariado peruano. Hacia mediados de los setenta, llegaron a existir 74 partidos de corte marxista-leninista (Roncagliolo, 2007).

En este mismo período, Guzmán forja un “movimiento estudiantil” ligado al Frente Estudiantil Revolucionario (FER), que era parte del PCP. A partir del mismo se pueden hablar de los orígenes del PCP-SL, pues marca el inicio de una labor de

adocctrinamiento y de organización partidaria que continuaría entre 1964 y 1970. De esta forma, si bien perdió influencia en la UNSCH, se hizo cada vez más popular entre el campesinado. Entonces, hacia 1969, surge el PCP-SL manteniendo las iniciales del Partido Comunista Peruano pues aún era parte del mismo. Su nombre proviene del lema que guiaba al FER: “Por el sendero luminoso de Mariátegui”. (Roncagliolo, 2007; Hidalgo, 1992)

Todo esto se dio en un contexto en el que el éxito de la corriente maoísta en China propició la creación de dicotomías dentro del comunismo vinculadas a lo soviético y lo chino. El Perú no fue la excepción y por eso, durante la IV Conferencia Nacional del PCP en 1964, la pugna ideológica estalla. De esta forma, se divide en dos posturas: una con ideales pacifistas soviéticos; y otra que apela a la “guerra popular para tomar el poder” (Rojas, 1983). Como resultado, el PCP finalmente se escinde en una facción pro soviética y otra pro china o maoísta que serán distinguidas por los nombres de sus respectivos periódicos: Unidad y Bandera Roja respectivamente. Abimael Guzmán se decantó más por la segunda y visitó la República Popular China en 1965, coincidiendo con el desarrollo de la Revolución Cultural. Ahí reforzó sus postulados y conoció, según el mismo, la ideología de Mariátegui. (Degregori, 1990)

A pesar de que Bandera Roja seguía los preceptos maoístas, en las cuales era el campesinado el protagonista el cambio, las pugnas internas entre el partido y la facción dirigida por Abimael Guzmán aumentaron siendo considerada esta última como “ocultista”. Y tras su retorno de China, Guzmán estaba “dispuesto a reconstruir el partido en función de la guerra” (Degregori, 1990, pág. 162) y “retomar a Mariátegui y reconstruir el Partido Comunista” (Manrique, 2007, pág. 5) lo cual siguió aumentando las discrepancias.

Partiendo de estos conflictos y tras la negativa de Guzmán a negociar con la derecha, ya que la consideraba como una conducta “sin principios, oportunista y sectaria”, el PCP-SL se separa de Bandera Roja (Rojas, 1983). El hecho de que el partido mantuviese ese nombre radica en que se perseguía el que Guzmán sea considerado como un garante de la labor iniciada por José Carlos Mariátegui, padre del marxismo peruano (Manrique, 2004). Es a partir de este momento que Abimael pasa a la clandestinidad y empieza a ser conocido como “Camarada o Presidente Gonzalo” (Aranda, López, & Salinas, 2009).

Entre 1969 y 1980, el PCP-SL desarrolló la primera etapa emergiendo como una fuerza política en el departamento de Ayacucho. Sus actividades se centraron en incrementar el número de apoyos, expandir su influencia por los territorios colindantes y llevar a cabo actos terroristas cuyos principales objetivos eran las fuerzas del orden y del Gobierno. Así pudo lograr el control total de la educación en la zona de Ayacucho entre 1976 y 1981. Hacia 1980, cuando controlaba Ayacucho, Huancavelica y Apurímac, el partido decidió iniciar la “guerra popular prolongada” de sustento marxista-leninista-maoísta que iría del campo a la ciudad hasta conseguir forjar un Estado nuevo (Santillán, 2017).

A la par que el PCP-SL iniciaba su lucha, el país se encontraba en plena transición democrática reflejada en las elecciones de 1980. Producidas en un ambiente de rechazo al gobierno militar y lleno de optimismo, el expresidente Fernando Belaúnde ganó los comicios del 18 de mayo con un 45% de los votos (Roncagliolo, 2007; Comisión de la Verdad y la Reconciliación, 2003).

Antes del inicio de su accionar subversivo, en Ayacucho ya empezaban a manifestarse las primeras pintas senderistas, en las cuales se buscaba desprestigiar la imagen del Partido Aprista y la Unión Democrática Popular (UDP). De esta forma, se llegaron a gestar conflictos, sobre todo entre miembros del PCP-SL y la UDP. Estos, si bien, no tuvieron mucha trascendencia, serían los indicadores de la influencia que Guzmán había logrado forjar en la región (Roncagliolo, 2007).

Finalmente, el punto de partida de la denominada “guerra popular” se dio un 18 de mayo de 1980 en el pueblo ayacuchano de Chuschi, uno de los más prósperos de la región. En el mismo, se quemaron las ánforas y padrones electorales que se iban a emplear en las comisiones electorales de dicho año. Y aunque su cobertura mediática fue paupérrima, de ahí en adelante la violencia escaló a gran velocidad (Roncagliolo, 2007; Comisión de la Verdad y la Reconciliación, 2003). Las acciones subversivas usualmente iban enfocadas a edificios gubernamentales, postes de luz, zonas de alta concurrencia, medios de comunicación, entre otros. Asimismo, se asesinaron alcaldes, funcionarios y profesores acusados de propagar una ideología contraria a la suya. El material explosivo y las armas utilizadas eran, en muchos casos, robados a las fuerzas del orden. Además, el uso de pintas a favor de la Guerra Popular no quedó atrás (Colegio de Periodistas del Perú, 1990; Henderson, 2014).

1.1.3 Ascenso y declive

La complicada geografía en varias zonas del país, los enormes espacios abiertos, así como la falta de personal suficiente propiciaron un aumento en los ataques terroristas, y la capital no quedó exenta (Colegio de Periodistas del Perú, 1990). Pero fue un 3 de marzo de 1982, que los militantes del PCP-SL realizaron su atentado más importante hasta ese momento: los guerrilleros atacaron oficinas municipales y de la guardia civil, y asaltaron la prisión de Ayacucho liberando a 247 prisioneros (Switzer, 2007).

Tras este hecho, el Gobierno de Belaúnde (1980-1985) cedió el control de nueve provincias a los militares en 1983, siendo así declaradas en estado de emergencia. La ley marcial fue impuesta, permitiendo a los militares llevar a cabo cualquier tipo de acción contra los integrantes del PCP-SL o sospechosos de colaborar con ellos (Santillán, 2017). Lo anterior, junto con la lógica propia que seguían las actividades de las Fuerzas Armadas, llevó a que no se garantizaran los derechos fundamentales de la ciudadanía. Esto generó que sufra también abuso por parte de los militares (Comisión de la Verdad y la Reconciliación, 2003). En contraparte, también se puede decir que hubo un trabajo conjunto, aunque a menor escala, durante este primer período en el cual se organizaron los primeros comités de autodefensa denominados “rondas campesinas” (Peralta, 1998).

Por otro lado, la incursión militar fue un revés para el PCP-SL, pues tuvo que tomar medidas para mantener el apoyo de las poblaciones. Por ello, cambiaron su estrategia y empezaron a forzar los apoyos de la población mediante corrupción, violencia y abusos haciendo así que su popularidad cayese (Santillán, 2017). En consecuencia, al no estar en ningún bando, la ciudadanía fue el grupo más afectado (Switzer, 2007).

Un claro ejemplo del impacto de la subversión en la población civil se dio con el asesinato de ocho periodistas y su guía en la localidad de Uchuraccay un 26 de enero de 1983, cuatro semanas después del ingreso de las Fuerzas Armadas a la lucha contra el PCP-SL. Si bien hay dudas respecto a su autoría, ya que se considera a los militares como potenciales autores, se señala finalmente que este fue perpetrado por los pobladores. Su reacción se debió a que el partido se había infiltrado en su comunidad buscando obtener el control. La resistencia que pusieron supuso el inicio de una relación conflictiva porque los senderistas buscaban imponer su ley de forma autoritaria. Por esta

razón, al ser agentes externos, estos periodistas fueron confundidos por militantes del PCP-SL (Comisión de la Verdad y la Reconciliación, 2003; Hosoya, 2003).

La publicación periodística de lo acontecido hizo que los limeños pudiesen ver el horror que estaba generando la lucha armada. Sin embargo, la cobertura del hecho buscó enaltecer a los periodistas y perjudicar a los pobladores. Como resultado, se generó un debate con respecto a la autoría de los hechos. Ello, más las presiones internacionales, hicieron que el presidente Belaúnde forme una comisión investigadora de los sucesos de Uchuraccay nombrando como comisionados al decano del Colegio de Periodistas Mario Castro Arenas, al escritor Mario Vargas Llosa y al abogado penalista Abraham Guzmán Figueroa (Hosoya, 2003).

Gracias a la matanza de Uchuraccay, la opinión pública en general pudo conocer el nivel de violencia que azotaba a Ayacucho y los departamentos vecinos, siendo así un punto de inflexión en el conflicto. En los meses siguientes, las cifras de muertos y desaparecidos, junto con los casos de violaciones a los derechos humanos crecieron exponencialmente dentro del período que cobró más cantidad de víctimas: de 1983 a 1986 (Comisión de la Verdad y Reconciliación, 2004). En este contexto que se añade la violencia de las fuerzas militares de contrainsurgencia, surge la denominada “guerra sucia”, entre 1983 y 1984 (Mc Clintock, 2001).

En este período se efectuaron muchas masacres con cobertura mediática significativa como la de Lucanamarca. Ocurrió un 3 de abril de 1983, y fue perpetrada por 60 militantes de Sendero Luminoso en los pueblos de Yanacollpa, Ataccara, Llacchua, Muylacruz y Lucanamarca, donde, buscando imponer una "sanción ejemplar", matando a 69 personas. Este acontecimiento constituye otro hito en la “lucha armada” pues fue la primera de muchas matanzas masivas e indiscriminadas que caracterizarían el accionar del partido (Comisión de la Verdad y la Reconciliación, 2003).

A pesar de lo anterior, entre 1983 y 1984, PCP-SL se empezó a debilitar parcialmente. Sin embargo, llevó a cabo una serie de ataques que recibieron mucha cobertura mediática en Lima, e incrementaron sus relaciones con el narcotráfico mejorando su financiación y afianzando el control sobre algunas zonas. Esto llevó a una falsa sensación de amenaza creciente. En esta época se considera que PCP-SL inició en la segunda etapa de insurgencia establecida por el ejército norteamericano: la guerra de guerrillas (Santillán, 2017).

Si bien PCP-SL no atravesaba un período de amplia popularidad, otro grupo subversivo dificultaría la lucha antsubversiva pues en 1984 el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) inicia su accionar. Aunque su impacto fue menor, ya que se le atribuyó un 1,5% de las víctimas totales de todo el conflicto, no dudó en atacar a funcionarios del Estado ni tomar rehenes. Contaba; además, con guerrillas en la zona de la selva alta (Comisión de la Verdad y la Reconciliación, 2003).

A pesar del debilitamiento del PCP-SL, el gobierno de Belaúnde no pudo derrotarlo y empeoró la crisis económica, política y social. Fueron las pugnas internas dentro del gobierno de Acción Popular las que dificultaron el camino para una toma de decisiones más eficaz. Además, la carencia de un diagnóstico eficaz de la situación subversiva, el poco control al accionar militar y la resistencia a investigar los casos de violación de los derechos humanos fueron otros factores incidentes (Comisión de la Verdad y la Reconciliación, 2003).

Ese mismo año, se reportarían 7795 muertos y desaparecidos (Comisión de la Verdad y la Reconciliación, 2003). Informes oficiales le atribuían a PCP-SL la autoría de más de mil atentados y año tras año la cantidad de fallecidos durante los ataques solía duplicarse llegando a la cifra de 1800 en los primeros seis meses de 1984 según el Ministerio del Interior (El Nacional, 1985) . Hacia fin de aquel año, se reportaron 4086 casos de muertos y desaparecidos. (Comisión de la Verdad y la Reconciliación, 2003)

Aunque en 1985, la cifra de muertos disminuyó a 1397 (Comisión de la Verdad y la Reconciliación, 2003), la realidad resultaba adversa, pues la subversión vino de la mano con una crisis económica que llevó a una gran disminución de la inversión privada y las remuneraciones. A la par, las condiciones de salud eran deplorables generando un aumento significativo de distintos tipos enfermedades (Reyna, 2000).

El Partido Aprista Peruano (APRA) había sido la primera fuerza de oposición durante el gobierno de Belaúnde (Comisión de la Verdad y la Reconciliación, 2003), lo cual le dio a Alan García un buen punto de partida. Si bien no atacó directamente a la gestión anterior, se refirió al mismo desde un discurso que reivindicaba al pueblo trabajador. De la misma forma, exhortaba a prescindir de las organizaciones u organismos internacionales. Se refería también a la superación los problemas nacionales y, a su vez, convocaba a todos: a la derecha y a la izquierda (Reyna, 2000). De esta forma, todas las esperanzas se depositaron en él ganando así las elecciones generales de 1985 con una victoria de 53,1% (Reyna, 2000).

Durante su primer año de gestión, la relación de Alan García con los diversos sectores del país era muy buena. Por ello, fue el momento propicio para introducir los cambios más urgentes o más delicados (Reyna, 2000). Se frenó también parte de los abusos de los militares sin limitar por ello las acciones dirigidas a frenar el crecimiento y la expansión subversiva. La imagen del Gobierno mejoró ante la opinión pública debilitando a PCP-SL de nuevo (Santillán, 2017).

A pesar de ello, hacia 1986, se dio un despliegue nacional de la violencia y el PCP-SL ya había acentuado su presencia en lugares fuera de Ayacucho como los departamentos de Junín, Puno y en zonas del valle del Huallaga. Además, los atentados en la capital se siguieron dando contra autoridades mientras su presencia en zonas rurales se hacía más fuerte (Comisión de la Verdad y la Reconciliación, 2003).

Debido al gran nivel de control que tenían sobre tres de las principales prisiones del Perú (Gorriti, 2017), en junio del mismo año, se realizaron los motines de los presos acusados de terrorismo en los penales de Lurigancho, El Frontón y Santa Bárbara, de forma sincronizada. Estos culminaron con una controvertida intervención de las fuerzas del orden que llevó a la muerte de aproximadamente 300 internos. La contraofensiva, considerada como una matanza, fue el asesinato más grande de agentes subversivos durante la década de los ochenta y afectó de forma muy significativa la imagen García (Comisión de la Verdad y la Reconciliación, 2003).

Junto a esto, la crisis económica de 1987 proporcionó a los senderistas una nueva oportunidad para fortalecerse y aprovecharse del creciente descontento social. Pero no se pudo subsanar los problemas económicos dentro de la organización pues, a inicios de la década de los noventa, la principal fuente de financiación de PCP-SL —los narcotraficantes— se veía muy afectada debido a la cada vez más creciente presencia de Estados Unidos en la lucha contra el narcotráfico (Santillán, 2017).

El 31 de julio de 1988, en el periódico senderista “El Diario” publicó la única entrevista hecha a Guzmán antes de su captura denominada “El Presidente Gonzalo rompe el silencio” (Oviedo, 1989). Este es considerado como uno de los documentos más importantes dentro de la política de los años ochenta (Roldán, 1990) porque expuso la ideología del partido y; además, confirmó la existencia del mismo pues era considerado por muchos como un mito y por otros, como muerto (Andina, 2017; Biglione, 2008).

La llegada de Fujimori al Gobierno supondría la reorganización y fortalecimiento de PCP-SL porque se centraría en los problemas económicos y de descontrol de las fuerzas militares. Con este nuevo período, inició la tercera fase de insurgencia, que fue muy corta durando solo hasta el año 1992 cuando Fujimori llevó a cabo el autogolpe e instauró el "Gobierno de Emergencia y Reconstrucción Nacional". (Santillán, 2017; U.S Army, 1986)

A pesar de ello, los ataques terroristas se siguieron dando y el miedo generalizado estaba presente, no solo en la sierra sino también en las principales ciudades del país. Atentados muy importantes se produjeron en aquel año como el ocurrido en la calle Tarata un 16 de julio, con un saldo de 25 muertos y 150 heridos. Su gran impacto se debió porque, al ser perpetrado en una zona céntrica de la capital, caló en la sociedad limeña tradicional y generó un repudio tanto nacional como internacional. En consecuencia, su imagen fue en un detrimento continuo, lo cual fue coadyuvado por hechos como el atentado con coche bomba al canal Frecuencia Latina, el asesinato de María Elena Moyano y la masacre cometida con la población asháninka. (Comisión de la Verdad y la Reconciliación, 2003)

Como resultado, hacia 1992 había una sensación de miedo generalizado. Sin embargo, ese año la colaboración entre la CIA y el Grupo Especial de Inteligencia (GEIN), subordinado a los servicios de inteligencia del Perú (DINCOTE), produjo una de las principales victorias del gobierno: Abimael Guzmán fue arrestado junto a otros miembros de la cúpula de PCP-SL en Lima el 12 de septiembre de 1992 (Comisión de la Verdad y la Reconciliación, 2003). Entre los otros arrestados, destacan su pareja Elena Iparraguirre, las senderistas María Pantoja y Laura Zambrano; y los inquilinos que alquilaban la casa donde se encontraban Maritza Garrido Lecca y Carlos Incháustegui (Rosas, 2016).

Tres días después, Guzmán es llevado preso y en diciembre de 1993, con el asesor presidencial Vladimiro Montesinos como intermediario (Roncagliolo, 2007), suscribe junto con otros 17 cabecillas un acuerdo de paz. Este último es leído por Alberto Fujimori el 1 de octubre de 1993 en la ONU marcando el fin de la participación activa del PCP-SL en el conflicto armado (Comas, 1993).

Aunque estos arrestos fueron el inicio del debilitamiento general de PCP-SL, no marcaron su fin. Sus remanentes aún continúan presentes en zonas como los valles de los Ríos Apurímac y Eñe, y algunos lugares del Alto Huallaga. Además, han llegado a

atraer a nuevas generaciones de jóvenes a través del Movimiento por la Amnistía y los derechos fundamentales (MOVADef) y el Frente de Unidad de Defensa del Pueblo Peruano (FUDEPP) (Santillán, 2017).

Por su parte, Abimael Guzmán se encuentra recluso actualmente en la prisión de la base naval en Callao. El 13 de octubre del 2006, fue condenado a cadena perpetua por ser el autor intelectual de la Matanza de Lucanamarca junto con Elena Iparraguirre (Zubietta, 2016).

1.1.4 Ideología y propaganda

El PCP-SL es una organización con una ideología de base maoísta, pues se consideraba que la Unión Soviética se había convertido en una potencia más tras la muerte de Iósif Stalin (Rojas, 1983). Su objetivo principal era llevar a cabo la revolución en los países con un gran peso del campesinado. Los mismos conquistarían el poder a las clases dominantes a través de una guerra popular fundamentada en un “pensamiento-guía”, denominado “Pensamiento Gonzalo” (Santillán, 2017). De esta forma, busca “destruir al estado” reemplazando el sistema actual por una estructura completamente nueva (Granados, 2015).

El “Pensamiento Gonzalo” es una ideología que parte de la concepción marxista. De la misma se rescata que, como producto del enfrentamiento de las clases sociales, surge un sistema de ideas que tiene un fin determinado: la toma del poder. Complementando lo anterior, se entiende que es el resultado de la combinación de una concepción y una práctica científicas: que son el marxismo y la lucha armada respectivamente. Ambos son medios que permitirán lograr dicho objetivo y tienen atribuidos el carácter científico al ser verdades que pueden ser probadas a través de la indagación empírica y rigurosa. Para el PCP-SL, el “Pensamiento Gonzalo” encarna una verdad: ser la cuarta espada del marxismo. Las tres anteriores, según el propio partido, fueron Karl Marx, Vladimir Lenin y Mao Tse Tung (Granados, 2015; Lander, 2006). También hay un acercamiento a la imagen de José Carlos Mariátegui, siendo considerado como un garante de la continuación de la labor de estos últimos. (Portocarrero, 2012)

El rol de Guzmán dentro del “Pensamiento Gonzalo” es primordial puesto que él era el camarada o “Presidente Gonzalo” y por eso, los postulados propuestos giraban a

su alrededor. Al buscar ser considerado “la cuarta espada del marxismo”, se entiende que su imagen se vincula a la de un héroe mesiánico. Dentro de aquella concepción, se identifican dos facetas: el militante ideal y el padre omnisciente al cual se debe obedecer. Al ser un hombre entregado a la toma del poder, para sus seguidores el objetivo es el mismo. De esta forma, la guerra popular es librada y se subordina a la misión política que determina a su líder, lo cual implicaba destruir todo lo que se le oponga. (Granados, 2015; Portocarrero, 2012)

De igual modo, se perseguía un objetivo esencial: el crear un gran mito subjetivo. Como consecuencia, tras la muerte o captura de Guzmán, otros serían los encargados de transmitir su pensamiento (Granados, 2015). Se enfatiza en el fomentar la idea del mito, pues sería garante de que en un futuro la inmortalidad del líder se convertiría en lo esencial para la ideología. Entonces, como resultado final, la revolución continuaría independientemente de su propia existencia. (Oviedo, 1989; Hidalgo, 1992)

Al tomarse en cuenta los motivos que iniciaron la lucha armada, cabe recalcar que existía una situación de crisis que no solo envolvía a Ayacucho, sino a todo el Perú. Dicha realidad es reinterpretada a partir de la concepción de que la sociedad peruana era “semi-feudal” y “semi-colonial”, en la cual se desarrolla un capitalismo burocrático. Como resultado, genera un sistema basado en el dominio de clases: en primer lugar, la Gran Burguesía que, con sus facciones compradora y burocrática, viven y se desarrollan en alianza con la dominación extranjera; y, por otro lado, se tiene a las clases dominadas, más conocidas como el proletariado. Se sostiene que estas últimas son la clase dominante y, por ende, pueden llevar a cambio el surgimiento de una nueva democracia a través de una revolución (Roldán, 1990). Por estas razones, el PCP-SL puede ser entendido como una respuesta politizada a la conflictuada realidad peruana. Por ende, el “Pensamiento Gonzalo” parte de la aplicación del marxismo-leninismo-maoísmo a aquellas condiciones concretas. (Granados, 2015; Wiener, 1990)

Debido a la gran acogida que llegó a tener en sus seguidores, es importante hablar de qué forma construyó sus cosmovisiones. Para ello, se puede empezar hablando de las características de lo que se denomina el “hombre rojo” o senderista. En primer lugar, renuncia a su propia colectividad para unirse a la del partido. Por consiguiente, hay un distanciamiento de su individualidad, siendo finalmente condenada ya que priman los intereses de la comunidad partidaria. Como resultado, si se

contraviene al partido, se refuerza el sentimiento de culpabilidad en el transgresor. Por otro lado, en él hay un desplazamiento ideológico del “negro hacia lo rojo”: el primero, representa nociones impuras; y el segundo, puras. De esta manera, se forja en el senderista un lenguaje y una ideología basado en verdades absolutas, noción que parte en el miedo hacia lo que contravenga los ideales del partido. Lo anterior lleva, en suma, a una subordinación total hacia lo que el partido dicte (Portocarrero, 2012; Wiener, 1990).

Al hablar del desarrollo de la lucha, según Granados (2015), la Guerra Popular tendría tres fases: la primera consiste en penetrar las zonas rurales con la tarea de organizar el partido en ellas; en la segunda, la labor consiste en despertar un “odio de clase” enfatizando en la idea de que los campesinos son una clase oprimida; y la tercera, se basa en que el campesinado formase combatientes y milicianos. Para Guzmán, dicho odio debe fomentarse buscando convertirse así en motivo de orgullo, ya que se traduce en una resistencia a la explotación, y generar, en consecuencia, violencia. Lo anterior hace que se vuelva un fin y medio que responde a las necesidades de la revolución, llegando a exaltar la muerte de sus combatientes como algo heroico. (Portocarrero, 1998)

Según la Armada Norteamericana (1986), la guerra se daría según los parámetros establecidos por su documento de operaciones antiguerrilla. El mismo señala que la subversión se desarrolló a través de la consecución de tres fases (U.S Army, 1986): la existencia de un movimiento insurgente, la guerra de guerrillas y la insurgencia. Esta última se considera como una guerra convencional en la que un grupo fuerte, muy armado y organizado tiene la capacidad de llevar a cabo ataques virulentos y una guerra igualitaria contra las fuerzas gubernamentales (Switzer, 2007). Por su parte, las formas de lucha implementadas por el PCP-SL serían básicamente cuatro: guerra de guerrillas, sabotaje, aniquilamiento selectivo y la propaganda junto con la agitación armada. (Granados, 2015)

A nivel de propaganda, es importante enfatizar que fue coadyuvante durante el desarrollo de la guerra de guerrillas. Oviedo (1989) señala que los lineamientos de la misma siguen los preceptos del maoísmo, que giran en torno a la lucha de clases. Igualmente, añade que si bien no hay una documentación explícita de propaganda, le adjudica un accionar tácito que funciona como tal y que va evolucionando en función al avance de la lucha armada.

Lo anterior permite precisar ciertos rasgos esenciales a la propaganda senderista. En primer lugar, hay una presencia del mito. Parte del mismo está vinculado a la noción de la “guerra revolucionaria” así como a un afán mesiánico de proponerse como únicos y auténticos seguidores del partido fundado inicialmente por José Carlos Mariátegui. A este lo reinterpretaban a la imagen y semejanza de lo que se le atribuía al “Presidente Gonzalo” (Aranda, López, & Salinas, 2009). La identificación del enemigo único es otro de los aspectos que se encarna en el estado capitalista actual junto con sus cabezas que fueron Fernando Belaúnde y Alan García. Finalmente, se identifica a la idealización del líder como última característica. A este se le atribuye la imagen de un jefe máximo con voz de orden, palabra sabia y conductora que en este caso es Abimael Guzmán. Su vinculación a la imagen de Mao Tse Tung reforzaba esta percepción, siendo así colocado en la misma línea de veneración (Oviedo, 1989). De esta forma, su endiosamiento está muy presente en las manifestaciones propagandísticas. (Portocarrero, 2012)

Partiendo del análisis de Portocarrero (1998) y Granados (2015), en los cuales hablan acerca del uso del odio como parte del reclutamiento de nuevos seguidores, se puede identificar a su exacerbación en relación a los militares como un tipo de propaganda, específicamente de contrapropaganda (Oviedo, 1989).

De la misma manera, se hallan mecanismos básicos de la propaganda senderista: el deslumbramiento, la persuasión lógica y la emotiva. El primero está vinculado a la forma de comunicación del mensaje: por el lado de Guzmán, este aspecto se identifica en su prosa cuasi poética; y por el lado del partido y los seguidores, se plasma en los ideales de la lucha armada percibidos. El segundo y el tercero tienen como punto de base a la argumentación. En el caso de la vinculada a lo lógico, se clasifica en los siguientes tipos de argumentos: a favor del partido, en contra de los enemigos y rivales, de oposición con respecto a otras fuerzas, de refutación y descargo con respecto a su ideario. Dentro de esta línea, también tenemos a las asociadas a la actuación e ideología, el ser en relación a la realidad que rodea al partido; y, finalmente, el del deber ser, que propone una realidad futura que justifique la revolución. Por el lado de la emotiva, se identifican técnicas como la aproximación psíquica al sujeto, propiciando una comunicación más personalizada. Esta logra el refuerzo de la credibilidad partidaria, que busca fortalecer el predicamento de los ideales del mismo. (Oviedo, 1989; Hidalgo, 1992)

Finalmente, como estrategias de propaganda senderistas, se identifican a las siguientes: la declaratoria de guerra, la identificación del PCP-SL como el “principal problema” del país tomando como referencia el aumento de su influencia, la caracterización del régimen como fascista y corporativo, el desprestigio del estado en el plano nacional e internacional, la percepción de guerra civil, la consideración de la represión militar como algo genocida, la inserción senderista en la sociedad (específicamente en Ayacucho, Junín y Lima), la desarticulación de la producción, la incrementación de los niveles de desempleo y subempleo culpando al gobierno, propiciar el no mejoramiento de la situación del campesino, la diferenciación con otros grupos subversivos autodenominándose como el camino correcto, la identificación de los senderistas como una guerrilla rural, la demostración de su fuerza tanto ideológica como militar y social, el establecimiento de efemérides vinculadas al partido (por ejemplo: establecer el 3 de diciembre como el día del ejército popular) y finalmente la creación de sus propios medios como lo fue el periódico “El Diario”. En el mismo se buscó vincular su ideología a distintas áreas temáticas como la narrativa, poesía, historia, música e incluso, cine. Se hacía; también, una fuerte crítica al sistema actual publicando noticias tendenciosas (Oviedo, 1989; Hidalgo, 1992).

1.2 Fujimorismo

En este subcapítulo se explicará la evolución de Alberto Fujimori desde *outsider* político hasta su renuncia a la presidencia. A la par, se buscará comprender qué lo hizo mantener el poder durante diez años y las características de su gobierno, tanto a nivel de gestión como de personaje político. Para ello, se ha referido a varios documentos y autores para corroborar los hechos, así como para contrastarlos, complementarlos y discutirlos.

Para ello se realizará, en primer lugar, un pequeño resumen biográfico sobre sus primeros años hasta su transición al ámbito político. Luego, se explicará el contexto dado en las elecciones de 1990 y su culminación con la victoria electoral. Posteriormente, se pasará a hablar sobre su primer período en la presidencia.

En su primer mandato, será pertinente hablar de hechos que repercutirán hasta el final e incluso después de su gestión como el “Fujishock”, el autogolpe de 1992, las matanzas de Barrios Altos y la Cantuta y la captura del líder de PCP-SL Abimael

Guzmán. Luego, se explicará el desarrollo de su segunda reelección y los estragos durante ese período como la crisis de la toma de rehenes en la embajada de Japón, los crecientes escándalos de corrupción y la manipulación mediática.

Finalmente, se explicarán las irregularidades detrás de la tercera reelección de Fujimori así como el creciente descontento popular y la crisis institucional que lo llevaron a renunciar a la Presidencia de la República en el año 2000. Cerrando el capítulo, se analizarán a grandes rasgos las características del gobierno fujimorista así como las de Alberto Fujimori a fin de tener una visión más profunda del mismo y poder comprender mejor su accionar.

1.2.1 Primeros años de Alberto Fujimori y victoria electoral de 1990

Nacido un 26 de julio de 1938 en Lima, Alberto Kenya Fujimori fue el primer hijo varón de Mutsue y Naoichi Fujimori, que tuvieron cuatro hijos más: Juana (1935), Pedro (1940), Rosa (1942) y Santiago (1946). Siempre tuvo un buen rendimiento académico, tanto en la escuela como en la Universidad Nacional Agraria, su alma máter. Esto llevó a que recibiese una beca para seguir una maestría de Matemática en la Universidad de Estrasburgo. A su retorno a Perú, fue nombrado como profesor en su antigua casa de estudios llegando a ser el Director Académico del Programa de Ciencias (Murakami, 2007).

En 1974, se casa con Susana Higuchi y de esta unión tienen cuatro hijos: Keiko, Hiro, Kenji y Sachi. En octubre de ese mismo año, tras el terremoto que azotó la capital, Fujimori se empezó a ganar un nombre dentro de su universidad tras apoyar en su reconstrucción. Al ver como en la segunda mitad de la década se gestaban las huelgas estudiantiles, su interés en la política empezó a crecer. Por esta razón, en 1984 decide postular a la carrera electoral para el rectorado siendo finalmente ganador y su gestión es muy bien recibida. A partir de 1987, dirige el programa político “Concertando”, en el canal del Estado. Él fue moderador entre los invitados, cuyos debates giraban en torno a temas de interés nacional. Justamente esto propició una adquisición de conocimientos que, mezclado con la accidentada situación de la sociedad peruana, lo llevaron a lanzarse a la carrera política con su recién fundado partido Cambio 90 (Murakami, 2007). Se considera que su creación fue producto de una coyuntura específica, en la cual hubo una falta de organización y una carencia de expectativas (Crabtree, 2000).

La fundación de Cambio 90 se dio con escasos recursos económicos, a diferencia de los partidos tradicionales como el Partido Aprista Peruano, Acción Popular, Partido Popular Cristiano, Partido Comunista o Izquierda Unida, que contaban con gran influencia en la esfera política peruana. Cabe añadir que su carta de presentación más preciada era su experiencia profesional académica reconocida y el haber dirigido un programa de televisión en el canal del Estado también le jugó a favor (Castro, 2004).

Si bien hubo una situación de bonanza hacia el inicio del primer gobierno aprista, su desenlace no corrió la misma suerte. Los últimos años del gobierno de Alan García pusieron en jaque su política heterodoxa desencadenando un continuo aumento de precios, así como en la deuda externa generando un déficit en la balanza de pagos. Eventualmente, la aplicación gradual de “paquetazos” no dieron los efectos esperados y hacia 1990 la inflación era de 7,649.6 % agravando la situación económica del país. Lo anterior, sumado a los escándalos de corrupción, el intento de estatizar la banca o el accionar del comando paramilitar Rodrigo Franco hicieron que la popularidad de García vaya en picada (Reyna, 2000).

En 1990, año del fin de la presidencia de García, el panorama para el Perú no era alentador pues la crisis económica, política y social se encontraba en su peor momento. Aun así, se da inicio a una carrera electoral en la que dos partidos que se convirtieron en contendores: El Frente Democrático (FREDEMO), con Mario Vargas Llosa a la cabeza; y Cambio 90, cuyo candidato era Alberto Fujimori (Gil, 2017).

Tras iniciar la carrera electoral, el FREDEMO partía como gran favorito, pero Cambio 90 comenzó a emerger (Martínez V. , 2016). Sin muchos medios, ni un programa ni ideología definidos, con candidatos desconocidos sin o con poca experiencia, Fujimori desarrolló una campaña con un eslogan efectivo: “honradez, tecnología y trabajo” (Gil, 2017).

El éxito de Fujimori se debe, en primer lugar, a que personificaba una fuerza independiente de los partidos políticos tradicionales. Estos fueron también objeto de su crítica tras haber colocado al país en una crisis extrema. Asimismo, los medios de comunicación le otorgaron la imagen de un “chino simpático”, que junto al “cholo” y al “negro” eran una nueva y emergente opción política. Por eso, más y más electores, sobre todo de las clases bajas, decidieron apoyar a Cambio 90 (Murakami, 2007).

Por otro lado, el discurso de Vargas Llosa a favor de la austeridad y de duros ajustes macroeconómicos provocó enfrentamientos con otros candidatos y polarizó su situación política. Sumado a lo anterior, su honestidad y franqueza con respecto a las reformas que buscaba implementar terminó alejando a una amplia masa de electores. Además, los candidatos al congreso del FREDEMO invirtieron grandes sumas de dinero en sus campañas lo cual se tradujo en una recepción negativa por parte del electorado, cuya mayor parte vivía en la pobreza. Ante ello, las ambigüedades del líder de Cambio 90 respecto al ajuste económico y otros asuntos electorales le permitieron presentarse como el candidato del centro que necesitaba el país (Martínez J. H., 2009; Murakami, 2007).

Así fue como el electorado peruano abandonó la derecha liberal del FREDEMO para “apoyar a la opción centrista” que personificaba Fujimori. De este modo, frente al 3% que tenía en las encuestas a un mes para la primera vuelta, Fujimori logró finalmente obtener un 29.09% de los votos, pasando a segunda vuelta por detrás de Vargas Llosa, que había obtenido 32.57% de los mismos (González, 2006; Gil, 2017).

En medio de la campaña electoral hacia la segunda vuelta, Fujimori conoce al excapitán del ejército Vladimiro Montesinos. El mismo entrará en su entorno tras una acusación que se le hacía al entonces candidato por el delito de defraudación y evasión tributaria. Fue recomendado como abogado y, tras una resolución eficaz del caso, se presentó ante Fujimori como experto en inteligencia, contrasubversión y asuntos militares. Sus vínculos con el Servicio de Inteligencia Nacional (SIN) en calidad de asesor, más su eficacia, le otorgaron un gran nivel de confianza (Comisión de la Verdad y la Reconciliación, 2003).

Durante la segunda vuelta de las elecciones presidenciales, el país se polarizó en un choque étnico-racial y religioso. El resultado fue favorable para Fujimori, al lograr, en junio de 1990, 62.4% de los votos (Gil, 2017; González, 2006). Su victoria se debió a que había logrado el apoyo de grupos y de intereses: los sectores evangélicos peruanos, los indios, los campesinos, grupos empresariales emergentes, los trabajadores informales, etc. (Freinderberg, 2007). Incluso las élites terminaron por respaldar el liderazgo personalista de Fujimori, con el objetivo de que diera una respuesta autoritaria a la crisis (García Montero, 2001).

1.2.2 Primer gobierno y primera reelección

Uno de los cambios más notables durante el inicio de su gestión, fue la elección de la política económica neoliberal, una que él mismo había desestimado durante su campaña. Otra de las medidas que dijo no tomar, pero que finalmente sí lo hizo fueron las “políticas de choque” denominadas “Fujishock”. De esta forma, se sinceraron los precios de los productos básicos llegando a niveles muy altos. No obstante, fue así que la tasa inflacionaria pudo bajar de 7649,7% en agosto de 1990 a 750% en diciembre de ese año. Esta tendencia seguiría a la baja en años próximos (Murakami, 2007). Cabe añadir que Fujimori alentó la desinstitucionalización del proceso de toma de decisiones y a la par designó un grupo de operadores que incidían en las prácticas de las políticas de Estado en diversos campos. Estos eran denominados “asesores” y formaron una asociación alterna cuya cara más visible fue Vladimiro Montesinos, especialista en seguridad y defensa (Comisión de la Verdad y la Reconciliación, 2003).

Hacia 1991, ocurre uno de los acontecimientos más controversiales de la gestión de Fujimori: la matanza de Barrios Altos. Ocurred un 3 de noviembre, en la misma, agentes de inteligencia del Ejército, que formaban parte de un destacamento especial llamado Grupo Colina, ingresaron a una pollada bailable para asesinar a 15 personas. El impacto mediático fue enorme y, a partir de entonces, se habla de la existencia de un comando de aniquilamiento paramilitar. Años más tarde, se descubriría que su jefe Santiago Martín Rivas tenía vínculos con Vladimiro Montesinos. Finalmente, se le atribuyó la autoría intelectual de este y muchos otros asesinatos durante la gestión fujimorista (Comisión de la Verdad y la Reconciliación, 2003).

A pesar de que el panorama tendía a ser un poco confuso, la llegada de Fujimori al Gobierno supondría la reorganización y fortalecimiento de PCP-SL, pero en 1992 Fujimori llevó a cabo el autogolpe y procedió a instaurar el “Gobierno de Emergencia y Reconstrucción Nacional” (Santillán, 2017). Posterior a ello, se procedió a redactar la Constitución Política de 1993 (Comisión de la Verdad y la Reconciliación, 2003).

A través de un referéndum realizado el 31 de octubre de 1990, la Constitución Política de 1993 fue aprobada. El sí abarcó un 53% de los votos; el no, un 47% dejando así un margen de diferencia del 6%. Esto fue un revés para el fujimorismo puesto que significó la pérdida del amplio apoyo popular que tuvo en un inicio. Esto se refuerza

con el ausentismo del 27,4% en las urnas³. En este referéndum se empieza a hacer eco de pequeñas maniobras fraudulentas que han puesto en tela de juicio la legitimidad del resultado. (Wiener, 1998)

Si bien en capítulos como los referentes al régimen de excepción, defensa y orden interno no se hicieron modificaciones sustanciales, sí las hubo en aquellos vinculados a la legislación antiterrorista, violando en varios casos la suspendida Constitución de 1979. Una de las novedades fue la reelección presidencial inmediata y la ampliación de la pena de muerte a los casos de traición a la patria o terrorismo. También hubo puntos a favor de un desarrollo democrático y de la defensa de los derechos fundamentales (Degregori, Coronel, & Del Pino, 2000; Comisión de la Verdad y la Reconciliación, 2003).

Todo lo anterior se daba en un contexto en el cual los ataques terroristas se seguían dando y el miedo generalizado estaba presente no solo en la sierra, sino también en las principales ciudades del país. Atentados muy importantes se produjeron en aquel año como el ocurrido en la calle Tarata un 16 de julio con un saldo de 25 muertos y 150 heridos. Dos días después, un 18 de julio, se produjo otro hecho controvertido: la masacre de la Cantuta. Durante la misma, un profesor universitario y nueve estudiantes de la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle⁴ fueron secuestrados y desaparecidos por el Grupo Colina (Comisión de la Verdad y la Reconciliación, 2003).

Hacia 1992, a pesar de la sensación de miedo generalizado, la colaboración entre la CIA y el GEIN llevó a que el 12 de septiembre, se capturara a Abimael Guzmán junto a otros miembros de la cúpula de PCP-SL en Lima (Rosas, 2016). El hecho se dio en el marco de la denominada “Operación Victoria” que comprendió la desarticulación de varios brazos del PCP-SL, así como la detención y espionaje de varios de sus miembros y líderes.

La “Operación Victoria” consistió en un minucioso trabajo que tuvo su origen cuando el entonces comandante PNP Benedicto Jiménez aplicó una nueva metodología de investigación conocida como “investigar para detener”. Gracias a esto, los miembros detenidos de PCP-SL se quedaban en la cárcel y no salían en libertad por falta de pruebas a los dos meses de estar presos. Como resultado, el GEIN dio 17 golpes

³ De 11 millones 546 mil electores hábiles, 8 millones 158 fueron a votar (Wiener, 1998).

⁴ También conocida como “La Cantuta”.

mortales a las casas donde vivían miembros de los aparatos partidarios como Prensa y Propaganda, Socorro Popular, Departamento de Apoyo Organizativo, etcétera. Por ello, los senderistas desarrollaron un plan para despistar y combatir a los policías que los seguían y observaban. Como resultado, Abimael Guzmán tuvo que cambiar de casas cuatro veces en un lapso de 32 meses (Cairati, 2013).

En diciembre de 1993, Guzmán suscribe junto con otros 17 cabecillas un acuerdo de paz. Tras el mismo, a partir de 1994, los atentados y víctimas del terrorismo empezaron disminuir a menos de la mitad de los perpetrados entre 1990 y 2002 (Comisión de la Verdad y la Reconciliación, 2003; Vera, 2017).

Por su parte, el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) también se empezó a debilitar considerablemente, y varias facciones se empezaron a separar. Dichos cambios se debieron principalmente a la caída del bloque comunista, así como a los conflictos generados por un debate que tenía como posturas el continuar la lucha armada o firmar un acuerdo de paz (Comisión de la Verdad y la Reconciliación, 2003).

Aunque el primer gobierno de Fujimori tuvo varias irregularidades, la prosperidad económica, política y social generada por sus reformas, sumado a un blindaje mediático hizo que hacia 1995 volviese a postular al cargo. En dichas elecciones, ganó en primera vuelta a Javier Pérez de Cuéllar con más del 60% de los sufragios (Castro, 2004). Durante su segundo mandato, se firmó junto con el presidente ecuatoriano, Sixto Durán Ballén, un acuerdo de paz con Ecuador por una disputa fronteriza (Comisión de la Verdad y la Reconciliación, 2003).

Pero este segundo período fue un punto de inflexión en la gestión de Fujimori ya que su imagen empezó a deteriorarse. Esto se dio porque el país ya no se encontraba en una situación de crisis extrema llevando a un cambio en los criterios de orden y previsibilidad. Por eso, se empezó a enfatizar en que el gobierno actual debía reducir la pobreza, algo que no pasó debido a la carencia de políticas para el desarrollo económico y la visión a corto plazo de las implementadas (Murakami, 2007; Grompone, 1998). A dicha situación, se le sumaron cada vez más denuncias de que Fujimori estaba efectuando un gobierno autoritario de la mano con Vladimiro Montesinos (McClintock, 1999).

Es importante añadir que el gobierno fujimorista manipuló los medios de comunicación, utilizó noticias sensacionalistas haciéndolas coincidir con actos políticos

controvertidos, como revelaciones de corrupción. El control ejercido sobre la prensa permitió la censura de noticias que incomodasen al régimen, la tergiversación de la información y hasta la abierta mentira a favor del gobierno (Degregori, 2000).

A pesar del respeto formal a la libertad de expresión, el cada vez más creciente conflicto entre la prensa y el Estado permitió revelar una amplia gama de prácticas que debilitaron a la primera y sus capacidades fiscalizadoras. De esta forma, el negar el derecho a la información fue la consigna bajo la cual se regían las estrategias que buscaban controlar a los medios. Como consecuencia, no había medio informativo que no fuera obstáculo para el proyecto fujimorista. Pero fueron los periódicos representados por la “prensa chicha” la manifestación más notoria del control estatal (Conaghan, 1999). Los mismos eran un grupo de diarios creados y capturados por el SIN. Estos acabaron convirtiéndose en prensa amarilla, donde las frustraciones, odios y rencores terminaron siendo orientados a los opositores del gobierno. Se persiguió el descalificarlos a través de un tratamiento de la información cercano al de la farándula, en la cual lo privado empezó a convertirse en noticia (Degregori, 2000).

La situación empeoró con el deterioro de la relación Fujimori-Montesinos (Comisión de la Verdad y la Reconciliación, 2003). A la par, la crisis se empezó a enfatizar en tópicos como la libertad de expresión y la prensa (Degregori, 2000). Esto debido principalmente a los asesinatos y torturas a la población civil y funcionarios del Estado que significaran una amenaza al gobierno como, por ejemplo, Mariela Barreto (Murakami, 2007; Conaghan, 1999). A pesar de ello, sucesos como el Fenómeno del Niño de 1998 y la Operación Chavín de Huántar fueron coadyuvantes en su popularidad.

Es importante hablar de este último suceso que se dio en un contexto no favorecedor para la imagen de Fujimori ante la opinión pública. El acontecimiento inicia a fines de 1996, cuando un 17 de diciembre, un comando de catorce miembros del MRTA tomó como rehenes a más de seiscientas personas. Aunque la mayoría fueron liberadas a inicios del año próximo, 72 personas permanecieron cautivas durante 127 días. Entre los retenidos, destacaban funcionarios, congresistas y militares. Con esta toma, el MRTA buscaba liberar a varios de sus miembros que se encontraban presos, así como la firma de un acuerdo de paz. Si bien se llevaron a cabo negociaciones, tras no llegar a un acuerdo se decidió llevar a cabo una operación militar que buscaba liberar a los rehenes. La misma se llamó “Chavín de Huántar” y cumplió su cometido. En

retrospectiva, es calificada como una de las operaciones militares de rescate más exitosas de la historia (Comisión de la Verdad y la Reconciliación, 2003).

Esta operación fortaleció el gobierno de Fujimori, así como el poder e influencia de Montesinos en las Fuerzas Armadas. Pero las fuertes críticas a la implementación de la Ley de Interpretación, que permitía un tercer mandato fujimorista e iba en contra de la Constitución de 1993 y los vínculos de Montesinos con el narcotráfico, pusieron en jaque al Poder Ejecutivo (Comisión de la Verdad y la Reconciliación, 2003; Castro, 2004).

1.2.3 Segunda reelección y renuncia a la presidencia

En medio de toda esta vorágine, el 22 de noviembre de 1999, Fujimori dictó el Decreto Supremo N° 40-99 PCM convocando a elecciones generales para el 9 de abril de 2000. Él participaría con una alianza de partidos políticos denominado “Perú 2000”. Esta decisión generó controversia respecto a la legalidad de su candidatura, que implicaba a los tres poderes del Estado; Legislativo, Ejecutivo y Judicial, debido a la polémica generada por la Ley de Interpretación. Otro hecho controvertido fue la falta de acceso a los medios de comunicación que tuvieron los candidatos de oposición, perjudicándolos en pro de Fujimori. Además, diversos testigos manifestaron públicamente haber participado en la falsificación de documentos de carácter electoral, que habrían sido utilizados en la inscripción a las elecciones del Frente Independiente Perú 2000, una de las agrupaciones políticas integrantes de la alianza electoral que apoyó a Fujimori. En la última recta de la campaña, entró a la competencia el economista Alejandro Toledo con el partido Perú Posible (García Montero, 2001; Tanaka, 2001).

Las elecciones del 9 de abril de 2000, estuvieron atravesadas por múltiples problemas. La organización no gubernamental Transparencia denunció la interceptación de sus líneas telefónicas, cortes de electricidad y alteraciones que intentaron anular su sistema informático. La Defensoría del Pueblo, por su parte, detectó lo siguiente: propaganda electoral en los centros de votación, irregularidades en las cédulas de sufragio así como en las medidas de seguridad para el traslado de actas electorales, discrepancias en relación al desempeño de los miembros de mesa y los personeros, proselitismo de funcionarios públicos, uso indebido de recursos del Estado, convocatoria a paro armado, detenciones de ciudadanos que acudían a votar, información indebida solicitada por los miembros de las Fuerzas Armadas, deficiencias

en las listas de electores y ejercicio indebido del derecho al sufragio (García Montero, 2001).

La siguiente etapa, relativa al cómputo de los votos, se caracterizó también por una serie de denuncias sobre irregularidades. Esto se dio principalmente con el recuento, que generó muchas dudas respecto a su transparencia. La imposibilidad técnica para los personeros y observadores acreditados en los centros de cómputo resultó también algo notorio (García Montero, 2001).

Cabe añadir que hubo varios factores que alimentaron la percepción de que Fujimori ya había estado un tiempo suficiente en el poder. En primer lugar, los éxitos económicos iniciales del gobierno de Fujimori no se tradujeron en un aumento del empleo y, aunque los indicadores socioeconómicos mostraron cierta mejoría respecto a los niveles de inicios de la década de 1990, los buenos resultados macroeconómicos no alcanzaron a más de la mitad de la Población Económicamente Activa (PEA). Por otro lado, la victoria sobre la subversión le permitió presentarse como garante de la paz que se había producido a principios de su gestión. Pero, a pesar de los intentos de infundir un temor, relacionado a la vuelta al pasado (hiperinflación y terrorismo), la población sentía que Fujimori ya había gobernado lo suficiente (García Montero, 2001).

En las controvertidas elecciones del 2000, Fujimori fue el único candidato que acudió a las urnas y alcanzó el 51,20% de los votos. Alejandro Toledo se retiró obteniendo el 17,68%. Por su parte, el ausentismo registró 16,18% y los votos viciados 29,93%. Lo anterior se dio en medio de acusaciones de fraude, llevando a que se den movilizaciones en contra del régimen como la “Marcha de los Cuatro Suyos” (Castro, 2004).

La misma se efectuó los días 26, 27 y 28 de julio en diversas zonas de Lima, siendo presidida por el excandidato y opositor Alejandro Toledo. El segundo día de movilizaciones culminó en una gigantesca concentración en la cual hizo de orador. El 28 de julio, día que juramentó Fujimori, los manifestantes fueron atacados con bombas lacrimógenas y algunas oficinas públicas fueron incendiadas. Se calcula que en la “Marcha de los Cuatro Suyos”, participaron alrededor de 250 mil personas, de las cuales más de 40 mil llegaron desde el interior del país. Esta manifestación se trató de una protesta y un ejercicio cívico para repensar la ciudadanía. Y, a pesar de la represión que el gobierno buscó desatar, sobre todo con el uso de psicosociales y violencia, los que se movilizaron perseguían un cambio. Consideraban necesario retornar a las bases mismas

de la vida colectiva y, aunque tuvo un gran impacto, el saldo de la marcha se tradujo en cuantiosos daños materiales y hechos de violencia que fueron provocados por el Servicio de Inteligencia Nacional (SIN). Ellos tenían un plan en que les echarían la culpa de dichos actos a los marchantes, desacreditando así la protesta. Cabe añadir que hubieron seis muertos, todos vigilantes de la sede del Banco de la Nación que fue incendiada (Quincot, 2011; Andina, 2009; Hinojosa, 2010).

Dicha marcha dejó en claro que la población quería un cambio. Pero el añorar por este último venía gestándose desde hace ya bastante tiempo gracias a las constantes irregularidades del gobierno y *performances* como “lava la bandera” lo demuestran. Su objetivo fue el producir una imagen emocional que pudiera remover la conciencia colectiva cuestionando uno de los símbolos más importantes de la nación: la bandera. Para lograrlo, se planteaba un ritual de limpieza de la patria basado en lavar la bandera peruana con jabón y batea, para luego ser colgada en tendederos frente a uno de los espacios más representativos de la vida social en el Perú: la plaza pública. En este caso, el lugar escogido fue la Plaza Mayor de la ciudad de Lima como símbolo de la centralidad del poder. Así, se hacía referencia a toda la corrupción que había surgido en el régimen de Alberto Fujimori, ensuciando así la legitimidad del Estado, representada por la bandera, y, por tanto, era necesario lavarla. Con el pasar del tiempo, mucha gente de diferentes clases sociales empezó a asistir y otras empezaron a repetir el acto en sus respectivas plazas públicas en el interior del país. Las comunidades extranjeras no fueron ajenas a esta *performance*, realizándola en espacios públicos llamando la atención de la comunidad internacional. Por ello, se puede decir que dicho acto representó la presión de un sector de la sociedad civil que no quería dar su brazo a torcer y que protestaría hasta las últimas consecuencias (Vich, 2004).

A pesar de las manifestaciones desde la población en contra del régimen, Fujimori asumió la presidencia por tercera vez consecutiva el 28 de julio del 2000. En los meses siguientes, algunos de los congresistas de la oposición, terminaron pasándose al oficialismo por presiones o sobornos. Estos fueron confirmados por aquellos que se negaron a lo ofrecido. Posteriormente, un vídeo difundido el 14 de septiembre de aquel año fue la prueba contundente: el mismo mostraba al asesor presidencial Vladimiro Montesinos comprando al congresista Alberto Kouri por quince mil dólares en los denominados “Vladivideos” (García Montero, 2001; Castro, 2004).

Esto sumado a las actividades corruptas dirigidas desde el SIN, el descubrimiento de tráfico de armas, la huida de Montesinos a Panamá en septiembre del 2000 junto con otras denuncias de corrupción, obligaron a que Fujimori convocara nuevas elecciones generales. Estas serían el 16 de septiembre de ese mismo año, y no participaría. Sin embargo, la ausencia de las reformas necesarias para garantizar la limpieza de dicho proceso, hicieron pensar en que sería fraudulento. Todo lo anterior llevó a que el 19 de noviembre del 2000, tras asistir a una reunión internacional en Brunei, anunciara por fax desde Japón, su renuncia a la Presidencia. Dos días después, el Congreso de la República optó por no aceptar su renuncia, declarando la vacancia de la Presidencia por “incapacidad moral” (García Montero, 2001; Marcus-Delgado, 2001).

Estos accidentados acontecimientos culminaron cuando Valentín Paniagua, presidente del Congreso, asume la Presidencia de la República. Posteriormente, se convocaron a elecciones para elegir un nuevo Congreso y presidente el 8 de abril de 2001 (García Montero, 2001). Los resultados dan por ganador a Alejandro Toledo, que asume la presidencia el 28 de julio del 2001 con el 52,78% de los votos, marcando así el inicio de un gobierno democrático (Castro, 2004). Finalmente, y en consecuencia, se culminó el período fuji-montesinista.

1.2.4 Importancia de Alberto Fujimori como líder político

En primer lugar, es importante recalcar que el ascenso al poder de líderes antipartido y el auge de candidatos nuevos en América Latina ha sido interpretado como indicador de la pérdida de confianza en los partidos políticos tradicionales. Esto respondería también al cambio de las relaciones entre la sociedad y el Estado, llegando a tomar cierta distancia uno del otro (García Montero, 2001). Esta realidad se vio reflejada en el Perú de 1990 tras la crisis generada principalmente por el terrorismo y el gobierno de Alan García (Comisión de la Verdad y la Reconciliación, 2003; Reyna, 2000).

En este contexto surgieron los denominados *outsiders*, que son políticos *amateurs* que carecen de vínculos con partidos políticos establecidos. Esta característica resulta fundamental sobre la manera que tienen de gobernar ya que representan a los nuevos actores y valores vinculados a la “antipolítica”. Esta última es descrita como un conjunto de discursos y prácticas que buscan desprestigiar a la idea de política como una actividad pública e institucionalizada; y pretenden su reemplazo por mecanismos

vinculados al mercado siendo considerados “naturales”. (García Montero, 2001; Lynch, 1999; Carreras, 2013)

Ante ello, los *outsiders* son ajenos y contrarios a la clase política tradicional y los consideran culpables de los males que sufre la población mientras que, a la vez, buscan vincularse directamente con el electorado. El éxito que Fujimori tuvo en las elecciones se debió justamente a que emergió como uno de estos personajes, en medio de un contexto donde el neopopulismo comienza a erigir. Cabe añadir que no fue un fenómeno local, sino más bien se dio en todo Latinoamérica teniendo a representantes como Carlos Menem en Argentina o Max Fernández en Bolivia (García Montero, 2001; Carreras, 2013).

Según García Montero (2001), el neopopulismo como corriente, se caracteriza por ser “una forma elevada de decisionismo y voluntarismo político que se ha desarrollado en un marco de debilitamiento institucional y decadencia política que tiene sus raíces en una profunda crisis de las instituciones democráticas” (pág. 57). Además, considera que exacerba el estilo de política personalista y anti institucional. Sin embargo, se nutre, paradójicamente, del marco institucional constituido por el sistema presidencialista de gobierno. En el plano ideológico, la autora añade que el discurso neopopulista se revela como “ambiguo y ecléctico apelando a las masas populares, pueblo oprimido y a la nación acosada por enemigos internos y externos, pero traduciendo simultáneamente un compromiso con valores neoliberales y estrategias de transformación económicas basadas en la economía de mercado” (pág. 57).

Tomando en cuenta las características mencionadas, vemos que el plan tomado por Fujimori durante la contienda electoral responde a las mismas. Ello tomando en cuenta que la crisis institucional de los partidos peruanos y del Estado en general repercutió en un estilo comunicativo que lanzó mensajes perjudiciales hacia aquella clase política que solía dominar el país. Por su parte, la liberalización de la economía y el continuo fortalecimiento del partido responden a seguir construyendo y manteniendo su imagen (Murakami, 2007; Gil, 2017).

Desde el inicio de su mandato, el régimen fujimorista tuvo que inventar su propio estilo de gobierno, que fue variando a lo largo de su gestión. Esto se dio gracias a distintas alianzas con otros partidos, organismos internacionales y, más notoriamente, las Fuerzas Armadas (Degregori, 2000). Jochamowitz (2018) ha podido discernir tres rasgos de su personalidad fundamentales en su accionar político: el pragmatismo, el

autoritarismo y el hermetismo. El primero está muy vinculado a la historia de superación de su familia y al hecho de que eran inmigrantes. Este término, explicado como los efectos prácticos derivados de una determinada doctrina, estuvo presente sobre todo en los resultados de sus primeros éxitos, los cuales fueron exacerbados y magnificados *a posteriori*.

Por el lado del autoritarismo, es un rasgo muy común en la cultura tradicional japonesa y se encuentra vinculado a los juegos de dominaciones acontecidos. Se puede tomar como referencia a los regímenes de los shogunes, principalmente en lo que concierne a la rigidez militar y administración vertical de poder. Si bien estos últimos tienden a ser características muy dramatizadas en los shogunatos, ambos se notaban en el accionar de Fujimori pues, dentro de su partido, la búsqueda de consenso no era algo a lo que se apelaba, ya que él tenía la última palabra al tomar una decisión. Finalmente, su hermetismo está vinculado a los secretos, los cuales han estado presentes desde sus tiempos como rector universitario. Este afán por el secretismo viene vinculado a su ascendencia y fue reforzado por lo acontecido durante la Segunda Guerra Mundial, que llevaron a que las actitudes de los nipones no estén exentas de reserva y cautela. Fue así que esto también incidió en la formación de diversos equipos, sobre todo con militares, que desempeñaron funciones que no eran ampliamente conocidas (Jochamowitz, 2018).

Hacia su segundo período en el poder, y tras la victoria en las elecciones de 1995, Fujimori había derrotado a tres personalidades peruanas reconocidas internacionalmente: el escritor Mario Vargas Llosa, el exsecretario general de las Naciones Unidas Javier Pérez de Cuéllar y el líder de PCP-SL Abimael Guzmán. De esta forma, abril de 1995⁵ marcaría el fin de las grandes identidades políticas de masas del Perú contemporáneo. Como resultado, se empieza a solidificar la apoteosis de los candidatos independientes como su contendor en aquellos comicios, Javier Pérez de Cuéllar (Degregori, 2000).

En relación a la interacción con la población, se considera que Fujimori logró desarrollar un “liderazgo mediático” produciendo desde muy temprano “eventos mediáticos”. Su efectividad y uso se debió a que él mismo sabía manejar un lenguaje de gestos, actos simbólicos y rituales, llegando a ser uno de los primeros políticos peruanos que apeló a la política como espectáculo. Esto se refleja claramente cuando apareció

⁵ Las elecciones presidenciales de 1995 se realizaron el 9 de abril.

bailando tecnocumbia⁶. La ya mencionada mediatización se convertiría en coartada de la desaparición de la política de la palabra, en pro de un personaje metapolítico y mediático como el caso de Fujimori. Esto repercute en la población generando una reeducación política muy vinculada a la despolitización del electorado, sobre todo gracias a los medios de comunicación (Degregori, 2000; Protzel, 1994).

Cabe añadir que Fujimori logra crear una sensación de cercanía sin palabras, a partir de actos informales que rompen con las antiguas concepciones sobre lo que era un presidente. De esta forma, busca la informalización de la simbología del poder trascendiendo así el baño de masas, llegando a ser considerado “un presidente como tú” o, en otras palabras, uno que es parte del pueblo. Esta percepción se reforzaba en actos como el uso de sombreros, ponchos, banderas, entre otros; y su presencia constante en rituales como desfiles, carruajes, himnos o banderolas (Degregori, 2000; Oliart, 1999)

Por el lado del discurso establecido por el fujimorismo, este se encuentra en contra de los antiguos mecanismos liberales de representación tanto a nivel funcional como cultural. De esta forma, se puede decir que la argumentación fujimorista responde a la “crisis de representación” que tuvo la política peruana hacia 1990, de manera que el partido de Fujimori buscó redefinir el funcionamiento de las instituciones políticas y reconstruir la imagen de la nación. El problema de lo anterior, radica, en que dicha “representación” ha ido evolucionando hacia una “representatividad” en la cual la defensa de determinados intereses se ha convertido en la función de simbolizar determinadas identidades. Pero este no sería el único problema que atraviesa dicho discurso, pues la agresividad que tuvo a la hora de satanizar a sus rivales políticos le otorgó un carácter ambiguamente radical. Ello traería, como consecuencia, la utilización de argumentos en contra a Fujimori con las mismas características (Gonzalez, 1999)

En este capítulo, hemos podido observar la evolución que tanto Abimael Guzmán como Alberto Fujimori hacen de personajes académicos hacia líderes políticos de masas. Ambos lograron conectar con los sectores marginados de la población prometiéndoles un cambio que los sacaría de la situación adversa en la que se encontraban. La forma de llegar a los mismos tuvo sus particularidades, lo cual se aprecia en la construcción que hicieron de su entorno, así como de su imagen gracias, en gran medida, al uso de la propaganda política. A continuación, se ahondará en los

⁶ Una de los instrumentos de propaganda política empleado por Fujimori en las elecciones del 2000 fue la canción de tecnocumbia “El Baile del Chino”.

aspectos teóricos de este último concepto junto con el de memoria histórica para así comprender su función como recurso dentro de la articulación de sus mensajes.



CAPÍTULO 2: MARCO TEÓRICO

En este capítulo, se ahondará en el concepto de propaganda política yendo desde la perspectiva clásica hacia la moderna, que se encuentra íntimamente ligada al marketing. Se hace esta división debido a que Abimael Guzmán, se encuentra enmarcado en la primera debido a su formación maoísta y porque estaba en un entorno donde no había facilidad de acceso a medios masivos, algo con lo que Alberto Fujimori sí pudo contar y aprovechar, sobre todo a la hora de construir su imagen política. En ambos casos, se ahondará en las técnicas y estrategias de comunicación propias de ambas posturas para poder observar cómo esta definición ha ido evolucionando. Posteriormente, se hará un acercamiento al concepto de memoria histórica y una discusión en torno a su uso a fin de comprender mejor su rol como elemento constructor de discursos políticos.

2.1 Teoría de la propaganda

A lo largo del tiempo, la propaganda, al igual que muchos otros conceptos, ha ido cambiando y evolucionando. Sus inicios se remontan a la antigua Grecia, principalmente en el ámbito de la guerra y la vida civil. De ahí en adelante, ha estado presente en grandes civilizaciones como la helénica o el imperio romano. De igual modo, se ha utilizado para reforzar la doctrina cristiana a lo largo de la historia. Pero es a partir de la Revolución Francesa, gracias al uso de carteles y afiches, que se empieza a entender el poder de los símbolos. Esto último resultaría en los primeros intentos de manipulación propagandística hechos por Napoleón Bonaparte. (García, D'Adamo, & Slavinsky, 2011; Orejuela, 2013)

La introducción de nuevos medios de comunicación hacia los siglos XIX y XX es lo que marca el surgimiento de un nuevo fenómeno: la audiencia de masas. Este tornó a los públicos más grandes y heterogéneos. La lucha e implementación de la democracia es otro hecho que, sumado al anterior, propiciaron la creación de nuevas técnicas de manipulación. Estas se empezaron a usar masivamente en la Primera Guerra Mundial, siendo el primer gran hito dentro de los estudios de la propaganda. El uso de afiches, carteles, radio y el cine fueron cruciales para la propagación de posturas políticas. Y fue el intento de vender dichas ideas lo que marcó el inicio de fórmulas de

propaganda preparadas y calculadas desde el Estado. (García, D'Adamo, & Slavinsky, 2011)

El período entreguerras vio un reforzamiento de estos medios, a los que se les incluyó la televisión. Además, acontecimientos como la revolución bolchevique y el aislacionismo de Estados Unidos permitieron dar pie a otro hito dentro de los estudios de la propaganda: la Segunda Guerra Mundial. En la misma, se dio mayor protagonismo a la Alemania Nazi y su uso de la radio. Tras su final, la Guerra Fría trajo consigo una carga más ideológica reflejada en los medios propagandísticos y el inicio del predominio de la televisión, utilizada principalmente por John F. Kennedy (Orejuela, 2013). Justamente este último, crea un hito dentro de la historia de la propaganda al ser parte, junto con Richard Nixon, del primer debate televisado de la historia (Kanashiro, 2016). Tomando en cuenta lo anterior, vemos que la inducción de la audiencia de masas produjo un progresivo aumento de las técnicas de propaganda vinculadas al reforzamiento de grandes ideologías. (García, D'Adamo, & Slavinsky, 2011)

Si bien, a lo largo de la historia, las ideologías han estado vinculadas a grandes líderes, es a partir del siglo XX donde empiezan a tomar mayor relevancia; y a finales del mismo, comienza su decadencia. Es a partir de entonces que se habla acerca de un predominio de la persona en la propaganda o, mejor dicho, una personalización de la política. Esto porque la aparición y sofisticación de los medios de comunicación ha ido exaltando la imagen de las personas. Como resultado, el diálogo político ha ido en detrimento en pro de una comunicación política cada vez más vinculada a la publicidad. (Orejuela, 2013; García Beaudoux, D'Adamo, & Slavinsky, 2011)

Partiendo de lo anterior vemos que, a lo largo de la historia, la propaganda ha sido sometida a cambios transversales a través de dos variables principales: el rol la persona y de los medios. Si bien ha sido un proceso gradual, cabe decir que, hacia finales del siglo XX, la desvinculación de la propaganda de las grandes ideologías y el acercamiento a la publicidad marcan un punto de inflexión en los estudios propagandísticos. Por esta razón, y para motivos de estudio, se van a discernir dos acercamientos a los estudios de la misma: una teoría vinculada a las grandes ideologías del siglo pasado; y otra, a la publicidad y el marketing. Esto responde, en cierta medida, a las características propias de la producción propagandística de PCP-SL y el fujimorismo, puesto que ambas remiten a un espacio temporal en el cual se aprecia una nutrición de ambas vertientes.

2.1.1 Posturas clásicas de la teoría de la propaganda

Al hablar de las posturas clásicas de la teoría de la propaganda nos referimos a los estudios de la misma y su vinculación a las grandes ideologías del siglo XX. Los autores referidos en este eje buscan explicarla, desarrollando así sus posturas y características. Existen varios teóricos, pero lo propuesto por Kimball Young, Adrián Tarín Sanz, Alejandro Pizarroso Quintero, Karen S. Johnson-Cartee, Gary A. Copeland, Jean Marie Domenach y Edmundo González Llaca permiten dilucidar mejor este término y todo lo que abarca.

Dentro de los conceptos a abordar, en primer lugar, consideramos imperante referirnos al de propaganda. Si bien en la revisión bibliográfica hubo muchas definiciones acerca del mismo, la definición de Young (1969) llega a abarcar el término de forma completa:

La propaganda es el uso sistemático más o menos deliberadamente planeado de símbolos, principalmente mediante sugestión y técnicas psicológicas similares, con la intención de alterar y controlar opiniones, ideas, valores y, en última instancia, cambiar acciones públicas con arreglo a unas líneas predeterminadas. Se mueve en una estructura determinada sin la cual no pueden comprenderse sus aspectos psicológicos y culturales. (pág. 19)

A partir del mismo, entendemos que la propaganda es un proceso vinculado a la persuasión. Y partiendo de aquel vínculo es que también se ha suscitado un debate con respecto su definición, lo cual ha permitido el discernir posteriormente dos teorías: por un lado, la Teoría de la Propaganda Intencional (TPI) entiende que el factor que diferencia a la propaganda de otros fenómenos comunicativos es que esta es intencional, es decir, que sus fines –sean los que fueren– están siempre planificados (Tarín, 2018). En esta, el concepto de *animus propagandi* resulta crucial para comprender cómo se construye esta concepción, ya que se refiere a que debe haber un necesario ánimo de hacer propaganda para que pueda ser considerada como tal (Pizarroso, 1999).

Por su parte, la Teoría de la Reproducción Espontánea de la Propaganda (TREP) señala que a través de discursos o acciones no planificadas o involuntarias también puede producirse propaganda, sin que ello conlleve grandes limitaciones teóricas (Tarín, 2018). Para explicarla, se puede partir del concepto de persuasión accidental, puesto que

implica entender a la comunicación ideológica involuntaria como un acontecimiento fortuito (Johnson-Cartee & Copeland, 2004).

Partiendo de lo anterior, vemos que, a pesar de que son posturas distintas, se pueden llegar a complementar al situarse en una determinada campaña política, y es aquello en lo que vamos a enfocar nuestro análisis. Así se buscará discernir bajo qué preceptos podemos tomar en cuenta a una u otra, ya que, si bien nuestro objeto de estudio está muy vinculado a la primera teoría, la segunda debe ser tomada en consideración de actos fortuitos.

Este análisis requiere que indagemos más en el término de la propaganda a fin de tener mayores herramientas para comprenderlo. Para ello, es importante entender sus mecanismos de funcionamiento, por lo que se puede tomar como punto de partida las cinco leyes y técnicas propuestas por Domenach (1968). La primera es la regla de simplificación y del enemigo único, la cual señala, como dice su nombre, que los mensajes propagandísticos deben tender a la simplificación. Por esta razón, no deben faltar frases breves y rítmicas que deben ser recordadas y entendidas fácilmente por la población. La regla de exageración y desfiguración está vinculada a las noticias que, por parte de la prensa partidista, resalten toda aquella información que le vaya a ser favorable.

El autor propone otras tres reglas más entre las que tenemos la de orquestación, que indica que el primer requisito para una buena propaganda es la repetición de los temas principales. Añade que debe adaptarse a todos los públicos y que sea repetida por todos los órganos de la propaganda, para que así sea lo más variada posible. La regla de transfusión, por su parte, señala que a las masas no se les puede imponer una idea partida de cero, pues tiene que estar relacionada con algo preexistente. Finalmente, la regla de la unanimidad y del contagio afirma que la propaganda debe instaurar y fortalecer la unanimidad de las masas para que así esta se contagie, y se vuelva en una única voz, mano y pensamiento. Su fin sería la construcción de ideales políticos (Domenach, 1968).

Cabe añadir que Domenach (1968) parte de la experiencia de la Alemania Nazi para definir estas reglas. Debido al éxito que tuvo la propaganda nazi, considera que estas leyes y reglas tornan efectiva a una propaganda política. A partir de las mismas, se pueden discernir una serie de características que ayudan a delimitar su clasificación.

En primer lugar, se tiene a la propaganda de integración, que corresponde al gobierno y a todos los grupos beneficiados por el Estado. Se estructuran estrategias nacionales para así poder minar la voluntad del pueblo en contra de los enemigos del Estado. En lo que concierne a la propaganda de agitación, podemos decir que este tipo de propaganda busca, a través del agitador, generar conmoción o indignación a través de la denuncia con contenido político. Esto con el fin infundir una idea a un gran conjunto de personas con para hacer un llamado para ciertas acciones concretas. (González, 1981)

Por otro lado, la propaganda negra o acción psicológica se refiere a aquellos mensajes en donde se esconde la identidad del emisor debido a la desconfianza del receptor. Al hablar de propaganda electoral nos referimos a aquella en la que la principal función es crear seguidores o simpatizantes a una asociación o comunidad. Por su parte, la propaganda de guerra o también llamada guerra psicológica surgió para ser complementaria a acciones militares. Finalmente, en la contrapropaganda se encuentra la necesidad de contestar a la propaganda contraria y también de ridiculizar al oponente. (González, 1981)

2.1.2 Posturas modernas: el marketing político y los nuevos paradigmas

En primer lugar, los cambios ocurridos en los estudios de la propaganda están ligados a procesos como la globalización, las transformaciones tecnológicas, energéticas, demográficas, urbanas y aquellas dadas en las políticas locales e internacionales. Los cambios en las comunicaciones, organizaciones y modelos de negocio también han incidido en esta modificación a nivel teórico. A lo anterior, se le suman hechos como las nuevas percepciones que se tienen del tiempo, tomándose en cuenta que se vive en una sociedad cada vez más conectada; así como un aumento en el mercado de trabajo, un cambio en el consumo, la sociedad y los comportamientos (Alonso & Adell, 2011).

Es en este contexto surgen nuevos estudios sobre la propaganda. Como fue mencionado anteriormente, están muy ligados al fenómeno de la personalización de la política. En el mismo, convergen también factores como los sistemas de gobierno actual, vinculados a la imagen del presidente, así como la debilitación de los partidos políticos y el paso a un rol activo de los medios de comunicación al transmitir (Orejuela, 2013).

Dicho escenario ha generado un cambio de actitud por parte de la población. En consecuencia, se ha vuelto menos predecible con respecto a las élites políticas y se ha tornado mucho más consumista. Esto ha tenido como consecuencia un punto de quiebre en el mercado político, que incluye cada uno de los aspectos que un candidato, partido o gobierno ha de tener en cuenta (Zezza, 2011).

Como resultado, se empezó a acuñar un nuevo término: el consumidor político. Este se encuentra íntimamente ligado a los efectos del consumismo en la política, que han hecho que el votante quiera un producto más tangible que retórico y que su entrega sea más rápida de lo evidente. Hay; además, una preferencia por la consecución y la eficiencia, en contraparte a la predisposición del pasado a la aspiración y los principios morales (Zezza, 2011).

Esta realidad ha ido reforjando los estudios clásicos de la propaganda, y es así que se pueden hablar de distintas tendencias. Sin embargo, para entender cómo funciona dicho término en la actualidad, hay que comprender que ha habido una adaptación de los instrumentos del marketing comercial a la comunicación política. Existe así una línea muy delgada de distinción entre esta última y el marketing político, término que redefine a la propaganda política (Arregui, 2009). Para poder discernir mejor ambos conceptos, podemos tomar como punto de partida la definición de comunicación política hecha por Dominique Wolton (1995), la cual la considera como un “espacio en que se intercambian los discursos contradictorios de los tres actores que tienen legitimidad para expresarse públicamente sobre política: los políticos, los periodistas y la opinión pública a través de los sondeos” (pág. 31).

Partiendo de esta definición vemos que la misma se enfoca en los estudios de la comunicación del gobierno con el electorado, el intercambio de discursos políticos, el papel de los medios de comunicación en la formación de la opinión pública y su influencia en la población (Rey Lennon, 1995). Justamente es este último punto donde el concepto de marketing político empieza a ganar relevancia.

Para empezar a definir al marketing político, resulta pertinente referirnos al mismo como una filosofía creativa de las organizaciones políticas. Siguiendo esta línea, la concepción de Zorio Pellicer señala que se basa en la satisfacción de las necesidades, deseos, preferencias, motivaciones y perspectivas de los electores y los que componen la organización política; así como en el aumento de la calidad de vida de una comunidad y la obtención de una determinada cuota de poder que justifican social, cultural y

económicamente la existencia y supervivencia de la organización. Partiendo de lo anterior, dicha filosofía debe traducirse entonces en un conjunto integrado de actividades organizacionales, interrelacionadas y retroalimentadas, destinadas a analizar, organizar, planificar, ejecutar y controlar la investigación del mercado político. Esto da como resultado el diseño del "producto político", la fijación de los costes sociales percibidos por el ciudadano, la elección de los canales de distribución, establecer las estrategias, la promoción, la definición de las relaciones de poder y la búsqueda de ventajas competitivas (Rey Lennon, 1995; Pellicer, 1993).

2.1.3 Estrategias de marketing político

Esta nueva perspectiva que atañe directamente a la propaganda a nivel de nuevas estrategias de comunicación, ha permitido el surgimiento de nuevas teorías y conceptos. Un claro ejemplo radica en el uso de nuevas técnicas o estrategias como, por ejemplo, las relacionadas al campo de la personalización que han sido estudiadas por Sandra Orejuela. Además, tenemos a los relatos políticos. Muchos autores han indagado en este campo, como por ejemplo Virginia García Beaudoux, Pau Canaleta, Frank Luntz, Antonio Núñez y Orlando D'Adamo.

Antes de hablar acerca de las estrategias, se debe referir a aquello que el político o partido ofrece a la población; es decir, el producto político. Este es la piedra angular del marketing político y, estratégicamente hablando, Lloyd (2005) lo define por partes. En primer lugar, habla de que es una oferta de servicios, que se basa en la identificación de los servicios que el país-electorado necesita. Cuando se refiere a la representación, lo explica como la forma en la que todos los aspectos del partido representan al electorado a un número de niveles interrelacionados: desde el partido hasta los políticos individuales. El acuerdo se vincula a la forma cómo los partidos entienden y responden de forma adecuada a las necesidades del electorado. La inversión, por su parte, hace referencia a la relación tipo *stakeholder* que el electorado mantiene con sus representantes políticos y puede interpretarse como un pago financiero; y en caso que no sea así, en inversiones no financieras como tiempo, esfuerzo y emociones. Finalmente, el resultado es la habilidad de cumplir con las promesas electorales en la medida adecuada (Zezza, 2011).

Tomando a lo anterior como referencia, podemos empezar a hablar de las estrategias de personalización en la política. Para ello, es importante recalcar que el político se convierte en el contexto principal del mensaje. Esto lleva a recalcar la importancia de la imagen puesto que conduce o facilita a lo que realmente se es. Para construirla, se dota al personaje de una serie de cualidades y se evita todo aquello que lo pueda tornar odioso o despreciable. En la misma entran factores como la estética, los conocimientos, la inteligencia, liderazgo, así como la capacidad para comunicar (Orejuela, 2013).

Siguiendo toda esta nueva perspectiva de la propaganda, se pueden identificar estrategias que se engloban dentro del marketing. Esto nos lleva a hablar, en primera instancia, acerca de los relatos políticos. D'Adamo y García Beaudoux (2016) lo definen de la siguiente forma:

Una estrategia de comunicación política. Como tal, sirve para transmitir valores, objetivos y construir identidades. Es una historia persuasiva que actúa a modo de “marca” de un partido, líder o gobierno. Moviliza, seduce, evoca y compromete mediante la activación de los sentidos y las emociones. (pág. 25)

Al ser una historia, las mismas cuentan con diversos tipos de tramas. Ante ello, se han podido identificar varias, pero se destacarán nueve. En primer lugar, Heath & Heath (2007) proponen tres: el “relato desafío”, el “relato conexión” y el “relato creativo”. En el primero, la voluntad triunfa sobre la adversidad buscando inspirar emoción e idealismo. El segundo establece similitudes o empatías con otros que atraviesan dificultades semejantes e inspira solidaridad. El tercero se encasilla en los problemas y propone la innovación junto con el cambio. Inspira; además, una nueva visión.

También se puede identificar al relato visionario, que vuelve tangibles objetos que parecen lejanos y abstractos. El relato educativo, por su parte, ilustra, mediante ejemplos y parábolas, las habilidades que podrían alcanzarse; mientras que la trama basada en valores en acción muestra los progresos y beneficios alcanzados por quienes han aceptado el mensaje (Núñez, 2007).

Finalmente, D'Adamo y García Beaudoux (2013) proponen tres tramas adicionales. En primer lugar, la trama del cambio se centra en una promesa de cambio o

renovación. La trama del emancipador se basa en que el protagonista otorga derechos antes denegados y libera de opresiones. Por último, la trama reivindicativa señala que el protagonista restituye derechos y valores sustraídos a un grupo.

Si bien existen muchas tramas en los relatos políticos, pueden resultar ineficaces si no se apelan a ciertas técnicas. Ante ello, D'Adamo y García Beaudoux (2013) proponen ciertas características y/o estrategias que se deben incluir en la estructura de un buen relato político. En primer lugar, señalan al conflicto y antagonismo. Para refutar al mismo parten de la idea de que el relato se edifica alrededor de un conflicto entre actores antagónicos, utiliza la lógica “amigo-enemigo” y los esquemas binarios para elaborar justificaciones. La estructura temporal se refiere al “de dónde venimos o problema”, “en qué momento estamos o reto”, y “hacia dónde vamos o solución”. (Canaleta, 2010)

Otra característica son los valores, que no se fundan sobre temas concretos, sino en aquellos generales que sirven, luego, para referenciar y enmarcar temas específicos. La escenificación del liderazgo, por su parte, se explica tomando como punto de partida la idea de que los relatos ayudan en la definición de estilos personales de liderazgo, a partir de ciertas claves que se repiten y van delineando una forma determinada de comunicar de un político como lo son palabras, colores, elementos de la vestimenta, lugares, instituciones, recuerdos de logros y momentos emotivos que jalonan una historia compartida. Por el lado de la visión, los líderes propician el cambio mediante la construcción de una visión de futuro (D'Adamo & García, 2016). Cabe añadir que esta característica define un horizonte, hacia dónde se dirige. En este sentido, el relato debe tener un “arco de transformación” que consiste en que la historia debe cambiar la situación y/o a los personajes, siempre para mejor. (Canaleta, 2010)

En lo que concierne a las características de retórica y lenguaje, se considera que los relatos usan un “lenguaje aspiracional” que permite que los individuos visualicen cómo cambiarían sus vidas y la sociedad en la que viven si la visión se concretara. Se emplea un discurso épico atravesado por sucesivas confrontaciones de los “buenos” y los “malos” (Luntz, 2007). Por el lado de los mitos que deberían estar presentes en el relato, se vinculan con una constelación de factores: ideales, historias comunitarias, gestas individuales, sirviendo de apoyatura a las construcciones sociales ulteriores. (D'Adamo & García, 1995)

Existen cuatro características adicionales que son los símbolos, la recurrencia a líneas argumentales familiares, la activación de los sentidos y emociones, y las moralejas. Los primeros constituyen vías compendiadas para comunicar significados. Su capacidad para despertar emociones es lo que los vuelve útiles. La recurrencia a líneas argumentales familiares e instaladas en la cultura popular resulta importante puesto que son las narrativas que mejor funcionan. Para ello, se recomienda el uso de las metáforas, ya que son la base sobre la que se cimienta el relato. La activación de los sentidos y las emociones se basa en atender más a las historias con fuerte carga emocional que a las informaciones asépticas, ya que despiertan la identificación afectiva. Finalmente, las moralejas iluminan un modo de resolución de problemas donde los actores se presentan como los únicos garantes de un estado de cosas que encarna todo lo positivo (D'Adamo & García, 2016).

Aunque las mencionadas características le otorgan efectividad al mensaje que el relato busca transmitir, el entorno a nivel temporal y espacial incide en su recepción. Por esta razón, el mismo puede colocarse en una de las siguientes fases de construcción. En primer lugar, existe una “fase embrionaria” donde hay una recurrencia a valores compartidos, que se vinculan con algún momento idealizado del pasado, no necesariamente exitoso. Se construye así el relato de origen que explica la “nueva realidad”. Cabe añadir que hay alusión permanente a un discurso opositor que representa todo lo malo. De esta forma, la confrontación se torna una herramienta importante en la construcción de una propia identidad (D'Adamo & García, 2016).

2.2 La memoria histórica y sus usos

El proceso de elección de estrategias de marketing político implica elegir y ciertos elementos para la construcción del mensaje. Dentro del criterio de selección, la importancia del concepto de memoria histórica es crucial. Michael Schudson, Pierre Bourdieu, David Rieff, Mariana Delgado, Jefferson Jaramillo, Salvador Leetoy, Charles Taylor, Pierre Nora, Eric Hobsbawn y Tzevan Todorov son autores que se explayan en dicho término y su función como filtro a la hora de elegir o desechar cierta información.

La memoria es un concepto que ha sido formulado desde distintas perspectivas. Una de las primeras definiciones formales, la tiene Pierre Nora (1992) que, al vincularla a las colectividades, acuñó el término “memoria colectiva”. El autor lo explica como

“toda unidad significativa, de orden material o ideal, de la cual la voluntad de los hombres o el trabajo del tiempo ha hecho un elemento simbólico del patrimonio memorial de cualquier comunidad” (pág. 20). Si bien esta concepción se relaciona a las sociedades, carece de un vínculo explícito con lo histórico, que construye las formas de recordar tiempos pasados. Por esta razón, Schudson (1992) ayuda a acotarla señalando que la misma surge de los modos en que los recuerdos grupales, institucionales y culturales del pasado, dan forma a las acciones de la gente en el presente. Partiendo de estos aportes, vemos cómo la memoria implica una reconstrucción del pasado hecha por un grupo social, lo cual le otorga una determinada perspectiva; pero, además, dentro del mismo, diversos actores pueden manipular la construcción de tiempos pasados, sobre todo con acontecimientos históricos (Todorov, 2000).

Partiendo de lo anterior, vemos entonces que la memoria histórica se manifiesta a través de las interpretaciones de la historia gestadas y predominantes dentro de un colectivo y, por esta razón, pueden contar con diversos niveles y tipos de sesgo. Ante ello, y tomando en cuenta la concepción política y propagandística de esta investigación, el concepto de memoria histórica es definido como “un proyecto político producido en el presente que se sirve del pasado en pos de ciertos objetivos presentes y futuros” (Vazquez & Leetoy, 2016, pág. 72).

Cabe añadir que las mencionadas concepciones están ligadas a dos términos cruciales que determinan las formas de pensar de un colectivo: como lo son el *habitus* y la normalidad social. El primero es un conjunto de discursos, prácticas y conductas que el individuo adquiere inconscientemente en interacción social (Bourdieu, 1972); mientras que el segundo se explica como una “idea que privilegia o margina representaciones e identidades y que suele establecer una continuidad con el pasado: incluyen una memoria normalizada, ritualizada, que nutre de sentido al presente e intenta configurar el futuro” (Vazquez & Leetoy, 2016, págs. 72-73).

Estas definiciones resultan complementarias porque conciben a la memoria como elemento crucial en la cotidianidad de una persona. Por ello, enmarca la forma de pensar de un individuo en relación al mismo y su entorno, así como las interacciones entre ambos. Esto último termina en la construcción de imaginarios, que son “la forma en que las personas corrientes imaginan su entorno social, algo que la mayoría de las veces no se expresa en términos teóricos, sino que se manifiesta a través de imágenes, historias y leyendas” (Taylor, 2006, pág. 37). Para su legitimación, la tradición

inventada resulta importante. Esta “implica un grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas abierta o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición. Lo cual implica automática continuidad con el pasado” (Hobsbawn, 2002, pág. 18).

Sin embargo, al adentrarse en los conceptos que apoyan a la construcción de la memoria histórica, se va generando un conflicto. Uno que ha sido ampliamente debatido por Todorov y el cual genera los denominados “abusos de la memoria”. El primer punto que trata el autor se vincula al olvido y/o indiferencia a determinados sucesos que lleva a una pérdida de memoria. Esto es fundamentado al señalar que se ha producido una supresión de la memoria en regímenes totalitarios, siendo así un problema en la construcción de las identidades actuales. De esta forma, cualquier acto que busque reconstruir la memoria, tomando como ejemplo a la Unión Soviética, implicaría ir en contra del poder. La crítica a este accionar, es que se habría producido una separación con respecto al pasado histórico de cada individuo. A pesar de ello, el pasar del tiempo ha generado que el Estado pierda el monopolio sobre la memoria. Si bien esto podría sonar del todo alentador, las democracias liberales también presentan una vulneración o abuso de la memoria dada con la llegada de la era de la información y el consumo. El resultado de la misma, sería un enaltecimiento del presente dado por una sobrecarga informativa que merma la curiosidad del individuo por conocer su pasado (Todorov, 2000; Rieff, 2017).

A pesar de lo anterior, aún se siguen gestando procesos de construcción de memoria dentro de las sociedades. El mismo implica un proceso en el cual el individuo debe elegir, ya que “la memoria, como tal, es forzosamente una selección: algunos rasgos del suceso serán conservados, otros inmediata o progresivamente marginados, y luego olvidados” (Todorov, 2000, pág. 13). Partiendo de esta concepción, y en el marco social actual, se puede hablar entonces del “deber de la memoria”. Esto se da debido a la controversia generada en el proceso de selección de recuerdos, donde determinados acontecimientos son tergiversados, tanto a nivel de uso como de veracidad; y otros toman relevancia, dejando de lado aquellos que son potencialmente significativos para un colectivo (Rieff, 2017). Dicho concepto propone una mejor comprensión del presente a través de una recuperación del pasado, para ello, se hace hincapié en el valor hermenéutico del mismo. Esto último ha incitado al debate con respecto a su significado

y el trabajo que implica. El mismo se explica a través de sus orígenes, dados a fines de la Segunda Guerra Mundial, en los cuales los colectivos que vivieron experiencias traumáticas o violentas empezaron a acuñarlo. El problema era que, al nacer en un contexto bélico, se tenían percepciones distintas entre los vencedores y los vencidos, ya que ambos buscan elementos de su pasado que legitimen la construcción de su identidad. De esta forma la concepción nace en dicha dicotomía, porque también se pueden gestar dinámicas de olvido que atañen a ciertos hechos (Jaramillo & Delgado, 2011).

Aunque lo anterior pesa en la forma cómo cada individuo percibe un determinado suceso, la manera en cómo se construye o recupera una memoria histórica está vinculada a la versión que se tiene o empieza a armar de un determinado acontecimiento. Y justamente eso hace que Todorov señale el segundo punto a tratar sobre los abusos de la memoria: indica que se ha pasado de una sociedad basada en la tradición a una cuya base es el “modelo de contrato”, donde prima la aportación de cada miembro, la observación, la experiencia, de la inteligencia y la razón. En la misma, la memoria ha sido relegada a un segundo plano y en cosas muy puntuales. A pesar de ello y a forma de contraste, no desmerece su uso a lo largo de la historia: a veces de forma positiva como para recordar el Holocausto; y otras para cometer grandes atrocidades como lo acontecido con la Alemania Nazi y la Italia fascista. Esto lleva a que el autor concluya que un buen o mal uso de la memoria debe basarse en la valoración de los resultados de un accionar fundados en un determinado recuerdo (Todorov, 2000).

Partiendo de esta valoración positiva o negativa del uso de la memoria, Todorov (2000) propone un análisis crítico indicando que esta puede utilizarse a través de dos lecturas: “el acontecimiento recuperado puede ser leído de manera literal o de manera ejemplar” (pág. 13). En el primer caso, se convierte en insuperable a un viejo acontecimiento desembocando en el sometimiento del presente al pasado. El uso ejemplar, por su parte, permite la utilización del pasado con vistas al presente, aplicando así las lecciones aprendidas anteriormente en un contexto de actualidad. O en palabras del autor, persigue el aprender “de las injusticias sufridas para luchar contra las que se producen hoy día, y separarse del yo para ir hacia el otro” (Todorov, 2000, pág. 22). Si bien el autor, presenta una inclinación hacia el segundo uso, el mismo también tiene defectos. Ante ello, desde una posición más crítica, Jaramillo & Delgado (2011) señalan lo siguiente:

Sin embargo, no debidamente tramitados y procesados tanto por las víctimas, los gobiernos y los victimarios, la primera⁷ puede provocar la clausura de ciertas verdades para una nación, forzando cierto tipo de perdones y la segunda⁸, puede anclar en el resentimiento y generar sistemáticamente una esterilización de la posibilidad de la reconciliación. (pág. 132)

Este pasaje enfatiza en la importancia de un recuerdo fidedigno y bien procesado, a pesar de que en muchas circunstancias aquello no se dé. El problema, como ha sido planteado anteriormente, puede partir de las formas en las cuales un acontecimiento es recuperado, pero no resulta lo único al establecer prioridades, pues su singularidad es algo que también pesa. Es aquí donde Todorov (2000) establece su tercer punto, señalando que existe cierta controversia a la hora de establecer la importancia y particularidad de un determinado suceso, pues muchos de estos procesos de clasificación se realizan a través de la comparación de acontecimientos. Esto genera un debate con respecto a la ponderación de males, sobre todo en sucesos vinculados a guerras y genocidios. Buscando dar solución al problema, y partiendo de las formas de reminiscencia propuestas, el autor añade lo siguiente:

Si el suceso es único, podemos conservarlo en la memoria y actuar en función de ese recuerdo, pero no podrá ser utilizado como clave para otra ocasión; igualmente, si desciframos en un pasado suceso una lección para el presente, es que reconocemos en ambos unas características comunes. Para que la colectividad pueda sacar provecho de la experiencia individual, debe reconocer lo que esta puede tener en común con otras. (pág. 25)

El fragmento enfatiza en la importancia de conocer el pasado para poderlo tomar como criterio a la hora de posicionar acontecimientos dentro del marco de la memoria histórica. Y, a pesar de que la misma implica un proceso de selección, hay que aceptar los beneficios que trae. Esto porque, aunque algunos hechos son más destacados y significativos que otros, su relación permite construir una memoria orientada hacia el bien, forjando así las identidades propias de un colectivo (Todorov, 2000; Rieff, 2017).

⁷ Uso de la memoria ejemplar.

⁸ Uso de la memoria literal.

En las sociedades actuales se habla acerca de legitimar las identidades nacionales a través del culto a la memoria (Rieff, 2017), que es un proceso que persigue el construir un pasado común y que se da en medio de otro, buscando construir una sociedad más uniforme y homogénea. Con relación al mismo, y como último punto vinculado a los “abusos de la memoria” Todorov (2000) propone tres razones para su aparición y legitimación. La primera se manifiesta sobre todo en la construcción de identidades que vayan contra corriente, como el ser afroamericano u homosexual, que se fundamentan en el reconocer acontecimientos comunes a estas. La segunda radica en que puede ser considerada como un medio de exoneración del presente, conmemorando así a las víctimas de eventos del pasado dejando de lado a las que hoy en día existen. El autor señala que incluso se puede ir más lejos añadiendo que la “memoria de nuestros duelos nos impide prestar atención a los sufrimientos de los demás, justificando nuestros actos de ahora en nombre de los pasados sufrimientos” (Rezvani, 1992, pág. 264). La tercera y última razón radica en que sus practicantes se aseguran posiciones privilegiadas dentro de una sociedad. De esta forma, resulta más ventajoso seguir en un papel de víctima puesto que se conserva un privilegio permanente; asegura, además, la atención y, en consecuencia, el reconocimiento de los demás.

En síntesis, este capítulo ha girado en torno a tres concepciones: la propaganda clásica, el marketing político y la memoria histórica. Así, hemos visualizado la evolución de la concepción de propaganda política desde una forma más unidireccional hacia una multimediática y con muchos más elementos a considerar a la hora de elaborar estrategias.

Por su parte, la memoria histórica entra como un elemento coadyuvante a la hora de construir discursos políticos, algo que se ve reforzado por los usos que ha tenido en diferentes episodios de la historia. De esta forma, podemos entender que entre la propaganda política y este término hay una relación a nivel estratégico. Pero para comprenderla mejor, es necesario identificar de qué maneras se manifiesta. Ante ello, el análisis de contenido a través de la categorización nos permitirá identificarla, y será explicado en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 3: METODOLOGÍA

Al hablar del diseño del estudio; en primer lugar, es pertinente referirnos al tipo de investigación. Se han identificado cuatro: descriptiva, exploratoria, correlacional y explicativa. El trabajo a realizar se encuentra dentro de la primera clasificación debido a que se busca recopilar información bajo la lupa de variables como la memoria histórica o características de la propaganda política (Hernández, Fernández, & Baptista, 1991). De esta forma el trabajo busca establecer, bajo los parámetros de las variables, un ángulo de análisis distinto al proceso de conflicto armado que sufrió nuestro país.

El carácter de la investigación es cualitativo. Esto porque el estudio se basará en la observación de discursos e imágenes para una posterior interpretación de sus significados usando las variables presentadas en los objetivos general y específicos (Hernández, Fernández, & Baptista, 1991). De esta forma; además, se busca recurrir a la realidad y su contexto, que son claves para un mayor entendimiento de su significancia.

Para la consecución de los objetivos, se analizará al emisor y, sobre todo, al mensaje. Al primero, debido que se encarga de la construcción de los sentidos que busca comunicar al receptor basándose en distintos elementos de su entorno. Y al segundo, puesto que presenta recursos que propician su eficacia y lo tornan eficaz ante un receptor ávido de un cambio social.

Partiendo de lo anterior, se puede hablar entonces del método. Este es definido como una forma planificada de trabajar, en la cual se emplean habilidades ordenadas para poder adquirir conocimiento, y se apoya en el estudio de un fenómeno. Tomando en cuenta sus tipos, esta investigación se encuentra enmarcada en el método inductivo. El mismo se basa en la abstracción de datos y, partiendo de esto, el investigador establece conclusiones generales observando y analizando hechos particulares. Se considera a estas como verdaderas, en virtud de que están basadas en la experiencia directa. Cabe añadir que, a grandes rasgos, consiste además en cuatro pasos: observación y registro cuidadoso de los hechos registrados; análisis y clasificación de los hechos registrados formulando una teoría o hipótesis; derivación o generalización de

los hechos registrados; y contrastación o derivación de generalizaciones o leyes dentro de teorías más amplias (Herminio & De La Orden Hoz, 2017).

3.1 Análisis de contenido

En las investigaciones cualitativas hay diversas perspectivas que conducen a distintos tipos de técnicas de recolección de información. Es a partir de los objetivos planteados que se ha propuesto al análisis de contenido como aquella a emplear. Existen varios autores que han ido construyendo y aportando diversas perspectivas a las técnicas y la definición de lo que es dicho término. Sus primeras aplicaciones como metodología se remontan hacia la Suecia del siglo XVII, con el objetivo de comprender las parábolas de ciertos textos religiosos. Pero es a inicios del siglo XX donde su uso empieza a especializarse, con investigaciones como la de Lasswell acerca de la propaganda de los países en conflicto durante la I Guerra Mundial y los análisis en periódicos de las propagandas subversivas por parte de la defensa militar de varios países en la II Guerra Mundial. Estos últimos tenían el fin de encontrar los sentidos ocultos de las mismas (Schettini & Cortazzo, 2015; Bardin, 1977; Krippendorff, 1986)

Es en dicho contexto, donde surge una de las primeras definiciones de lo que es el análisis de contenido, que la señala como “una técnica de investigación para la descripción, objetiva, sistemática y cuantitativa del contenido manifiesto de las comunicaciones” (Berelson, 1952, pág. 18).

La definición de Berelson (1952) señala además que su finalidad implica una interpretación de datos y que su utilización es para la codificación de preguntas abiertas, lo cual puede poner en discusión la validez científica del mismo. A pesar de lo anterior, son las características dadas a la descripción que le otorgan al análisis de contenido un carácter científico. Pero ello no eximió que, debido a la variedad de ciencias que empezaron a emplearlo, se generara un debate con respecto a lo que se debe analizar. Eventualmente, surgieron varias concepciones de lo que es el análisis de contenido, pero existen dos que son coincidentes y muy reconocidas. En primer lugar, se tiene a la definición de Bardin (1977):

Un conjunto de técnicas de análisis de comunicaciones tendiente a obtener indicadores (cuantitativos o no) por procedimientos sistemáticos y objetivos de descripción del contenido de los mensajes, permitiendo la

inferencia de conocimientos relativos a las condiciones de producción/recepción (variables inferidas) de estos mensajes. (pág. 32)

Junto con esta concepción, se tiene a la de Krippendorff (1986) que señala que es “una técnica de investigación destinada a formular, a partir de ciertos datos, inferencias reproducibles y válidas que puedan aplicarse a su contexto” (pág. 25). Si bien ambas definiciones buscan contribuir a resolver la problemática que implica el objeto de estudio, Schettini & Cortazzo (2015) proponen una resolución más clara del mismo en su definición de análisis de contenido:

Es una técnica de interpretación y comprensión de textos –escritos, orales, filmados, fotográficos, transcripciones de entrevistas y observaciones, discursos, documentos– es decir, todo tipo de registro teniendo en cuenta el contexto en el que se produce tanto lo manifiesto como lo latente de los discursos, y posible de realizar análisis tanto cuantitativo como cualitativo. (pág. 45)

El pasaje anterior puede ser complementado con la clasificación que Krippendorff (1986) otorga al análisis de contenido señalando que puede ser: análisis de contenido pragmático, análisis de contenido semántico y análisis de vehículos-signos. Cabe añadir que las autoras hacen referencia; además, tanto al contexto de la investigación como el marco conceptual que guiará el análisis. De esta forma, señala también que las investigaciones basadas en técnicas de análisis de contenido requieren un marco de referencia y/o conceptual que abarque lo siguiente: los datos tal como son comunicados al analista, el contexto de los mismos, la forma en que el conocimiento del analista lo obliga a dividir su realidad, el objetivo que persigue el análisis de contenido dentro del estudio, la inferencia como tarea intelectual básica y la validez como criterio supremo del éxito.

La importancia dada al contexto no es algo exclusivo de Krippendorff, pues Bardin también hace referencia al marco contextual. De esta forma se complementa el planteamiento descriptivo e interpretativo de Berelson con uno contextualista (Bardin, 1977). A estas características se le pueden añadir tres propuestas por Ortega & Galhardi (2013): el análisis de contenido es objetivo, sistemático y cuantitativo. La objetividad se refleja en la “descripción clara de los criterios adoptados de clasificación de las

variables” y “busca impedir cualquier intervención subjetiva en el mismo” (pág. 223). El carácter sistemático se aprecia en la aceptación y el riguroso seguimiento a las reglas establecidas para el proceso de recolección de datos. Cabe añadir que es importante establecer un único sistema de evaluación. Finalmente, se dice que el análisis de contenido es cuantitativo debido a que viabiliza “la clasificación sistemática de una gran cantidad de material ordenada minuciosamente por categorías convirtiéndola en una serie de datos numéricos susceptibles de ser tratados de forma estadística” (pág. 223).

El desarrollo de las técnicas y las concepciones de análisis de contenido han ayudado a que se puedan perfilar mejor los objetos de estudio. Logrando, en consecuencia, tener una amplia gama de procedimientos según las características y objetivos de cada investigación. En el caso de este trabajo, el objeto a estudiar son los contenidos de los discursos hechos por Guzmán y Fujimori, así como su presencia en carteles y otros productos propagandísticos.

Al hablar de contenido, se alude a algo en relación con lo cual el texto funciona, en cierto modo, como instrumento. De esta manera, el anterior no estaría localizado dentro del texto como tal, sino fuera de él de tal forma que define y revela su estilo. Por esta razón, el análisis del contenido tendría la misión de establecer las conexiones existentes entre el nivel sintáctico de ese texto, y sus referencias semánticas y pragmáticas. De esta manera, se le puede concebir como un conjunto de procedimientos que actuarán como un filtro epistemológico que reduce el conjunto de las interpretaciones posibles, en relación con un determinado *corpus* textual, dentro de un cierto marco teórico. Como resultado, se busca producir un meta texto⁹ analítico en el que se representa el *corpus* textual transformado a través de reglas definidas y que debe ser teóricamente justificada por el investigador. Se puede decir entonces que se da una “nueva lectura” al texto originario como resultado del análisis y la interpretación del investigador, que ahora es el autor del meta texto (Navarro & Díaz, 1995; Genette, 1982).

De igual modo, es importante el proceso de comunicación producido entre los distintos sujetos que actúan en el mismo: aquel o aquellos que produjeron el texto; y aquel o aquellos a los que va dirigido. Entre estos existe una relación recursivamente

⁹ Hace referencia a la metatextualidad que es «la relación —generalmente denominada “comentario”— que une un texto a otro texto que habla de él» (Genette, 1982).

reflexiva en la cual el sujeto productor refleja en el mismo, no solo su propia subjetividad, sino también la imagen de a quién o a quiénes se dirige. Esta presuposición con relación al otro es expresada a través de diversos aspectos que componen la subjetividad del emisor. Se entiende así que el contexto no implicaría solo la expresión de la subjetividad del sujeto que comunica, sino también las características que le atribuye a aquellos receptores con los que interactúa real o potencialmente (Navarro & Díaz, 1995).

Siguiendo este punto de vista, las estrategias de investigación para el análisis de contenido se pueden organizar en torno a dos grandes criterios. Estas son extensivas cuando reducen al máximo los elementos considerados, centrándose en unos pocos e ignorando a los demás, pero tratando de lograr un tratamiento exhaustivo, completo y preciso. Y son intensivas si se han de integrar en el análisis todos los elementos presentes en el texto, reconstruyendo sus relaciones sistemáticas. Finalmente, al comparar resultados, se puede emplear una estrategia intertextual o una extratextual. La primera busca determinar el sentido virtual de un texto por medio de su relación con otros textos del estudio. La segunda, relaciona los textos con ciertas realidades que son presupuestas por los mismos o que de alguna manera los entrañan, es decir, el contexto inmediato de producción de un texto (Navarro & Díaz, 1995; Bardin, 1977).

Los modelos o estrategias empleadas en el análisis de contenido suelen ser dependientes del objeto de estudio, su tipología y de la interpretación que se persigue. Por esta razón, no existen plantillas definidas, sino más bien se cuenta con patrones base para crear la técnica a emplear (Bardin, 1977). Sin embargo, se pueden establecer una serie de pasos generales aplicables a las diversas ciencias en las que se puede emplear el análisis de contenido. En primer lugar, se definen conceptualmente las variables para luego proceder a la operacionalización de las que son relevantes. Posteriormente, se elabora el libro de códigos y la ficha de análisis. Luego, se seleccionan los contenidos a analizar. Todo lo anterior, conlleva a un pilotaje del proceso de codificación o entrenamiento en el mismo para que el analista pueda familiarizarse con la técnica. Tras este paso, se realiza la codificación de la muestra y luego se chequea la fiabilidad de dicho proceso. Finalmente, se procede al análisis de datos para la posterior elaboración del informe de investigación (Ortega & Galhardi, 2013; Igartua, 2006).

Haciendo énfasis en el análisis del contenido de un documento en sí, es importante hablar de las unidades básicas de relevancia que el investigador se ha

propuesto a extraer: estas son las unidades de contexto y las unidades de registro. Las primeras son la unidad de significación que se ha de codificar. Corresponde al segmento de contenido que será necesario considerar como unidad de base con miras a la categorización y al recuento frecuencial. Pueden ser de naturaleza y tamaño muy variables. Las segundas sirven para codificar a las de contexto y su tamaño corresponde al segmento del mensaje cuyo tamaño es óptimo para captar su significación exacta. Cabe añadir que para su construcción es pertinente tomar como referencia el contexto lejano o próximo de la unidad que se piensa registrar (Bardin, 1977).

Partiendo de esta aproximación histórica y teórica al concepto de análisis, se presentarán las técnicas a emplear en este estudio. Para ello, se explicará el proceso de codificación y de análisis visual a emplear para luego vincularlo al análisis de la muestra.

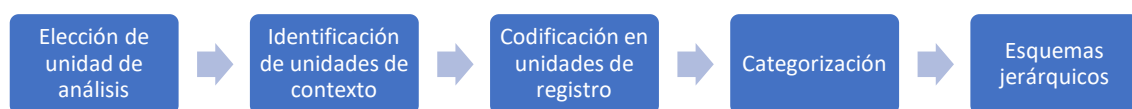
3.1.1 Codificación

La codificación es considerada como el procedimiento general a la hora de realizar un análisis del contenido. Implica identificar y registrar uno o más pasajes de texto u otros datos como parte de cuadros que ejemplifican la misma idea teórica o descriptiva. Este proceso puede guiarse a través de conceptos definidos previamente o través de aquellos datos que se encuentren en el objeto de estudio (Gibbs, 2012).

Para la realización de esta investigación, se seguirá el planteamiento de Bardin (1977). En primer lugar, señala que dicho proceso corresponde así a una transformación de los datos brutos del documento. Transformación que por descomposición, agregación y enumeración permite desembocar en una representación del contenido o en la creación de índices a través de la indagación en las características del objeto a analizar.

Figura 3.1

Diagrama de flujo de proceso de categorización



Nota. Elaboración propia

Al hablar de descomposición, se refiere a la elección de las unidades o códigos. Es recomendable en el caso de los textos analizar línea por línea. Tras ello, se procede a la clasificación en unidades de contexto y registro. Cabe añadir algunas especificaciones con respecto a cada una. En el caso de las primeras, que se pueden clasificar los segmentos que pueden ser definibles en palabras u oraciones, temas¹⁰, objeto o referente¹¹, personaje¹², acontecimientos y documentos. En lo que concierne a las segundas, cabe añadir que los resultados son susceptibles de variar según la unidad de contexto. Por ello, es recomendable construir códigos bajo dos criterios, como lo son el coste y la pertinencia y deben ser testeados con pequeñas muestras (Bardin, 1977; Gibbs, 2012).

La enumeración es la elección de las reglas de recuento. Es preferible codificar las unidades de registro utilizando letras para referirse a cada una. Posteriormente se procede a enumerar de distintas formas: la presencia de los elementos, el orden en el que se presentan, la frecuencia de aparición, y la intensidad que se le da a su presencia en un documento. Existen formas más complejas de enumeración entre las que se encuentran la frecuencia ponderada y la contingencia. La primera se basa en la importancia que tiene el elemento que ha aparecido en el texto pudiendo asignarle un peso mayor que a otros; mientras que la segunda, consiste en la presencia, en un mismo momento, de dos o más unidades de registro en una de contexto pudiéndose establecer relaciones de asociación¹³, equivalencia¹⁴ u oposición¹⁵ (Bardin, 1977).

Finalmente, la agregación, conocida también como categorización, es un proceso que persigue la elección de categorías para luego clasificar a los elementos constitutivos de un conjunto por diferenciación. Ello implica tener criterios previamente definidos para así ir formando las categorías. Estas se definen como las secciones o clases que reúnen un grupo de elementos bajo un título genérico (Bardin, 1977). Cabe añadir que para su definición, se puede emplear información propia del objeto del estudio o del contexto en el cual fue elaborado (Navarro & Díaz, 1995).

¹⁰ Unidad de significación que se desprende del análisis textual.

¹¹ Temas eje en torno al cual se organiza el discurso.

¹² Como ser actuante.

¹³ El elemento A aparece con el elemento B.

¹⁴ El elemento A o el elemento D aparecen en un contexto idéntico.

¹⁵ El elemento A nunca aparece con el elemento C.

El criterio de categorización puede ser semántico (categorías temáticas), sintáctico (los verbos, adjetivos), léxico (clasificación de palabras según su sentido) o expresivo (ej. categorías clasificadoras de las diferentes perturbaciones del lenguaje). Clasificar elementos en categorías implica buscar lo que cada uno de ellos tiene en común con los otros y cuenta con dos etapas. En primer lugar, se tiene al inventario, que consiste en aislar los elementos; y en segundo lugar, a la clasificación, que consiste en distribuirlos y buscar imponer a los mensajes cierta organización (Bardin, 1977).

Cabe recalcar que las similitudes y diferencias entre las categorías, pueden relacionarse entre sí de varias formas constituyendo diferentes estructuras o esquemas categoriales. Dichas categorías pueden relacionarse definiendo así varios niveles. Es importante enfatizar que estas deben ser exhaustivas; es decir, deben quedar incluidas en alguna otra categoría. Como resultado, el esquema categorial se debe llegar a visualizar como un diagrama de árbol (Navarro & Díaz, 1995).

Para una mayor eficacia a la hora de realizar el análisis de contenido, se pueden tomar en cuenta las características que hacen buenas categorías. Una es la exclusión mutua, que indica que cada elemento no puede estar afectado a más de una casilla. No obstante, debido a las ambigüedades que se pueden hallar en los significados de las unidades de contexto, a veces su pertenencia a una categoría no está muy clara llegando así a formar parte de varias. Por esta razón, podemos hablar del concepto de membresía, el cual nos permite expresar que una unidad de registro puede formar parte de una determinada categoría gracias a que presenta una gradación de pertenencia más alta en comparación a otras (Rodríguez, Lorenzo, & Herrera, 2005; Bardin, 1977).

La segunda característica es la homogeneidad, que hace referencia a una dimensión de análisis en un conjunto categorial. La pertinencia, por su parte, señala que el sistema de categorías debe reflejar las intenciones de búsqueda. La objetividad y fidelidad, propician una definición clara de las variables. Finalmente, la productividad añade que la designación de categorías debe proporcionar resultados ricos (Bardin, 1977).

Partiendo de la formulación de resultados, es pertinente hablar entonces de la teoría fundamentada. La misma guía el proceso de codificación pues como señala Gibbs (2012) “su foco central se pone en generar inductivamente ideas teóricas o hipótesis nuevas a partir de los datos, en contraposición a la comprobación de teorías especificadas de antemano” (pág. 76). El autor añade que estos nuevos planteamientos

se fundamentan a medida que surgen nuevos datos que los apoyan. En una fase posterior del análisis, es cuando estas nuevas ideas se deben relacionar con las teorías existentes.

Si bien el proceso de codificación puede culminar en esta fase, en el caso del estudio a realizar se buscan establecer vínculos entre los documentos a analizar. Partiendo de lo anterior, es pertinente hablar de las comparaciones como proceso dentro de la codificación. Gibbs (2012) propone también la comparación como método que permite buscar dentro de un texto en qué aspectos “hay diferencias y en cuáles similitudes, y explicar por qué hay variaciones y por qué no” (pág. 109). Si bien esta concepción se limita solo a un tipo de documentación, resulta eficaz a la hora de definir y descartar categorías. Por esta razón, es pertinente complementar esta idea con lo propuesto por Charmaz & Mitchell (2001), que abordan a la comparación de manera amplia añadiendo que “la codificación proporciona la síntesis taquigráfica para hacer comparaciones” (pág. 165). Los autores añaden que la misma se da entre “diferentes personas, objetos, escenas o acontecimientos” y “datos de las mismas personas, escenas, objetos o tipos de acontecimientos; y unos incidentes con otros”.

Siguiendo la sugerencia de Gibbs (2012), se utilizarán tablas para realizar la comparación. Ello debido a que, como indica el autor, “son una forma muy conveniente de hacer comparaciones a través de subgrupos diferentes del conjunto de datos y entre atributos diferentes de individuos” (pág. 109). De esta forma, hace más sencillas las comparaciones sistemáticas. Dicho procedimiento implica la búsqueda de asociaciones y diferencias tanto entre las distintas filas o columnas, así como entre celdas. El contenido que pueden tener estas últimas es muy variado, pues va desde citas directas al documento hasta características del mismo (Gibbs, 2012; Miles & Huberman, 1994).

Además, las tablas se pueden emplear para la comparación de tipología y de la muestra completa o submuestras. En el primer caso, se definen como una forma de clasificar cosas que puede ser multidimensional o multifactorial. De esta forma, pueden basarse en dos o más categorías distintas. En el segundo, por su parte, señala que lo que se compara en las filas son usualmente códigos, tipologías o atributos, que son propiedades específicas que se dan principalmente cuando se trata del análisis de casos (Gibbs, 2012).

Tras haber realizado el proceso de codificación y posterior comparación, se procede a la construcción de modelos. Este es “un marco que intenta explicar lo que se

ha identificado como aspectos clave del fenómeno que se está estudiando desde el punto de vista de varios otros aspectos o elementos de la situación” (Gibbs, 2012, pág. 119), y en el mismo, la inferencia tiene un papel primordial (Bardin, 1977). Gibbs (2012) señala que las explicaciones producidas a partir de las tablas ayudan a la creación de los modelos. A nivel de la teoría fundamentada, los modelos deben legitimarse en los datos para así derivarse de manera inductiva de ellos.

El proceso explicado anteriormente bajo la perspectiva de diversos autores busca establecer el procedimiento que se seguirá para la elaboración del análisis de contenido de la muestra. A pesar de lo anterior, las visiones de estos autores se enfocan más a nivel textual y la documentación a analizar incluye también *spots* y carteles propagandísticos. Ante ello, se propondrán a continuación categorías que faciliten el análisis a nivel audiovisual.

3.1.2 Análisis visual del contenido

El análisis de contenido abarca procesos transversales a todo tipo de documentación o acontecimiento (Bardin, 1977; Schettini & Cortazzo, 2015). Por ello, es aplicable a archivos audiovisuales. Uno de los primeros acercamientos al establecimiento de categorías puede atribuírsele a Panofsky y su análisis iconográfico. Este solía aplicarse solamente a las pinturas, pero su uso se ha expandido a otros campos de análisis dentro como fuera del arte, entre los que se tiene a la arquitectura o análisis del cartel. El mismo se divide en tres fases (Panofsky, 1972):

1. La descripción pre iconográfica: Analiza la obra apelando a la información elemental que ofrecen los sentidos. Entre los aspectos a tomar en cuenta destacan: alto, ancho, profundidad, elementos, particularidades estéticas, personajes, paisajes, colores, materiales y decorados, etc.
2. El análisis iconográfico: Hace referencia a los atributos y características de la obra. Se busca analizar los componentes que hacen parte de la obra, sus personajes y sus significados, sus órdenes, sus complejidades, etc. Esto se traduce también en hallar sus significados intrínsecos.
3. El análisis iconológico: Estudia el contexto cultural en que fue ejecutada la obra, intentando descubrir los significados que tenían cada uno de sus elementos constitutivos en su tiempo y en su contexto histórico. Se adentra

en las técnicas, las modas, las influencias y todo su entorno y bagaje cultural.

Este primer acercamiento nos permite establecer ciertos paralelismos con el proceso de codificación, ya que la descripción pre iconográfica implica extraer datos inherentes al documento, así como clasificarlo. Se aprecia una relación directa con la descomposición en unidades de contexto. El análisis iconográfico, implica codificar a los elementos hallados en la fase anterior en unidades de registro para luego enumerarlos, así se busca fundamentar a los atributos y características del documento. El análisis iconológico implica una vinculación de los códigos establecidos con el contexto inmediato del documento y la teoría empleada para así hallar las categorías pertinentes.

Aunque estos criterios de clasificación no responden totalmente a las características específicas de los documentos a analizar, permiten hacer un análisis general a los mismos. De esta manera, son un punto de partida para poder discernir las potenciales unidades de contexto y registro, ayudando así a la construcción de categorías. Y para una clasificación más precisa de la información extraída, en una segunda fase se proponen una serie de elementos que tornan a la documentación en datos susceptibles de ser codificados.

Ledin & Machin (2018) proponen una serie de conceptos que hacen referencia a las características propias de cada medio visual. Los mismos permiten la extracción de datos de los documentos y su posterior caracterización a nivel inductivo. Ante ello, cabe añadir que los autores proponen ciertas características que pueden ayudar a perfilar mejor el dato extraído. De esta forma, se persigue que las categorías se vayan construyendo previamente, y las mismas no deben resultar ambiguas (Rose, 2007).

Ante ello, es importante el discernir qué tipos de medios serán estudiados. Por eso, tomando en cuenta las características de la muestra y la concepción de propaganda política se tienen además de los discursos orales, a las fotografías, *spots* y carteles. En los mismos, siguiendo los casos de análisis propuestos por Ledin & Machin (2018), se tomarán en cuenta los siguientes medios para su estudio: a nivel de *spots*, las grabaciones filmadas; mientras que, a nivel de cartel, el diseño y la fotografía, que es además, un último tipo de pieza a analizar. El motivo de su elección radica en que son elementos constituyentes en su construcción a nivel visual como comunicativo.

A nivel fotográfico se parte de la propuesta de Barthes (1977) que propone dos procesos: denotación y connotación. El primero se basa en un análisis meramente descriptivo y, hasta cierto punto, sistemático de los elementos que forman parte de una fotografía. El segundo, por su parte, está relacionado con la identificación de significados potenciales dados a través del primer procedimiento. El mismo implica indagar en los elementos constituyentes de la imagen, así como sus interacciones. De esta forma, persigue el identificar las ideas, valores y discursos (Ledin & Machin, 2018; Rose, 2007).

Ledin & Machin (2018) señalan que el proceso de denotación tiende a contar con una complejidad que no se suele esperar. Ante ello, y buscando facilitar el procedimiento, proponen identificar y describir en la fotografía los objetos que la componen, el color, la locación (si es que hay) donde se tomó la imagen, los personajes participantes, las acciones realizadas y la posición dada al observador.

Exceptuando al proceso descriptivo que atañe a los objetos y las locaciones, cabe añadir que los autores proponen un análisis más profundo, con cierto nivel de connotación, de los demás elementos a través de ciertos criterios. En el caso del color lo son la modulación; es decir, los cambios hechos al color original; la pureza, que connota simplicidad y verdad, y la impureza, que se asocia con la complejidad, ambigüedad y lo híbrido; el rango de colores presentes; y la coordinación, que hace referencia a la forma de uso de las cualidades y características del color. Por el lado de los personajes participantes, se debe identificar si se está frente a un individuo o un grupo y de qué forma han sido individualizados o colectivizados; también se debe observar si se ha categorizado a las personas presentes; es decir, tomando referencias culturales y biológicas discernir de qué forma están siendo representadas; el hallar características genéricas a grandes grupos de personas o su opuesto, que sería aquello que le da unidad; finalmente, si la foto carece de personajes es importante el cuestionarse el porqué de la ausencia. (Ledin & Machin, 2018; Rose, 2007)

Con respecto a las acciones, las poses y expresiones faciales/corporales son fundamentales para identificar procesos emocionales, mentales (ej. persona pensando), verbales (ej. alguien hablando) y materiales (ej. cualquier acción de una persona con un objeto del mundo material). Finalmente, al hablar de la posición dada al observador, se hace referencia a los ángulos y la proximidad. En los primeros, explican el uso de los ángulos verticales, horizontales y oblicuos; mientras que en los segundos, se enfatiza en

la importancia de la distancia y la mirada de los personajes. De esta forma, a nivel de ángulos, el vertical se encuentra asociado con experiencias de superioridad/inferioridad y fuerza/vulnerabilidad, pero siendo llevado a extremos puede sugerir; además, una forma creativa de observar. El horizontal se puede relacionar con el involucramiento o no a los eventos que se ven en la imagen; mientras que el oblicuo, otorga un carácter lúdico, así como creatividad o tensión a una escena. Por el lado de la proximidad, la distancia resulta importante puesto que remite a grados de asociación física que repercuten de manera directa en las relaciones sociales (ej. los grados de intimidad). La mirada, por su parte, puede reflejar significados distintos; por ejemplo, si se dirige al observador de la imagen, puede connotar un contacto simbólico entre este y el/los personajes; mientras que, si los individuos no miran al espectador, dicha relación no se crea (Ledin & Machin, 2018; Barthes, 1977).

A nivel de diseño, proponen un análisis comunicativo que permita discernir el discurso detrás de lo que se observa. Para ello proponen analizar la tipografía, el espaciado y el alineamiento textual, el color y los bordes que atañen a cada elemento dentro del diseño. El análisis tipográfico lo proponen bajo criterios como el grosor, altura y anchura, expansión, curvatura, proximidad entre caracteres, regularidad, grado de inclinación, formas de escritura y adornos en los símbolos. El uso del grosor busca darle prominencia a ciertos caracteres o palabras. La altura y anchura implican asociaciones vinculadas a la aspiración, sofisticación y estabilidad. La expansión se relaciona con la tipografía y su capacidad de ser estrecha y condensada, o puede ser expandida y ancha; como resultado, pueden ser interpretadas como objetos que toman un espacio. Por el lado de la curvatura, se pueden identificar fuentes angulares o redondeadas: las primeras pueden connotar algo “duro”, “técnico”, “abrasivo”; y las fuentes redondas, algo “suaves”, “orgánicas” y “femeninas”. La regularidad hace referencia al grado de igualdad que se mantiene entre las letras de una palabra (Ledin & Machin, 2018).

A nivel de espaciado, se busca interpretar las connotaciones dadas por la aglomeración o dispersión de las letras. Por el lado de alineamiento, se enfatiza en la posición del texto en relación al documento. El color, por su parte, se analiza a nivel de su enumeración y dimensión en la gama cromática, así como su presencia en distintas intensidades. Criterios como el brillo, saturación, pureza y composición en el diseño no deben ser dejados de lado. Finalmente, a nivel de bordes, se busca recoger datos

basados en la segregación¹⁶, separación¹⁷, integración de los elementos en el mismo espacio, superposición, ritmo y contraste (Ledin & Machin, 2018; Rose, 2007).

En el caso de las grabaciones filmadas, ámbito en el cual se sitúan los *spots*, se debe prestar atención a la narración dada en la grabación y sus fases, las escenas, las locaciones, los personajes, el ritmo, el sonido de las escenas y el lenguaje. A nivel de narración, los autores reconocen tres géneros: de entretenimiento, recuento y proyección. Para los fines del estudio, los *spots* responden a las características del primero y el último, el cual se caracteriza por ser algo más filmico que los otros dos y más elaborado en el sentido que se basa en evocar fantasías y futuros sin ningún orden cronológico entre escenas. Cabe añadir que el género de proyección cuenta con tres etapas: en la orientación, se introduce el producto; en la simulación se muestran escenas sin vínculos cronológicos y la reorientación busca reintroducir al punto de partida. El género de entretenimiento, por su parte, se caracteriza por ser una forma de transmitir experiencias personales sobre cómo hacer frente a la vida. El mismo cuenta con cuatro etapas: orientación, que se refiere a la locación y la situación inicial; complicación, donde algo rompe con el orden establecido y desencadena una serie de eventos; resolución, implica el lograr construir un nuevo orden; y el código se refiere al punto final de la historia (Ledin & Machin, 2018; Labov & Waletzky, 1967).

Cuando se habla de personajes que forman parte de las grabaciones, son importantes sus rasgos individuales y, si es pertinente, de la colectividad a la que pertenecen. También, se debe señalar si hay personajes singulares, o más bien, genéricos. La presencia de cierto nivel de categorización también es algo a identificar. Por el lado del lenguaje, se debe identificar si es dicho por los personajes, si es una narración en *off* o si emplea lenguaje escrito; además, se debe identificar en los diálogos, las etapas de los géneros de la grabación (Ledin & Machin, 2018).

3.2 Corpus del estudio

El universo de la investigación abarca a toda la propaganda política realizada por los líderes de un partido. Partiendo de lo anterior, y tomando en cuenta los fines de la investigación, la población abarca toda la propaganda política realizada o atribuida a Abimael Guzmán y Alberto Fujimori.

¹⁶ Responde a la separación de elementos a través de un borde.

¹⁷ A través de un espacio vacío.

La muestra es mucho más delimitada, puesto que tomaría años estudiar toda la propaganda política de ambos líderes. Esto se debe a factores como el vasto número de productos propagandísticos que se han podido identificar y la carencia de un vínculo necesario entre muchos de estos y el período en el cual Guzmán y Fujimori tuvieron mayor actividad proselitista, que es donde buscamos enfatizar el estudio. Por ello, se recurrirá a seleccionar cinco hitos, seleccionados de acuerdo a su relevancia, así como por la cantidad de piezas halladas para analizar.

Cabe añadir que estos hitos pueden responder a acontecimientos que se dan a lo largo de varios años y que mucha de la propaganda hallada no necesariamente fue lanzada en el momento en el cual se dio dicho acontecimiento. Para este estudio, las piezas seleccionadas se encuentran enmarcadas en el rango de 10 años en los que Guzmán y Fujimori gozaron de mayor popularidad a fin de tener la comunicación más precisa coyunturalmente hablando.

En el caso de Abimael Guzmán, se abordó el período de 1982 a 1992. No se abarca desde sus inicios con el atentado de Chuschi (1980) ya que hacia el final del marco de tiempo propuesto se producen atentados de gran cobertura mediática. En un inicio, se pensó considerar el asalto a la cárcel de Ayacucho (1982) y el atentado denominado “Expreso de la Muerte” (1984), pero la falta de piezas propagandísticas hizo que se optara por la reconfiguración de los hitos a fin de tener más objetos de estudio.

Puesto que no hay mucha propaganda política registrada que se le pueda atribuir explícitamente a Guzmán, nos referiremos también a la vinculada al partido en sí, pues se parte del precepto que la propaganda hecha por los militantes del PCP-SL es, en gran medida, un reflejo de su discurso. Esto porque gracias a la teoría y el contexto hemos identificado que el mismo fue lo que generó la movilización y, sobre todo, el adoctrinamiento de sus militantes, pudiendo así encontrar en el “hombre rojo” (Portocarrero, 2012) visibilizado su mensaje político y, por ende, propagandístico. Tomando en cuenta lo anterior, los hitos a estudiar son los siguientes:

- Muerte de Edith Lagos (1982)
- Presencia en Universidad Nacional Mayor de San Marcos (1983-1990)
- “Pabellón Azul” y Matanza del Frontón (1985-1986)
- Entrevista a Abimael Guzmán en “El Diario” (1988)

- Luminosa Trinchera de Combate del Penal de Canto Grande (1991)

Por el lado de Alberto Fujimori, se abarcó el período entre 1990 y el 2000 que corresponden al comienzo y fin de sus gobiernos respectivamente. Dentro del mismo los hitos seleccionados son los siguientes:

- Campaña electoral y victoria (1990)
- Autogolpe (1992)
- Captura de Abimael Guzmán (1992)
- Operación Chavín de Huántar (1997)
- Campaña electoral y renuncia a la presidencia (2000)

Partiendo de estos acontecimientos, se puede hablar entonces del tipo de diseño metodológico del estudio. Herminio & De la Orden Hoz (2017) lo vinculan con la determinación de los medios que se consideren más adecuados para la obtención de datos. Partiendo de esta definición, los autores identifican tres tipos de investigación: de campo, documental y experimental. El estudio a realizar corresponde a la segunda clasificación, pues se sustenta en múltiples fuentes de carácter documental que serán recolectadas tomando en cuenta los hitos seleccionados.

De esta forma, se ha procedido a establecer un criterio para la recolección de documentos que puedan ser considerados como propaganda. Bajo esta lógica, se han establecido los siguientes criterios: que se vinculen a los líderes políticos, que estén referidas al acontecimiento como tal y que haya una intención deliberada por parte del emisor a la hora de transmitir el mensaje.

Tras la revisión bibliográfica, se procedió a establecer los criterios para la categorización de las piezas de propaganda. Se iría hacia la misma a través de una codificación temática para así poder tener varios puntos de contacto con la información contextual e histórica. Esto último, porque a partir de los temas hallados a través de las categorías y sus relaciones, junto con la coyuntura de los hitos establecidos, se pueden armar narrativas asociadas a las tramas de los relatos políticos hallados (D'Adamo & García, 2013; Heath & Heath, 2007; Núñez, 2007); así como a los tipos de propaganda política propuestos por González (1981) y las leyes propuestas por Domenach (1968).

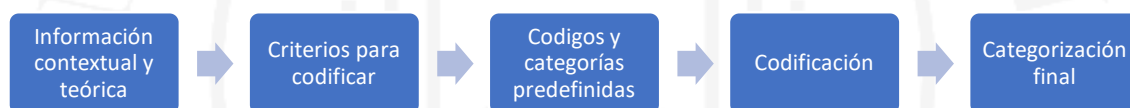
El análisis a nivel textual se basó en la recopilación de proposiciones, pues los significados de una a otra pueden variar bastante y a nivel de párrafos sería más

complicado discernir elementos de interés específicos. Por el lado de las imágenes y videos, fueron fundamentadas en unidades de composición, en el caso de las primeras; y en relación al video, se realizó un análisis audiovisual junto con uno textual. Para esto, se partió también de las transcripciones del audio para así poder tener un registro más preciso y sistemático de lo dicho, así como una referencia de códigos empleables en el análisis visual. Y, en este último caso, al analizar ambos tipos de información, fue su posterior combinación lo que permitió armar los códigos y categorías.

De esta forma, primero se codificó la información de acuerdo a los temas que se iban encontrando en las piezas. Previo a la codificación, se revisó la información histórica y contextual del hito para así tener establecidos criterios de codificación y categorización. Así, algunos códigos y categorías se definieron *a priori*, mientras que otros se fueron armando y modificando de acuerdo a la información recogida.

Figura 3.2

Diagrama de proceso de categorización seguido



Nota. Elaboración propia

Gracias a la delimitación contextual, fue posible construir categorías que se relacionaran fácilmente con otras dentro del mismo hito, y fueron las relaciones jerárquicas las que hicieron posible el armado de las narrativas. Como resultado, se buscaba generar esquemas categóricos con los que sea factible armar un metatexto del hecho principal de cada hito. La perspectiva de este nuevo texto perseguía contar dicho acontecimiento desde la perspectiva de la propaganda política empleada.

Tras la recopilación categórica en cada hito, se procedió a comparar las categorías entre las piezas que lo abarcaban respectivamente. De esta forma, algunas de estas fueron fusionadas al hacer referencia a lo mismo, otras por repetición se eliminaron; y en algunos casos, las mismas ayudaron a comprender que ciertos hitos cuentan con una progresión. Esta fue la razón porque en ciertos casos se tuvieron que dividir las piezas y; por consiguiente, las categorías de acuerdo a etapas con vistas a comprender el desarrollo de algunos temas recurrentes.

En el caso de Fujimori, esto sucedió con la victoria electoral de 1990, la cual tuvo que ser dividida en proceso electoral e inicio del primer período, lo mismo con el Autogolpe, que tuvo que ser partido en un período previo y otro posterior al hecho; finalmente, en el caso de su tercer período presidencial, fue dividido en elecciones, victoria y renuncia a la presidencia. Por el lado de Guzmán, lo mismo se pudo apreciar con la toma del Frontón, que tuvo que ser dividido en “Pabellón Azul” y Matanza de los penales-Día de la Heroicidad.

A través del filtrado de información se lograron extraer en total unas 664 categorías a través de los 10 hitos, teniendo mayor frecuencia de las mismas en el caso de Guzmán con el “Pabellón Azul” y la Matanza del Frontón dada entre 1985 y 1986 con un total de 86. En el caso de Fujimori esto se aprecia en la campaña electoral y su victoria de 1990, teniendo en total 120. Esto responde al mayor volumen de información con el que contaron los documentos que abarcan a los mismos.

Para la categorización, se recurrió al software Atlas.ti 8, que facilitó la recopilación de datos y los ajustes necesarios en las categorías. El posterior armado de esquemas categoriales se hizo de forma manual y de acuerdo a la información contextual. Esto porque los conectores en algunos casos eran verbos específicos; mientras que en otros se requería de un sujeto o predicado que facilitaran los vínculos.

Tabla 3.1

Frecuencia de categorías en el caso de Abimael Guzmán

Abimael Guzmán		
Hito	Nº categorías	Categorías usadas
Muerte de Edith Lagos (1982)	10	10
Presencia en UNMSM (1983-1990)	15	12
“Pabellón Azul” y Matanza del Frontón (1985-1986)	86	67
Entrevista a Abimael Guzmán en El Diario (1988)	81	61
Toma de Penal de Canto Grande (1991)	52	35
Total	244	185

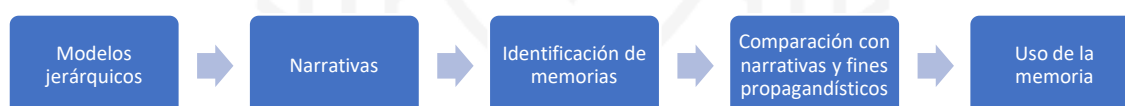
Nota. Elaboración propia

Tabla 3.2*Frecuencia de categorías en el caso de Alberto Fujimori*

Alberto Fujimori		
Hito	Nº categorías	Categorías usadas
Campaña electoral y victoria (1990)	120	86
Autogolpe (1992)	118	106
Captura de Abimael Guzmán (1992)	31	31
Operación Chavín de Huántar (1997)	60	54
Campaña electoral y renuncia a la presidencia (2000)	91	89
Total	420	366

Nota. Elaboración propia

Del total de categorías extraídas y posteriormente jerarquizadas en esquemas temáticos, se consideraron 551 para el análisis comparativo entre hitos. Es decir, un 82,98% del total hallado. Las mismas fueron extraídas como modelos jerárquicos tomando en cuenta su vínculo con el pasado, lo cual se manifestó a través de las categorías y la información del marco contextual.

Figura 3.3*Diagrama de proceso de categorización de usos de la memoria**Nota.* Elaboración propia

De esta manera, se pudieron construir narrativas específicas asociadas al hito, y a otros hechos o acontecimientos que el mismo llegue a abordar debido a su importancia. En total se establecieron 146 narrativas entre ambos personajes (véanse anexos 3 y 4).

A partir de dichas narrativas específicas, se emplearon las lecturas literales y ejemplar de las memorias propuestas por Todorov (2000) como un primer acercamiento para discernir de forma más específica al recuerdo al que se hace referencia. De ahí se procedió hacia un eje más táctico a través de una comparación de las narrativas con los tipos identificados de propaganda clásica y las tramas de los relatos políticos. Este

último paso se dio con el fin de comprender de qué forma estos usos tienen objetivos similares, y en otros casos parecidos a la ya referida tipología.

Para ello, se armó una tabla sintetizando las narrativas (véanse anexos 1 y 2) que contienen ambas conceptualizaciones, con los que posteriormente se fue comparando cada una de las narrativas hasta hallar el que mejor concuerde con la misma o a través de la inferencia. Esta última, además, tomó como referencia las características que hacen a un buen relato político, así como las reglas de la propaganda clásica. Esto para así dotarlas de elementos que permitan un mayor aterrizaje de las mismas hacia un objetivo estratégico. Así se clasificaron a todas las narrativas halladas para luego proceder a una reducción de las mismas ya sea por repetición o por pertenencia a aquellas que abarquen campos de significado más amplios.

De esta forma, las narrativas terminan estableciendo usos estratégicos de la memoria, entendiéndose que se toma un acontecimiento o recuerdo de manera literal o ejemplar para los fines, en este caso, propagandísticos que sean pertinentes.

La documentación empleada se detalla a continuación:

- Caso Abimael Guzmán:

Tabla 3.3

Documentación analizada en el caso de Abimael Guzmán

Muerte de Edith Lagos (1982)	Portada El Diario con primicia Tipo: Fotocopia BN	Recorte artículo #1 Tipo: Fotocopia	Recorte artículo #2 Tipo: Fotocopia	Entierro multitudinario Tipo: Fotografía	
Presencia en UNMSM (1983-1990)	Salón de clases con Pintas Tipo: Fotografía	Facultad de Ciencias Económicas y Administración con Pintas Tipo: Fotografía B/N	Facultad de Ciencias Sociales con Pintas Tipo: Fotografía B/N	Pinta sobre Estadio San Marcos Tipo: Fotografía	
“Pabellón Azul” y Matanza del Frontón (1985-1986)	Diario Marka: Crónica “Luminosa Trincheras de Combate del Frontón” Tipo: Fotocopia B/N de diario	Pabellón con pintas Tipo: Fotografía	Boletín de Sendero Luminoso tras matanza de los penales Tipo: Transcripción	Declaración de Abimael Guzmán por Día de la Heroicidad Tipo: Transcripción	Cartel conmemorando Día de la Heroicidad Tipo: Cartel/Pintura

Entrevista a Abimael Guzmán en “El Diario” (1988)	Entrevista transcrita Tipo: Transcripción		Portada y algunas páginas de la publicación original (x6) Tipo: Fotocopia
Toma de Penal de Canto Grande (1991)	Reportaje de Televisión Española Tipo: Video	Fotografía Accionar de Sendero en Canto Grande Tipo: Fotografía	Portada Diario Caretas Tipo: Fotografía

Nota. Elaboración propia

- Caso Alberto Fujimori:

Tabla 3.4

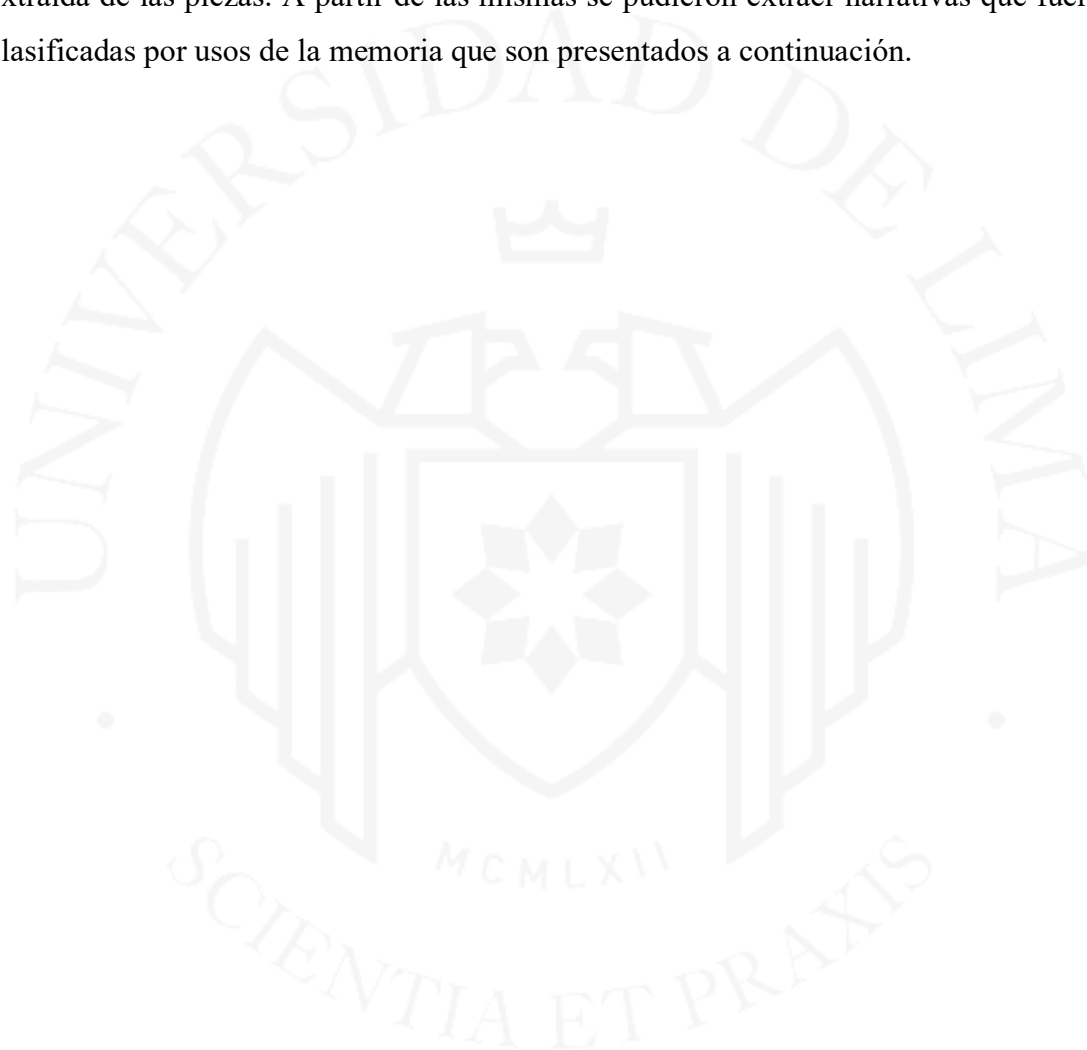
Documentación analizada en el caso de Alberto Fujimori

Campaña electoral y victoria (1990)	Spot “Cambio 90: Honradez, Tecnología, Trabajo” Tipo: Video	Fujimori en pleno accionar proselitista Tipo: Foto	Mensaje a la Nación tras inicio de primer gobierno Tipo: Transcripción	Debate presidencial entre Fujimori y Mario Vargas Llosa Tipo: Transcripción	
Autogolpe (1992)	Mensaje a la Nación previo al autogolpe Tipo: Transcripción		Mensaje a la Nación de 1992 Tipo: Transcripción		
Captura de Abimael Guzmán (1992)	Presentación de Abimael Guzmán capturado Tipo: Video		Presentación de Abimael Guzmán capturado, mismo día Tipo: Foto	Fragmento de Mensaje a la Nación tras captura de Abimael Guzmán Tipo: Vídeo	
Operación Chavín de Huántar (1997)	Entrevista hecha por la CBS a Alberto Fujimori tras el rescate Tipo: Video	Entrevista por Álamo Pérez Luna a Fujimori y Montesinos tras operación Tipo: Video	Accionar de Fujimori tras fin de operación Tipo: Video	Fujimori con militares Tipo: Fotografía	Fujimori subiendo escaleras Tipo: Fotografía
Campaña electoral y renuncia a la presidencia (2000)	Spot “Perú 2000” Tipo: Video	Mensaje a la Nación convocando a nuevas elecciones Tipo: Transcripción	Fragmento final de discurso en mitin de cierre de campaña de “Perú 2000”	Mensaje a la Nación inaugurando su tercer período presidencial Tipo: Vídeo	

			Tipo: Video	
--	--	--	-------------	--

Nota. Elaboración propia

Tras la delimitación de la metodología a emplear para el análisis del *corpus* de estudio, se procedió a la codificación y posterior categorización de la información extraída de las piezas. A partir de las mismas se pudieron extraer narrativas que fueron clasificadas por usos de la memoria que son presentados a continuación.



CAPÍTULO 4: RESULTADOS

El análisis de la muestra ha sido realizado en las siguientes fases: categorización, armado de narrativas, definición de usos de la memoria histórica y, finalmente, comparación. Para la presentación de resultados, y tomando en cuenta los fines de este trabajo, se partirá de las narrativas y usos encontrados.

Dichas narrativas se armaron a partir de las relaciones entre las categorías halladas y las tramas de los relatos políticos propuestas por García Beaudoux, D'Adamo, Núñez y Heath & Heath, junto con los tipos de propaganda identificados por González y las leyes propuestas por Domenach. Estos últimos, se han tomado en cuenta ya que en su tipificación hemos logrado identificar tramas, siendo así aplicables, sobre todo, en el marco de Abimael Guzmán, que está más ligado a la propaganda clásica.

A continuación, se presentarán los usos de la memoria junto con las narrativas halladas por el lado de Abimael Guzmán y Alberto Fujimori respectivamente. Luego, se procederá a explicar cómo dichos usos han ido evolucionando a lo largo de la historia para finalmente hacer una comparación de los mismos, a través de las narrativas empleadas.

4.1 Usos de la memoria identificados

Tras la revisión y categorización, hemos identificado un total de 19 usos de la memoria histórica (véase anexo 3). Los mismos responden al fin que tenía dentro de las narrativas y, por ende, de la propaganda política realizada.

En primer lugar, tenemos al “uso disruptivo” que implica mirar hacia el pasado para indicar una ruptura total con el mismo, ya sea para indicar distanciamiento o una renovación completa de tal manera que la misma se asocia con las tramas del cambio, emancipadora y creativa de los relatos políticos (D'Adamo & García, 2013; Heath & Heath, 2007). Con una menor intensidad en la disrupción, el “uso distintivo” implica mirar hacia atrás para indicar que hay una diferenciación con determinados hechos o recuerdos del pasado.

Dentro del uso peyorativo, tenemos además una variación: el uso peyorativo-minimizador. En el caso del primero, implica recordar desde algo abstracto hasta un acontecimiento en particular con el fin de perjudicar a un ente. El segundo; por su parte, se basa en referirse al pasado con el fin de restarle complejidad o importancia a un acontecimiento o actor en sí.

La superación de diversas crisis es una constante en el desarrollo de los partidos de ambos líderes, por ello hemos considerado un “uso superador” de la memoria histórica. Este se refiere a recordar el pasado, específicamente hechos u acontecimientos, para indicar que han sido superados.

Tomando en cuenta específicamente la lectura literal de la memoria histórica (Todorov, 2000), hemos podido hallar al uso ejemplar, que implica recoger postulados o recuerdos del pasado para que sean guías en el presente. Siguiendo la misma lógica, tenemos al “uso subyugante”, el cual cuenta con una variación: el uso subyugante-progresivo. El primero, implica recordar el pasado como algo insuperable, de tal manera que somete al presente. El segundo; por otro lado, enfatiza en la misma idea de sometimiento, pero señalando que ha habido variaciones o progresiones, ya sean positivas o negativas.

En contraparte, se ha considerado a la lectura ejemplar propuesta por Todorov (2000) para construir un uso aleccionador que toma al pasado como una lección para el presente. Esto quiere decir que se busca aplicar lo aprendido a través de experiencias previas. Tenemos también un “uso agitador” de la memoria que consiste en hacer una mirada al pasado y usarlo como herramienta para movilizar a través de, principalmente, la denuncia. Cabe añadir que esta última tiene el fin, como señala González (1981) de generar conmoción e indignación.

Al referirnos a la memoria de las víctimas, que es un hecho recurrente, hemos hallado también un “uso victimizado” de la memoria. De esta manera, el mismo implica recordar ciertos hechos o acontecimientos que permitan una construcción del pasado en la cual se generen sentimientos de pena, tristeza o impotencia hacia un ente perjudicado. Esto con el fin de generar empatía en un contexto donde la mayor parte de la población ha pasado por dificultades similares, por lo que se puede considerar a este uso como un medio en la construcción del relato conexión (Heath & Heath, 2007).

Dado que su desarrollo se da en períodos de tiempo muy amplios, la continuación es un concepto inherente a ambos partidos y, por consecuencia, de sus líderes. Por esta razón, es factible referirnos a un “uso continuador” de la memoria histórica. El mismo busca asociar ciertos hechos o acontecimientos previos como parte de una trayectoria hacia un fin que termina siendo una nueva y mejor realidad, que, gracias a lo logrado, se vuelve parcialmente tangible en el presente por lo logrado. En consecuencia, vemos que este uso ayuda en la formulación de relatos visionarios. (Núñez, 2007)

Los éxitos de ambos partidos se fundamentan en hechos victoriosos, que son vistos como triunfos, y es a través de la forma de recordarlos que se van posicionando dentro del imaginario colectivo. Esto nos permite hablar de un “uso triunfalista” de la memoria en el cual se indican triunfos o victorias a través de la recordación de determinados acontecimientos.

Partiendo de la trama reivindicativa de los relatos políticos, podemos hablar de un “uso reivindicativo” de la memoria histórica. Este se fundamenta en la idea de devolver el poder a actores marginados, muy presentes en los discursos de ambos líderes. El mismo implica la construcción de un pasado en el cual se ha olvidado o excluido a ciertos grupos sociales de tal manera que puedan volver a tener visibilidad y/o protagonismo en el presente o a futuro. (D'Adamo & García, 2013)

Refiriéndonos a connotaciones más negativas del pasado, tenemos además al “uso extorsionador”, que es una antítesis del uso agitador. Esto porque implica un uso de la memoria que disuade, a diferencia del ya mencionado, de tomar alguna decisión en el presente, debido a las asociaciones negativas que tiene.

Pasando a una significancia más positiva de la memoria histórica tenemos a los “usos simpatizador y enaltecedor”. El primero, al recordar ciertos hechos o acontecimientos, busca generar valoraciones positivas hacia un ente con el fin que tenga mayor receptividad o aceptación dentro de un grupo social. Por el lado del segundo uso, también se encuentra asociado a la generación de valores positivos hacia un ente, pero a través del ensalzamiento. Por ello, se enfatiza en recordar los aspectos más favorables, a criterio del emisor. Cabe añadir que, en el caso del primero, tomando en cuenta al imaginario, la percepción de esta positividad varía de acuerdo a los elementos y valores que conformen la normalidad de los individuos (Taylor, 2006).

Finalmente, tenemos a los “usos fatalista y reflexivo”. Ambos se encuentran asociados a un recuerdo negativo del pasado y en el caso del primero, está relacionado a que la aplicación total o parcial de algunos hechos al presente será perjudicial de tal manera que el mismo es una antítesis del relato educativo (Núñez, 2007), puesto que ilustra lo que se podría alcanzar, pero de manera negativa. Al hablar del reflexivo, este busca recordar al pasado para hacer un mea culpa de algún tópico en que el emisor considere que ha cometido o actuado de manera errada.

4.1.1 Usos de la memoria por Abimael Guzmán

Por el lado de Abimael Guzmán, hemos hallado 14 usos de la memoria histórica, dados a través de 45 narrativas (véase anexo 4). La menor variedad responde básicamente a la naturaleza de la documentación analizada, esto porque termina siendo propaganda más tradicional teniendo así carteles, pintas y la elección de determinados discursos. De esta manera, hay una menor posibilidad de acceder a una mayor variedad temática. Cabe señalar que el carácter clandestino del PCP-SL hace además muy complicado emplear propaganda muy elaborada, lo cual termina también siendo incidente en el análisis.

Tabla 4.1

Usos de la memoria histórica por Abimael Guzmán

ABIMAEEL GUZMÁN		
Uso de memoria	Frecuencia de aparición	Narrativas asociadas
Uso triunfalista	5	5
Uso enaltecedor	4	8
Uso agitador	4	4
Uso victimizado	4	4
Uso continuador	4	2
Uso ejemplar	4	2
Uso reivindicativo	4	1
Uso peyorativo	3	8
Uso distintivo	3	1
Uso disruptivo	2	1
Uso subyugante	1	5
Uso aleccionador	1	2
Uso superador	1	1
Uso simpatizador	1	1

Nota. Elaboración propia

A nivel de usos, vemos que, en el caso de Guzmán, predomina un uso triunfalista de la memoria histórica. Su recurrencia es transversal a los 5 momentos estudiados y se fundamenta en la premisa de que hechos como la muerte y las efemérides eran vistas como un triunfo. Esto porque hacían posible el desarrollo de la Guerra Popular a un nivel moral y estratégico, como se muestra en el siguiente párrafo con su declaración en relación a la matanza de los penales:

El pretendido golpe devastador y decisivo acabó cayendo sobre la cabeza de quienes lo engendraron y hundiendo al gobierno aprista, fascista y corporativo y a quien funge de presidente, violando las normas de su Estado, en una grave crisis política y gran desprestigio de los cuales aún no pueden salir; así la rebelión de los prisioneros de guerra a costa de su propia vida conquistó para el Partido y la revolución un grandioso triunfo moral, político y militar, más aún sirvieron noblemente al éxito de rematar el gran salto con sello de oro y asentaron cimientos para el nuevo plan de desarrollar bases, cuya primera campaña ha sido el más grande remecimiento del Estado peruano hasta hoy y la mayor repercusión de la guerra popular, dentro y fuera del país. (Guzmán, Dar la vida por el Partido y la revolución, 1987)

De esta manera, tenemos también una perspectiva triunfalista moral en hechos como el asesinato de Edith Lagos o el Día de la Heroicidad o del Prisionero de Guerra, esto porque mostraban lo que realmente implicaba el entregarse de manera total al partido. De tal forma, que aquellos fallecidos y capturados se volvían en ejemplos a seguir para los militantes. Y a través de este uso triunfalista se perseguía que lo acontecido no sea olvidado, sino más bien recordado de la forma más gloriosa posible convirtiéndose así en guías de una militancia ideal para el PCP-SL.

Figura 4.1

Marcha estudiantil en la facultad Ciencias Económicas y Administración de la UNMSM (1990 aprox.)



Nota. Fotografía de Victor Bustamante, 1990, Taller de Fotografía Social.

Por su parte a nivel estratégico, las efemérides asociadas a los congresos partidarios como se aprecia en la figura 4.1, así como la matanza de los penales de 1986 y el Plan de Desarrollar Bases forman narrativas con un uso triunfalista de la memoria. Esto porque en los tres casos, se consideran como eventos que ayudaron a reafirmar que se estaban empleando las estrategias correctas. Los congresos porque permitieron hacer balances positivos de lo logrado, las matanzas porque permitieron dilucidar a un Estado agresor y el Plan de Desarrollar Bases, porque su éxito es una muestra del éxito partidario.

Muy ligado al ya mencionado, tenemos al uso enaltecedor, que más bien busca exaltar las cualidades más resaltantes del PCP-SL. Las mismas están asociadas al buen desempeño del partido durante la Guerra Popular así como del liderazgo del Presidente Gonzalo. En relación a este actor, vemos además como dicha memoria ayuda en la construcción del mito asociado a Guzmán, atribuyéndole características positivas vinculadas a la revolución que le permitan construirse como personaje mesiánico. (Aranda, López, & Salinas, 2009)

Además, destacamos en el mismo uso a la muerte y la violencia, también manifestado en las pintas de la figura 4.1, ya que son características inherentes a la posición del partido dada por la etapa de guerra. Asimismo, como se presenta en el

siguiente fragmento de la “Entrevista del Siglo” (1988) hecha a Guzmán, resaltamos el enaltecimiento del pueblo peruano a un nivel de cualidades y combatividad. En consecuencia, la forma de recordarlo tiene elementos que implícitamente resultan sencillos de asociar para articular narrativas de adoctrinamiento y de incitación a unirse a la Guerra Popular:

En cuanto a cómo vemos la lucha de clases de las masas, yo quisiera partir de esto: nuestro pueblo es heroico, nuestra clase, el proletariado, más aún; como todo pueblo y todo proletariado son persistentes combatientes de la lucha de clases, nunca han cejado, ni cejarán jamás, hasta que lleguemos al comunismo. Creo que lo primero que tenemos nosotros que hacer es reconocer esa grandiosidad de nuestro pueblo, de nuestro proletariado; lo segundo, es reconocer y agradecer, ver claramente y decirlo con firmeza que sin su apoyo, sin su sustento no habríamos hecho ¡nada!, ¡absolutamente nada! (Guzmán, 1988, pág. 53)

Finalmente, queremos resaltar el enaltecimiento hacia el partido como organización en sí. A través de estas narrativas, se puede dilucidar algunas de las características del mismo puesto que se busca recordar al PCP-SL no solo como eficiente y ordenado, sino también como una comunidad que da seguridad, libera y renueva. Vemos aquí cómo se pueden discernir algunos rasgos del imaginario partidario (Taylor, 2006) que podrían resultar atractivos para la estrategia de adoctrinamiento y su consecuente mantenimiento.

Partiendo de las memorias y usos empleados, vemos cómo se manifiesta esta dualidad que permite la construcción de narrativas que van desde mostrar al partido y sus militantes como víctimas del Estado, específicamente a través de las Fuerzas Armadas. Y, tras la denominación y caracterización de los actores agresores, este rol va cambiando hacia uno en el cual el odio se vuelve predominante (Oviedo, 1989), llevando así a la movilización armada. Esto se aprecia en los usos victimizado y agitador.

Figura 4.2

Fragmento de artículo de “El Diario” (1984)



Nota. De artículo en edición del medio pro-senderista “El Diario”.

En primer lugar, a través del primero, se hace referencia al partido y sus militantes como víctimas de un Estado que es agresivo, abusivo y difamador. Para esto último, estas memorias además se articulan en torno a personajes históricos para el partido y en este caso hemos encontrado dos: Edith Lagos y los prisioneros de guerra del Frontón.

Dicho uso está íntimamente ligado al agitador, ya que se parte de la misma memoria de las víctimas, pero enfatizando en una caracterización más asociada a lo salvaje y brutal del Estado. Esto es apreciable en el uso de adjetivos como “salvajemente torturada” en lo que concierne al asesinato de Edith Lagos o al considerar como un acto de “perversa furia homicida” el accionar de las fuerzas armadas en trabajo conjunto durante la matanza del Frontón. Vemos en estas atribuciones, que se deja el enfoque en el rol pasivo del militante en el uso previo y, más bien, se usan ahora dichas memorias para construir una imagen del Estado basada en el odio, lo cual termina transformando a dicha concepción en un elemento coadyuvante para el reclutamiento. (Portocarrero, 1998; Granados, 2015)

Cabe añadir que, dentro de este uso, la Iglesia Católica es uno de sus blancos puesto que la misma llenaba aquellos vacíos de poder que eran cruciales para cementar el avance del PCP-SL. Por este motivo, debido a las dificultades que generaban, se buscó movilizar a los militantes en contra de la misma.

La presencia del uso continuador se manifiesta a un nivel principalmente ideológico asociado justamente al Marxismo-leninismo-maoísmo Pensamiento

Gonzalo, así como el mismo Guzmán. En el primer punto, la memoria busca mostrar al maoísmo como una sucesión de posturas en la cual la ideología del PCP-SL termina formando parte de esta continuación. Este uso toma mayor forma cuando Guzmán habla acerca del desarrollo de la Guerra Popular y sus similitudes con los postulados marxistas y maoístas.

Cuando hablamos del Presidente Gonzalo como sucesor de Mao también vemos una referencia al uso continuador. En este caso, se parte del recuerdo de Mao Tse Tung como gran líder marxista y se persigue recordar a Abimael Guzmán dentro de la misma línea, basándose en el mismo concepto de la sucesión posturas ideológicas. El plasmado de la misma se ve en atribuciones como la de considerarlo la cuarta espada del comunismo. En consecuencia, este se torna uno de los rasgos más mesiánicos dentro de su propaganda política, pues ha sido elevado a una condición divinizada, sustentada en la comparación con los tres más grandes pensadores comunistas (Granados, 2015). Vemos reflejado el mismo en la siguiente arenga de los militantes del PCP-SL en el Penal de Canto Grande: “¡El Presidente Gonzalo, jefe del partido y la revolución! Por su magistral dirección y su condición de continuador de Marx, Lenin y el presidente Mao Tse Tung.” (TVE, 1991)

Siguiendo la línea ideológica, también la hallamos dentro del uso ejemplar. Tenemos así dos guías máximas para el PCP-SL: el marxismo-leninismo-maoísmo, y la vida y trayectoria de Mao Tse Tung.

El marxismo-leninismo-maoísmo, a pesar de ser aplicado con sus particularidades a la realidad peruana, a nivel de memoria no sufre muchas modificaciones sustanciales, siendo así la guía del PCP-SL durante el desarrollo de la Guerra Popular. La vida y trayectoria de Mao Tse Tung, por su parte, sí es recordada de manera literal, de tal forma que se persigue que todos los militantes sigan su ejemplo. En este último punto se aprecia una idealización de la figura de Mao Tse Tung, donde solo se consideran sus virtudes en la construcción de su memoria. Un claro ejemplo de la evocación a sus memorias lo encontramos en el siguiente párrafo, extraído de la “Entrevista del Siglo” (1998):

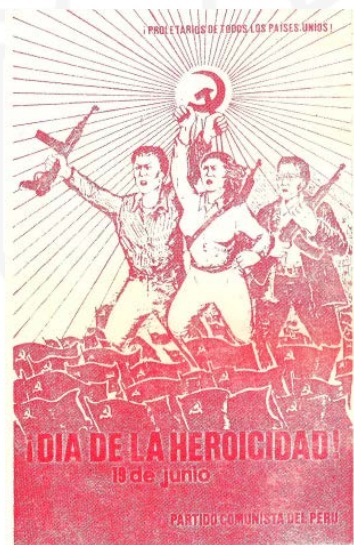
El presidente Mao decía así: muchos consejos se nos dieron, algunos buenos y algunos malos, los buenos los aceptábamos, los malos los rechazábamos, pero si hubiéramos aceptado un principio erróneo, la responsabilidad no hubiera sido de quien nos lo dio sino de nosotros

mismos. ¿Por qué?, porque tenemos autodecisión, se compagina con la independencia y eso nos lleva al autosostenimiento, a tener que basarnos en nuestras propias fuerzas. (Guzmán, 1988, pág. 23)

Incluimos al uso reivindicativo, porque tiene una asociación directa con devolver el protagonismo a los campesinos y obreros, que están conformados básicamente por aquellos pobres e indios históricamente marginados. Podemos apreciar una personificación de los mismos en la figura 4.3. A ellos se les da la oportunidad de combatir para construir un “nuevo poder” igualitario, lo cual se logrará a través de la lucha armada (Granados, 2015; Santillán, 2017). La frecuencia de esta memoria es algo a considerar porque permite apreciar esta idea de reivindicación como pieza clave dentro del imaginario del PCP-SL.

Figura 4.3

Cartel con motivo del Día de la Heroicidad (1984)



Nota. De “Gloria al Día de la Heroicidad” de Movimiento Popular Perú de Francia (1993), p. i

El uso peyorativo empleado por Guzmán, cuenta con narrativas que se refieren a diversas memorias. En primer lugar, se considera que el gobierno aprista empeoró la crisis, lo cual implica recordarlo como un actor perjudicial para el desarrollo del país. Esta memoria, está ligada a la deficiencia de la política tradicional y su rol como contribuyente a la situación crítica, que es una segunda a considerar (Oviedo, 1989; Hidalgo, 1992). Eventualmente, la diferencia radica en el hecho que la segunda atañe a

un recuerdo que históricamente se ha venido arrastrando debido a la pobreza y desigualdad estructural. Como consecuencia, vemos cómo también el abandono de los más empobrecidos por culpa del Estado, se termina posicionando como otra memoria a emplear.

A través de este uso, también podemos dilucidar algunos de los frentes de batalla del PCP-SL partiendo de las memorias. En primer lugar, tenemos al Estado como principal agente de la reacción. Al mismo se busca recordarlo como algo podrido y con un accionar tildado inclusive de monstruoso, lo cual deriva de su ser denominado como “genocida” y “fascista” (Oviedo, 1989; Hidalgo, 1992):

Devenidos en prisioneros de guerra nunca hincaron la rodilla y persistiendo en combatir, movilizar y producir en ardorosas bregas transformaron las sórdidas mazmorras del caduco y podrido Estado peruano en luminosas trincheras de combate. (Guzmán, 1987, pág. 3)

Tenemos además a la iglesia como un actor que busca ser perjudicado a través de las memorias puesto que se señala que siempre han servido a los explotadores. Finalmente, la postura de conflicto para con las potencias y superpotencias es exacerbada a través de las memorias. De esta manera, se señala que las mismas son siniestras y que tienen fines genocidas que el partido busca “desenmascarar”.

La realidad revisionista que venía imperando en los años previos y durante el período de 10 años estudiado, es considerada un problema para el marxismo. De esta manera, apreciamos como memoria que el revisionismo es recordado como algo perjudicial, ya que ha ido generando divisiones dentro del comunismo internacional como se muestra a continuación:

Si tomamos en cuenta lo que el propio Lenin nos enseñó y el Presidente Mao lo ha vuelto a reiterar desarrollándolo, el revisionismo es una avanzada de la burguesía en las filas del proletariado y de ahí deriva el que escinde, divide el movimiento comunista y los partidos comunistas, de ahí deriva el que escinde, divide el movimiento sindical, escinde, divide el movimiento popular. (Guzmán, 1988, pág. 6)

De esta postura, se deriva el enfatizar que el maoísmo es el camino ideal a seguir y que, por culpa del revisionismo, no se ha logrado encauzar en todos los países.

Entonces, al no haber tenido una acogida amplia, se busca recordar además a aquellas organizaciones marxistas no maoístas como no buenas, no correctas, de tal forma que se enfatiza que el PCP-SL sigue el camino correcto. (Oviedo, 1989; Hidalgo, 1992)

Partiendo del uso peyorativo de la memoria vinculado al revisionismo, y teniendo en consideración que hubo una tendencia histórica revisionista, vemos la presencia de un uso distintivo de la memoria en relación a dicho contexto. De esta forma, el PCP-SL busca diferenciarse dentro de esta tendencia como una organización firme en sus principios maoístas.

Enfocándonos en el uso disruptivo, apreciamos que el recuerdo del viejo orden genera una normalidad injusta y desigual. Partiendo de esto, se busca destruir al mismo, para instaurar un nuevo poder. Aquí también podemos apreciar rasgos mesiánicos, basados en su rol de guía hacia un futuro mejor. A pesar de ello, más que ser personalista, Guzmán considera que es un orientador de masas:

Figura 4.4

Interior de Luminosa Trinchera de Combate de Canto Grande (1991)



Nota. De reportaje “5 horas con Sendero Luminoso” de TVE (1991)

Al hablar del uso subyugante, este se enfoca; en primer lugar, en recordar a los países imperialistas como agentes que someten a los países pobres, algo que se manifiesta como relevante gracias a la presencia de países como Estados Unidos o la Unión Soviética en las naciones menos desarrolladas. Por otro lado, y volviendo al tema revisionista, vemos cómo se ha tipificado al comunismo peruano como tal. De esta

forma, se lo recuerda como una ideología cuyas organizaciones estaban divididas y desorientadas. Cabe añadir que la vigencia de esta memoria para el PCP-SL se manifiesta en las posturas de partidos como Izquierda Unida o el Partido Unificado Mariateguista (PUM).

El hablar del Perú nos permite enfatizar el uso subyugante en otras tres memorias. Dos de estas están configuradas por terminología ideológica muy ligada al marxismo, así tenemos que el país es considerado como semifeudal y con presencia del capitalismo burocrático. Esto responde a las condiciones históricas en las que se encontraba el país antes del inicio de la lucha subversiva donde el sistema gamonal y la alta burocratización junto con la desigualdad eran lo predominante (Roldán, 1990). Y al no resolverse este problema, se mantiene como un frente de lucha constante.

Un último uso subyugante está ligado al hastío de la gente con la situación del país, la cual es en definitiva adversa para la gente pobre y marginada. Al ser un hartazgo histórico y persistente en el período estudiado, vemos que forma parte del *statu quo* de la ciudadanía.

Con respecto al uso aleccionador, vemos que el mismo está asociado a un nivel también, como se ha mencionado previamente, ideológico. De esta manera, se persigue recuperar a Mariátegui bajo la coyuntura actual y el maoísmo (Portocarrero, 2012). Esto porque se lo recuerda como fundador del PCP y como un personaje cuyos aportes al marxismo aún tienen vigencia e importancia como lo demuestra el siguiente párrafo:

¿Por qué?, por cuanto a nivel mundial el marxismo ya había entrado a una nueva etapa, la del hoy maoísmo, y en nuestro propio país se había desarrollado particularmente el capitalismo burocrático, esto al margen de la inagotable lucha del proletariado y del pueblo peruano que nunca han dejado de luchar; por eso planteamos retomar a Mariátegui y desarrollarlo. Hemos servido a redescubrir a Mariátegui y su vigencia en cuanto a leyes generales porque son las mismas leyes solo que especificadas en una nueva circunstancia nacional e internacional, como acabo de decir; hemos servido a eso. (Guzmán, 1988, pág. 11)

El recuerdo de los postulados de Marx, Stalin, Lenin, Engels y, en menor medida, Mao, también busca ser actualizados a la realidad peruana. De esta forma, parte

de los mismos son recordados como guías del partido y al ser aplicados en la coyuntura que rodeaba al PCP-SL, sirven para fundamentarlo.

Finalmente, hemos identificado un uso superador y otro simpatizador. El primero está vinculado con la crisis interna dentro del PCP (Rojas, 1983; Degregori, 1990). La misma lo estaba llevando a desviarse de su fin como partido marxista y a partir de esta se busca enfatizar que, a través de sucesivas depuraciones, fue posible superar dicho episodio permitiendo así el erigir y posterior expansión del PCP-SL.

El segundo, lo podemos ligar a la construcción del Presidente Gonzalo como personaje político. Esto porque se busca recordarlo como alguien involucrado en la causa popular y comunista desde joven. De esta manera, vemos que el mismo logra vincular su vida al marxismo, mostrando así un compromiso ejemplar que le atribuye características propias de un modelo a seguir para sus seguidores. Esto se manifiesta en diversas partes de la “Entrevista del Siglo”, como se muestra a continuación:

Tuve problemas para ingresar al Partido Comunista, había un criterio absurdo: para ser militar había que ser hijo de obrero y yo no lo era, pero otros tenían otro criterio y así pude ingresar al Partido. He participado en la defensa de Stalin, quitárnoslo entonces era como quitarnos el alma; en esa época se difundía más las obras de Stalin que las de Lenin, así eran esos tiempos. (Guzmán, 1988, pág. 74)

4.1.2 Usos de la memoria por Alberto Fujimori

En el caso de Alberto Fujimori, hemos identificado un total de 17 usos de la memoria histórica, dados a través de 101 narrativas (véase anexo 5). La variedad de las mismas responde a dos razones: en primer lugar, la documentación vinculada a Fujimori es más variada yendo desde carteles hasta grabaciones de discursos y *spots*, lo cual le brinda una mayor oportunidad para poder abordar más temas siendo este un segundo motivo.

Tabla 4.2*Usos de la memoria histórica por Alberto Fujimori*

ALBERTO FUJIMORI		
Uso de memoria	Frecuencia de aparición	Narrativas asociadas
Uso enaltecedor	5	18
Uso peyorativo	5	16
Uso simpatizador	5	9
Uso continuador	5	8
Uso subyugante-progresivo	5	6
Uso victimizado	5	5
Uso disruptivo	4	9
Uso subyugante	4	7
Uso superador	4	5
Uso reivindicativo	4	3
Uso peyorativo-minimizador	3	3
Uso fatalista	2	3
Uso extorsionador	2	3
Uso ejemplar	2	2
Uso triunfalista	2	2
Uso distintivo	1	1
Uso reflexivo	1	1

Nota. Elaboración propia

Partiendo de la tabla, podemos ver como en su caso predominan un total de seis usos, los cuales presentan, en ciertos casos, mayores recurrencias por el uso de diversas narrativas. A pesar de ello, la diversidad de estas no necesariamente implica la adjudicación de una mayor importancia a un determinado uso, pues existen diversos factores que le pueden dar mayor peso.

Sin embargo, para una mayor sistematización se los presentará de acuerdo a la frecuencia de narrativas asociadas a cada uno. Así, en primer lugar, tenemos seis usos que están presentes en los cinco hitos: el uso enaltecedor, peyorativo, simpatizador, continuador subyugante-progresivo y victimizado.

Debido a la cantidad de memorias y a su frecuencia de aparición por hitos, el uso enaltecedor es el más importante en el caso de Fujimori. Con un total de 18 narrativas asociadas, hemos identificado que este va hacia varios puntos específicos.

En una primera instancia, a través de los fragmentos de los Mensajes a la Nación de 1990 y 1992, que se muestran a continuación, vemos cómo enfatiza en valorar y tener en muy buena consideración a la ciudadanía. Podemos apreciar que dicho enaltecimiento de la ciudadanía va por dos memorias: una vinculada al trabajo y la honradez del pueblo y otra más coyuntural asociada a su labor de combatientes ante el terrorismo y la crisis en general. También busca enaltecer a las minorías, como la mujer y los niños.

Nosotros hemos hecho del lema “Honradez, tecnología y trabajo”, una filosofía para la acción y el cambio, y a ella nos referimos constantemente. Es el lema que traduce la fuerza que está surgiendo en el Perú. (Fujimori, 1990, pág. 6)

No solo la acción de Gobierno encaminada a reinstalar el orden y la razón en las finanzas públicas, en las relaciones internacionales, en la vida productiva, sino, asimismo, el trabajo de millones de peruanos, obreros, campesinos, empleados, ambulantes, empresarios, amas de casa, ha hecho posible que, en medio de una de las peores crisis que recuerde la historia latinoamericana, nuestro país no haya sucumbido. (Fujimori, 1992, pág. 2)

Un punto interesante del uso enaltecedor va en la asociación del mismo al buen desempeño de su gobierno, que van desde el vínculo de las memorias a la superación de problemas hasta la modernización del país que se manifiesta al referirse a los “escombros”. Así, busca hacer referencia a la eficacia y eficiencia como características inherentes a su gestión, algo manifestado en hechos como el exitoso afrontar de la crisis extrema (Castro, 2004). De esta forma, es posible construir una relación causa-efecto en la cual la ejecución eficaz ante diversas situaciones, dio resultados positivos para el país, como se muestra en el párrafo siguiente:

Pocos gobiernos en la historia del Perú han heredado desastres como nosotros lo hemos hecho, para convertir estos viejos lastres históricos en oportunidad de desarrollo y viabilidad nacional. Deseo que el Perú, mi país, y al que he entregado diez años de trabajo intenso, procurando la máxima eficiencia, para verlo levantarse de sus escombros, no retroceda en términos de paz y desarrollo. (Fujimori, 2000, pág. 2)

Otro grupo de memorias a resaltar dentro del uso enaltecedor atañen a un ensalzamiento de Fujimori como personaje político. Esto se aprecia al asociarse con aspectos positivos como lo son el ser energético, responsable y eficiente; y también con la moralidad. Este último es tomado como punto de referencia al inicio de su decenio, y termina convirtiéndose en un recurso de memoria hacia el final de su mandato ya que es referido como un punto que guio su gestión; y además que trabajó durante su gobierno. A continuación, el párrafo siguiente muestra la referencia hacia algunas de esas características positivas:

Mi futuro es seguir trabajando como Presidente de la República con el mismo ritmo, con la misma energía. Procurando hacerlo con la mayor eficiencia posible para hacer del Perú un país moderno, adonde puedan llegar los turistas, los inversionistas, como lo están haciendo hasta la fecha. (Fujimori, 1997)

Finalmente, las memorias asociadas al éxito de la Operación Chavín de Huántar son asociadas a un uso enaltecedor. De esta forma, vemos cómo se busca hacer recordar al hecho como eficaz, con una estrategia 100% peruana y humilde, donde hubo trabajo conjunto a todo nivel y que, en consecuencia, torna al Perú en un país ejemplar. A través de estas atribuciones, vemos cómo se reconstruye el hecho de la manera más engrandecida posible de tal forma que, tomando en cuenta la coyuntura adversa, ayudó al mantenimiento del discurso político de Fujimori y, por ende, su popularidad. (Comisión de la Verdad y la Reconciliación, 2003)

Además de su incidencia en los cinco hitos, el uso peyorativo cuenta con la segunda mayor cantidad de memorias asociadas. De esta forma, al igual que en el uso anterior, vemos que hace referencia a diversas memorias. En primer lugar, tenemos como actor atacado al FREDEMO. El mismo es desmerecido por sus vínculos con los políticos tradicionales, así como por el despotismo de sus partidarios, las medidas que plantea y su carencia de relación y conocimiento de la población mayoritaria. Continuando con la evocación a la política tradicional, a esta se le adjudica la crisis extrema que atraviesa el país (Murakami, 2007) debido a que solo vela por la misma, además de calificarla como llena de demagogia:

El 10 de junio tu voto fue por la esperanza. Este país que perdía el rumbo, esta sociedad, cansada de la demencia de la demagogia y la

inoperancia gubernativas, acudió al llamado de un mensaje de renovación. (Fujimori, 1990, pág. 11)

La oposición al gobierno, en sus primeros años como presidente, también es colocada en la misma consideración que la política tradicional. Pero hacia el 2000, su valoración peyorativa cambia, para así, a través de los hechos, intentar hacer recordar a los opositores que además de obstruccionistas, son violentos.

La idea obstruccionista, también se aprecia al referirse al Congreso de 1990, además de ser considerado ineficiente. Finalmente, se aprecia narrativas peyorativas vinculadas a las memorias del terrorismo. Aquí, a pesar de la distinción que hay entre el PCP-SL y el MRTA, las valoraciones negativas no varían mucho puesto que busca que sean recordados como genocidas, terroristas y difíciles de tratar.

El uso simpatizador tiende a manifestarse en memorias que hacen referencia a una construcción de personaje. Así es como se pueden apreciar narrativas en torno a los hitos en los que se lo aprecia como un líder comprometido con el progreso y bienestar, firme y con una relación cercana al pueblo siendo estos puntos que él mismo tiende a enfatizar. A dicha construcción, la involucración familiar empieza a ser añadida, sobre todo hacia el final de su decenio, donde hechos como la toma de la embajada de Japón y las elecciones del 2000 empiezan a mostrar a sus hijos como personajes políticos activos. De esta forma, las memorias asociadas a ambos en aquellos hechos, empiezan a construir una narrativa de dinastía de una familia política como se muestra en el párrafo siguiente:

Yo vine desde palacio con Kenji. El doctor Montesinos con las informaciones preparadas, procesadas de último momento; y por eso este ambiente nos trae recuerdos: el primer, digamos, pequeño estado mayor de emergencia de ese día, 17 de diciembre. Lo conformamos los dos, y con Kenji que, con sus ojos inquisidores, y su pregunta me decía: ¿Y papi? ¿Y ahora qué vas a hacer? Repítelo constantemente, que era la gran pregunta, ¿no? que yo me hacía también por supuesto. (Fujimori & Montesinos, 1997)

En el caso del uso continuador va por diversos axiomas. Por un lado, como vemos en el fragmento, tenemos una referencia a la potencial gestión presidencial del

FREDEMO como una continuación del APRA, Acción Popular y el PPC. Su uso final busca asociar a este partido, a una continuación del gobierno de la política tradicional:

Importaremos alimentos, pero sin subsidio y solo en casos necesarios. Y los beneficios de los precios internacionales bajos de varios productos agrícolas se distribuirán entre el campo y la ciudad. Nosotros no vamos a aplicar políticas liberales suicidas que se han aplicado durante este gobierno y el anterior AP/PPC, socios del FREDEMO. Acabaremos con el continuismo de importar que afecta a nuestros agricultores. (Fujimori & Vargas Llosa, 1990, pág. 14)

A nivel de reformas y mejoras también se aprecia este uso, sobre todo entre el primer y segundo hito, vinculándolo a que estas deben continuar su desenvolvimiento para que se siga un desarrollo positivo. Finalmente, hacia el 2000, este uso continuador es utilizado para evocar hacia un futuro vinculado al progreso y desarrollo, sendero en el cual Fujimori ha encauzado al país durante sus mandatos y espera continuarlo. Es en este último punto donde se pueden apreciar rasgos mesiánicos de su discurso, asociándose a sí mismo hacia un fin mayor y, en cierta medida utópico, donde se ve como el orientador o guía ante una situación que aún cuenta con adversidades (De Vivanco, 2012).

El uso subyugante-progresivo va por tres narrativas principales: una de empeoramiento, otra de mejora y la última de crítica. Siguiendo esta línea, previo al gobierno de Fujimori, las memorias son utilizadas para indicar que la crisis ha ido de mal en peor. Esta valoración cambia tras su llegada al poder, pues la situación se revierte yendo así desde lo muy negativo hasta una crisis menos intensa. Cuando se habla de criticismo, va por el hecho que las críticas negativas hacia Fujimori siempre estuvieron presentes, pero al ir ganando más protagonismo coyuntural, es inevitable que él no se refiera a estas.

Al hablar del uso victimizado, este es muy importante, pues se refiere a las memorias de tres actores: las víctimas del terrorismo, los afectados por la crisis extrema y los jóvenes. Por el lado de los primeros, se asocian a la muerte, la impotencia y los abusos. Los segundos, por su parte, están vinculados al sufrimiento, lo cual va de la mano con el hecho de que nadie fue indiferente a la situación adversa que atravesaba el país. Por último, y asociado a la crisis mencionada, al hablar de los jóvenes, se los

señala como herederos de los desastres que al final los terminan sometiendo. Los dos primeros actores se reflejan en el párrafo a continuación:

El miedo hace rato que quedó atrás, lo sepultó la indignación. Yo sé que en cada uno de ustedes hay una víctima de Sendero, no solo porque han perdido seres queridos a mano de estos criminales, sino porque también han perdido mucho o algo de lo que tenían como fruto del trabajo. Y en 12 años, de loca y salvaje destrucción, han habido veinte mil millones de dólares de pérdidas en este país empobrecido, que se ha empobrecido aún más; y veinticinco mil vidas perdidas. (Fujimori, 1992)

Entonces, podemos ver aquí cómo este uso abarca a prácticamente toda la población, por lo que podemos hablar de la construcción de un “pueblo” sometido ante el caos, a una realidad distópica (De Vivanco, 2012). Este termina siendo un elemento crucial a la hora de constituir su imagen mesiánica, la cual es reforzada en relación con los usos disruptivo y reivindicativo de la memoria.

Apreciamos justamente el uso disruptivo de la memoria histórica en cuatro factores clave: romper con el viejo orden y la política tradicional, generar una conciliación con las Fuerzas Armadas y terminar con la situación de desamparo de la población. En el primer punto, vemos cómo esta disrupción se manifiesta buscando generar una ruptura con el *statu quo*, como se aprecia a continuación: “Por el Dios que cree la mayoría de mujeres y hombres de este país yo juro trabajar por sacarlo del estado en que se encuentra y conducirlo por destinos superiores.” (Fujimori, 1990, pág. 11)

Pero a pesar de ello, no llega a ser connotado como una disrupción extrema, lo cual se expresa en el uso de palabras como reorganizar, renovar o cambiar. Cabe señalar que este cambio además propone una conciliación y concertación entre las diversas fuerzas del país, en vez de querer enfocarse meramente en romper con todo lo preestablecido, y esto se puede visibilizar en el apoyo de grupos e intereses que recibió durante la segunda vuelta de los comicios de 1990. (Freinderberg, 2007; García Montero, 2001)

Donde sí hay mayor énfasis es en la ruptura con la política tradicional, siendo un punto recurrente a lo largo de los hitos. Este carácter trasgresor es enfatizado a través del uso peyorativo, puesto que busca caracterizar a los políticos de antaño como una

élite históricamente dominante que fue perjudicial, llena de demagogia e ineficiencia y que, como se señala en el próximo fragmento, desamparó a un sector de la población. Así, él busca construir una memoria en la que se muestra como un personaje totalmente opuesto a dicha caracterización: “En cada uno de esos lugares, lugares nunca visitados por un presidente, se ha perdido ya el temor a los terroristas. (...) Solo digo que la gente ya no se siente desamparada por el Estado”. (Fujimori, 1992)

Finalmente, la idea de conciliación con las Fuerzas Armadas y el terminar con el desamparo de la población son dos memorias íntimamente ligadas a la población rural, específicamente de aquella que se encontró en medio de la lucha antisubversiva siendo víctima ya sea de los militares o el PCP-SL. Ambas miradas al pasado, vemos que hacen hincapié en la construcción de una normalidad que fue adversa, en la cual Alberto Fujimori se presenta como un agente de cambio, para así construir una nueva y mejor realidad.

Cuando hablamos del uso subyugante, vemos que las referencias varían de acuerdo al hito. En primer lugar, el hastío de la crisis es la evocación más frecuente específicamente al inicio de su mandato lo cual se manifiesta en frases como “cansados de estar cansados”. Otra referencia notoria al comienzo de su gobierno es la de heredar un país pobre, que no deja de ser una realidad histórica ya que desde mucho antes del inicio de la crisis el Perú era un país inmerso en mucha pobreza y desigualdad (Roldán, 1990). Bajo la misma ala, tenemos al proceso de regionalización fallido, que es otra memoria recurrente bajo la cual se articulan promesas de encaminarlo hacia su factibilidad.

Con motivo de la captura de Abimael Guzmán, vemos como el rechazo ciudadano hacia el PCP-SL se torna una memoria empleada, la misma responde al desentendimiento que desde hace ya varios años había entre el partido y ciudadanía en general, algo reforzado por su filosofía asociada a la violencia (Portocarrero, 1998).

Una memoria que llama la atención se aprecia en el texto presentado, donde se señala a la religión católica como la oficial en el país. Su importancia radica en que fue empleada en el primer hito estudiado, específicamente durante su campaña electoral. Así podemos visibilizar a nivel discursivo, la alianza y/o afinidad que se tenían con los grupos católicos (Freinderberg, 2007).

Quiero decirle de una vez por todas a todo el pueblo peruano que yo soy católico, mi familia es católica, casado por la Iglesia Católica, mis cuatro hijos en un colegio católico. Yo defenderé como religión oficial, la religión católica. (Fujimori & Vargas Llosa, 1990, pág. 24)

Vemos; además, hacia el último hito, usos subyugantes de la memoria asociados al país en crisis laboral y la desigualdad. En el caso del primero, vemos que es un tema también referido al inicio de su mandato, por lo que podemos hablar de una situación que su gobierno no pudo subsanar. El segundo, busca reconstruir los problemas asociados a la redistribución desigual de las riquezas durante su mandato. De esta forma, busca señalar que esto se dio debido a que se enfrentaron varias crisis que demandaron mayores costos económicos.

Observamos como el uso superador se manifiesta básicamente a través de la idea de superación de la crisis. La misma tiene varios axiomas, algunos de los cuales se aprecian el fragmento extraído, que abarcan a la deficiencia del organismo estatal, la pésima relación pueblo-Fuerzas Armadas, el terrorismo y el afronte de pequeños episodios de crisis no necesariamente vinculados a la heredad en un inicio. Entonces vemos como las memorias se articulan en torno al superar estos episodios lo cual permite reforzar la imagen salvadora/mesiánica en torno a Alberto Fujimori adjudicada a inicios de su mandato (Yauri Montero, 2017). La idea de superación se encuentra plasmada en el mensaje dado en el spot electoral de “Perú 2000”: “En los últimos 10 años, hemos derrotado juntos a muchos enemigos de la patria; como el terrorismo, la hiperinflación y el fantasma de la guerra”. (Fujimori, 2000)

A nivel del uso reivindicativo, vemos que está íntimamente asociado con dar protagonismo a la ciudadanía en el gobierno. Esta construcción del pasado, consideramos que es una de las menos manipuladas por Fujimori porque tiene como protagonistas aquellos sectores ciudadanos marginados históricamente que son básicamente los indios y pobres. El empleo de esta memoria es constante contando con presencia en cuatro de los cinco hitos estudiados, por lo que podemos decir que termina construyendo una trama reivindicativa recurrente, de tal manera que podemos observar cómo se manifiesta la regla de orquestación (Domenach, 1968). Cabe añadir, que este uso también hace referencia a otros grupos sociales olvidados. De esta manera, busca además darle visibilidad a los niños y las mujeres.

Si bien por parte del gobierno fujimorista, el terrorismo busca ser recordado de una manera negativa, vemos que también se busca restar cierta complejidad a nivel ideológico y organizacional. Como resultado, es que hablamos de un uso peyorativo-minimizador de la memoria. (Roncagliolo, 2007)

Específicamente, a pesar de no haber diferencias muy sustanciales, Fujimori se refiere al PCP-SL como una secta fanática y enloquecida; y al MRTA como un movimiento descarriado y agresivo, como lo señala en la entrevista con Osvaldo Petrozzino. Partiendo de lo anterior, vemos cómo las memorias en torno a estas organizaciones no solo se construyen de manera negativa, sino también apreciamos cómo ponen en desmedro los valores e ideologías inherentes a cada una, como en el siguiente fragmento: “Hemos lamentado la muerte del doctor Giusti en el hospital y también lamentamos la muerte de la gente descarriada que ingresaron al MRTA para hacer terrorismo.” (Fujimori, 1997)

A nivel de articulación lógica, vemos cómo el uso fatalista apela al desastre fundamentándose en las memorias asociadas a tres aspectos: los paquetazos, el FREDEMO y la política tradicional. En el caso de los dos primeros, están vinculados a la campaña electoral del noventa. De estos, toma aspectos históricos sumamente negativos que son el fracaso de las medidas de paquetazo impuestas por Alan García (Reyna, 2000) y el vínculo de varios partidarios del FREDEMO con el empeoramiento de la crisis. A partir de estas especificidades, Fujimori construye una narrativa en la cual señala que su presencia o aplicación en el presente solo traerán más problemas para el país.

De la misma forma se procede con la política tradicional, en este caso agarrándose de características que asoció a esta a lo largo de su decenio como lo son la demagogia, la improvisación y el empeoramiento de la crisis (Murakami, 2007). Basándonos en el fragmento seleccionado, observamos cómo la narrativa empleada busca enfatizar que si esta vuelve a tener protagonismo, se volverá al desastre. Como resultado, vemos cómo estas memorias evocan a un futuro distópico:

Si lo que pretendemos es construir una sociedad democrática, verdaderamente organizada; es decir, un país en el que se haga realidad el derecho a una vida digna con bienestar para los ciudadanos, especialmente para quienes siempre estuvieron marginados, tenemos que

ir en orden, con prudencia, sin desviarnos del camino como tantas veces ha ocurrido en el pasado.

¡Esas idas y vueltas las han pagado siempre los más jóvenes! Que son los que heredan los desastres, que construye la demagogia y la improvisación disfrazada muchas veces de anhelo de justicia. (Fujimori, 2000).

Las memorias también tienen un uso extorsionador, lo cual visualizamos cuando Fujimori habla del PCP-SL como una organización que aún es temeraria y desafiante. Esto lo hace con el fin de indicar a que no se baje la guardia, por lo que vemos una apelación disuasiva a tomar otro tipo de posturas partiendo de una memoria asociada al miedo y el temor.

Estos dos factores también predominan en las memorias de las narrativas vinculadas a mantener buenas relaciones diplomáticas con el Ecuador y el escoger sabiamente en las nuevas elecciones que convocó en el 2000. Aquí apreciamos, por un lado, como una se asocia al terror de volver a una situación de guerra manifestada, en parte, gracias a la guerra del Cenepa y el pasado bélico próximo; y por otro, las memorias están íntimamente ligadas a la situación de crisis e inestabilidad dadas antes y al inicio de su decenio apelando así a infundir temor con su recuerdo (García Montero, 2001). En consecuencia, vemos que estas memorias se articulan como elementos que desmotivan o que obligan a tomar decisiones porque el recuerdo que evocan termina siendo intimidante para la ciudadanía.

Cuando nos referimos a usos ejemplares de la memoria histórica, en este caso, va por dos ramas: la moralización y lo internacional. Lo primero se manifiesta haciendo referencia a la honradez prehispánica y los principios de paz, libertad y justicia de los precursores de la independencia, como se manifiesta en los extractos de su primer Mensaje a la Nación. Aquí vemos una tendencia a romantizar estos actores, siendo considerados como guías morales del gobierno fujimorista. Este mismo fenómeno ocurre con lo extranjero, siendo considerado un estándar o modelo a seguir de desarrollo para el Perú. A continuación, ejemplos de lo anterior vinculado a los dos primeros actores:

Este histórico hecho, señores Representantes del pueblo, quiero compartirlo con los ilustres jefes del Estado y altos dignatarios

representantes de naciones hermanas, que han venido a acompañarnos en este magno acto de democracia, como testigos históricos de la enorme fe y decisión de un pueblo por vivir los mismos principios de libertad, paz y justicia, enarbolados por nuestros precursores de la independencia latinoamericana. (Fujimori, 1990, pág. 2)

La honradez como norma de vida fue divisa de la antigua civilización peruana. (Fujimori, 1990, pág. 2)

Los triunfos o victorias han sido algo inherente a la construcción de una imagen eficiente del gobierno de Fujimori, de ahí que es factible hablar de usos triunfalistas de la memoria. Los mismos, a través de los hitos estudiados, están asociados a la captura de Abimael Guzmán y el éxito de la Operación Chavín de Huántar. Ambos son memorias que terminan convirtiéndose en efemérides que simbolizan la victoria del gobierno fujimorista ante el terrorismo. Esto coadyuvado no solo por la amplia cobertura mediática, sino por la significancia de los actores que fueron capturados y derrotados respectivamente (Rosas, 2016; Comisión de la Verdad y la Reconciliación, 2003).

Finalmente, hemos identificado dos usos de la memoria adicionales: el distintivo y el reflexivo. En el primer caso, vemos que está ligado a la narrativa de negar las acusaciones de corrupción y tráfico de influencias. Aquí resulta interesante el hecho de que las mismas empezaron a aparecer en su primer período presidencial como lo manifiesta Wiener (1998) y adquieren más fuerza hacia fines de su decenio, lo cual obliga a incluir dicha memoria dentro de su discurso con el fin de intentar desligarse de lo imputado.

Por el lado del uso reflexivo, vemos que hay un uso muy abstracto de la memoria, esto porque Fujimori hace un mea culpa durante su carta de renuncia a la presidencia, tras hacer un balance de su decenio y admitir que tuvo errores como se muestra en este fragmento de su mensaje de renuncia a la presidencia. De esta forma, mirando al pasado busca enfatizar que su gobierno, a pesar de la eficacia y buen desempeño, no ha estado exento de errores: “Mis dos periodos de Gobierno, lo reconozco, no están exentos de errores u omisiones. Ellos pueden haber postergado la atención de los legítimos intereses de algunos sectores de la ciudadanía, lo que, ciertamente, lamento” (Fujimori, 2000, pág. 2).

4.2 Evolución de usos de la memoria

Tras haber hallado los usos de las memorias a través de las narrativas, es imperante identificar cómo los mismos han ido evolucionando a lo largo del período estudiado en ambos casos. Para ello, se enfocará en aquellos que cuenten con mayor cantidad de memorias asociadas, de tal forma que se pueda apreciar cuáles han sido predominantes y luego proceder a hacer un contraste con el contexto.

4.2.1 Evolución de usos de la memoria por Abimael Guzmán

Como se mencionó previamente, en el caso de Abimael Guzmán hemos logrado identificar 45 narrativas asociadas a algún tipo de memoria. Partiendo de estas, hemos discernido 14 usos a lo largo de los cinco hitos.

Tomando en cuenta la naturaleza de la muestra, vemos que hay una menor variedad de narrativas vinculadas a los hitos y, por ende, una menor recurrencia en relación a Fujimori. Como resultado, apreciamos que por cada uno hallamos entre uno o dos usos de la memoria predominantes.

En el asesinato de Edith Lagos, al ser un hecho muy puntual, hemos decidido considerar los 3 usos presentes: victimizado, agitador y triunfalista. Así, la memoria construida va por tres sentidos: uno de víctima de las Fuerzas Armadas, otro que busca recordar su muerte como producto del salvajismo de la reacción y, finalmente, la misma se torna un triunfo a nivel ejemplar porque muestra un compromiso total con el partido siendo un prototipo de militante ideal como se manifiesta en la figura 4.5.

Figura 4.5

Fragmento de artículo de “El Nuevo Diario” (1986)



Nota. De artículo en edición del medio pro-senderista “El Nuevo Diario”

Es importante recalcar que dicha construcción se basa en distintos aspectos del mismo hecho, por lo que vemos una reconfiguración de los recuerdos basados en lo que se quiere comunicar. De esta forma, este hito nos muestra cómo una misma memoria puede ser utilizada de distintas formas creando diversas narrativas.

Durante su presencia en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos el uso más notorio es el enaltecedor. El mismo gira en torno tanto al buen desempeño del PCP-SL y el buen liderazgo del Presidente Gonzalo como se puede ver en las pintas de la figura 4.6.

Tomando en cuenta el lugar donde se emplean estos usos y la importancia de la educación para el partido, vemos cómo al introducir dichas memorias a la rutina universitaria permite visibilizar al PCP-SL y su líder como actores poderosos dentro del imaginario de los estudiantes. De esta forma, podemos apreciar cómo el poder es un rasgo que podría tornarse atractivo para ciertos estudiantes.

Figura 4.6

Estudiantes en aula de facultad de letras de la UNMSM (1998)



Nota. De Jaime Rázuri – Archivo fotográfico CVR

En el caso del “Pabellón Azul”, Matanza del Frontón, ganan notoriedad los usos victimizado y triunfalista. En el primero, vemos que la memoria gira en torno a ser víctimas del Estado Peruano tanto a nivel de prisioneros de guerra como del partido en sí, algo que corresponde a la exacerbación del odio propuesta por Oviedo (1989). Siguiendo esta línea, apreciamos que la también denominada reacción es caracterizada como abusiva, difamadora y que tiene como fin hundir al PCP-SL.

Agregaron así mismo que solo a través de afiches y volantes dejaron en claro que ellos no habían cometido las masacres de los niños de Sachabamba y el asesinato del alcalde de Huancayo Saúl Muñoz. Hechos que fueron responsabilidad de las Fuerzas Policiales y Fuerzas Armadas como había quedado posteriormente en claro.

Como se tuvo conocimiento en su oportunidad, el gobierno de Belaúnde responsabilizó de estas muertes a los miembros de Sendero Luminoso, pero las declaraciones posteriores de los testigos, así como la profundización de las investigaciones dejaron en claro que las fuerzas del aparato represivo se habían encargado de tremendos asesinatos. (Chávez, 1985, pág. 12)

Por el lado del uso triunfalista, las memorias se articulan en torno a la muerte y las efemérides en el contexto previo a la matanza, teniendo como ejemplo de esto último al Día del Prisionero de Guerra. Esto dado porque dentro del pabellón del PCP-SL en el penal del Frontón, se logró armar una comunidad partidaria en la cual su

ideología se pudo visibilizar a través de diversos aspectos, siendo la memoria uno de estos. Cabe añadir que ambos recuerdos se relacionan con el desarrollo de la Guerra Popular, fin que el partido perseguía y bajo el cual se justifican sus triunfos.

Posterior a la matanza, el uso triunfalista, dentro de la lógica de recordar a la muerte como una victoria por su valor heroico (Portocarrero, 1998), enfatiza en recordar a la matanza como un triunfo que visibilizó a un Estado genocida y que también, al igual que en el caso de Edith Lagos, permite recordar de los fallecidos como un ejemplo de militancia ideal convirtiéndose así en guías morales.

Por otro lado, Guzmán busca asociar la matanza a la memoria de los demás fallecidos a lo largo de la Guerra Popular tomando el impacto mediático de este hecho para establecer como efeméride el Día de la Heroicidad. Así vemos cómo este hecho, ya de por sí recordado como un triunfo, termina representando a algo más grande: las memorias de todos los que dieron su vida en combate. Aquí apreciamos, en consecuencia, una convergencia entre las memorias de las muertes y las efemérides, como se argumenta en el siguiente párrafo:

Así, el 19 de junio se estampa imperecedero como Día de la Heroicidad; la sangre de estos héroes ya fructifica la revolución armada incendiándola más, levantándose como monumental bandera tremolante e inagotable grito de guerra que convoca al inevitable triunfo final. (Comité Central del Partido Comunista del Perú - Sendero Luminoso, 1986, pág. 6)

Partiendo de la idea de desarrollo de la Guerra Popular, el hecho que se haya dado de manera positiva también busca ser recordado como una victoria. Esto parte de las memorias asociadas al Plan de Desarrollar Bases que ha guiado al PCP-SL así como, siendo además consecuencia, la situación de inestabilidad que se ha ido generando en los últimos años.

La denominada “Entrevista del Siglo” (1988) es el documento con mayor cantidad de narrativas halladas a nivel de Abimael Guzmán. En consecuencia, dentro de la misma identificamos trece de los catorce usos adjudicados a Guzmán. Aquí vemos que es mucho más notoria la presencia de los usos subyugante y peyorativo.

A través de narrativas como el carácter sometedor del imperialismo, así como la condición semifeudal del Perú y la presencia en el mismo del capitalismo burocrático,

vemos que son condiciones latentes dentro del período estudiado por lo que nos encontramos ante un uso subyugante de estas memorias. Cabe señalar que estos recuerdos están modificados bajo la perspectiva marxista tomando en cuenta que hay un empleo de su terminología. De esta forma, vemos cómo la ideología, diagnostica los males históricos que aún aquejan a la nación (Roldán, 1990)

La situación de hastío, también mencionada en las narrativas, corresponde a un hartazgo histórico que es un elemento a considerar puesto que, como se señala en el extracto previo, lleva décadas. A través de la combinación de esta memoria con el uso subyugante es que Guzmán justifica en gran medida el éxito y acogida que ha tenido el PCP-SL: “El pueblo peruano, lo demostró la historia, no sigue al fascismo y no se deja corporativizar, eso ya se ha establecido y el problema no es de hoy, tiene décadas en el Perú” (Guzmán, 1988, pág. 38).

A nivel ideológico dentro del uso subyugante, vemos además que el revisionismo es recordado como la postura dominante dentro del comunismo peruano desde hace ya varios años. La asociación peyorativa que tiene el mismo, gracias a la crisis que ha generado en el marxismo internacional, nos permite comprender que durante el período estudiado el PCP-SL considera que está en un contexto de crisis ideológica.

Un primer uso peyorativo de la memoria entonces viene de recordar al revisionismo como un mal que ha generado divisiones dentro del marxismo. Siguiendo el ámbito ideológico, vemos cómo este uso ayuda a caracterizar a los enemigos del partido. Un ejemplo de lo anterior se manifiesta además en la narrativa que señala a las potencias y superpotencias como siniestras, la cual se manifiesta a continuación. Aquí, vemos cómo su influencia y presencia en países subdesarrollados a nivel de memoria busca ser orientada hacia un fin perjudicial para la población: “Desenmascararlos es parte de hacer una campaña de propaganda que muestre ante el mundo sus siniestros y macabros planes de genocidio mayúsculo (...)” (Guzmán, 1988, pág. 64).

Otros tres enemigos a los que Guzmán hace referencia son la iglesia, la política tradicional y el gobierno del APRA. En el caso del primero, se busca asociar su memoria a fines de explotación. El segundo, más bien busca ser recordado como un actor deficiente y nocivo que ha perjudicado al país; mientras que el tercero, es considerado un agente que empeoró la crisis estructural que ya vivía el país. En el

extracto siguiente, podemos apreciar una crítica a este último actor, personificado en la imagen de su líder Alan García:

(...) podría producirse un autgolpe, es otra de las cartas que tiene en la manga García Pérez, porque un golpe de Estado lo sacaría como víctima no como el fracaso político que es y siendo joven, de aquí a un tiempo, podría volver como mártir y defensor de la democracia, por eso es otra de las cartas de la baraja de ese demagogo prestidigitador. (Guzmán, 1988, pág. 50)

Los casos anteriores nos permiten considerar al uso peyorativo como una herramienta no solo de ataque a estos actores, sino también como un medio para exacerbar odios históricos hacia sus enemigos. Estos al final terminan siendo coadyuvantes para la movilización armada en suma con el uso agitador.

Finalmente, durante su presencia en el penal de Canto Grande, en la también llamada “Luminosa Trinchera de Combate de Canto Grande” vemos, en primer lugar, una réplica de la comunidad que se construyó en el Frontón. Apreciamos así la misma disciplina, sistematización de rituales e inclusive algunos espacios similares. Sin embargo, a nivel de memorias, hay una diferencia crucial en su articulación, pues se enfatiza mucho más en recordar al partido de una forma más empoderada. De esta manera, vemos cómo predomina un uso enaltecedor de la memoria como durante la ceremonia que se ve en la siguiente figura:

Figura 4.7

Ritual ceremonial en Penal de Canto Grande (1991)



Nota. De archivo fotográfico de Revista Caretas

El partido enfoca las memorias empleadas a través de este uso en aspectos de la lucha armada, su líder y, además, de su comunidad. En primera instancia, volvemos a apreciar como memorias como el buen desempeño durante la Guerra Popular y el buen liderazgo del Presidente Gonzalo vuelven a resurgir. Aunque en este hito, es mucho más fácil hacer una mirada retrospectiva ya que ha pasado aproximadamente una década desde el inicio de la Guerra Popular, por lo que resulta sencillo hacer miradas más críticas y analíticas.

Eventualmente, el buen desempeño de la Guerra Popular permite reforzar en aquella memoria que señala al PCP-SL como eficiente y ordenado, pero esta no atañe exclusivamente a la lucha armada, sino también al partido como una comunidad con estas características. De esta forma, vemos una dualidad en ciertos aspectos de la memoria, pero podemos enfocarnos más en lo comunitario haciendo una mirada a las canciones entonadas en el reportaje analizado.

A partir de la letra de la canción “Salvo el Poder Todo es Ilusión”, entonada por los militantes del PCP-SL durante el reportaje de Televisión Española (TVE), vemos que hay una forma muy romántica de recordar a la comunidad partidaria:

“Obreros campesinos rompan sus cadenas
levanten la bandera de la Guerra Popular
salvo el poder todo es ilusión
asaltar los cielos con la fuerza del fusil
salvo el poder todo es ilusión
asaltar los cielos con la fuerza del fusil
Partido Comunista conduce a nueva vida
se esfuma como el humo la duda, el temor
tenemos la fuerza es nuestro el futuro
Comunismo es meta y será realidad (...)” (TVE, 1991)

Así, el partido es recordado como un ente que da seguridad, una fundamentada en la fuerza, el poder para lograr objetivos. Además, apreciamos connotaciones de liberación y renovación en las memorias vinculado más bien a tomar las armas para cambiar la realidad y así dirigirse hacia una “nueva vida”. Partiendo de lo anterior, vemos que las memorias tienden a abstraerse al momento de recordar al PCP-SL de forma comunitaria puesto que se le adjudican valores más subjetivos que tienden a manifestarse mejor en los recuerdos de los militantes.

Además, podemos observar también cómo la letra hace referencia a un enaltecimiento de la violencia. En este último aspecto vemos otra abstracción en el uso de la memoria, que implica recordar actos violentos como tal de manera gloriosa ya que son coadyuvantes para la consumación de la Guerra Popular. (Portocarrero, 1998)

Tras el análisis por hitos hemos podido identificar un fenómeno particular en el caso de Abimael Guzmán: la repetición de las memorias a través de las narrativas. Su incidencia se triplica en relación a Fujimori, en un rango de dos a seis. Así, el uso reivindicativo asociado a dar protagonismo a obreros y campesinos es el más recurrente con presencia en cuatro hitos. Dicha correspondencia tiene importancia debido a que la marginación histórica es uno de los elementos que fundamenta al PCP-SL y da pie a que se manipulen las memorias en torno a un pueblo vulnerado. Como resultado, junto con usos como el disruptivo, se empiezan a construir narrativas cada vez más complejas en las que se busque devolver al pueblo el poder del Estado.

Tabla 4.3*Narrativas repetidas en el caso de Abimael Guzmán*

Narrativas repetidas		
Uso de memoria	Narrativa	Frecuencia de repetición
Uso reivindicativo	Dar protagonismo a los campesinos y obreros	4
Uso victimizado	El PCP-SL es víctima de un Estado abusivo, genocida y difamador	3
Uso distintivo	Diferenciación con los comunistas revisionistas	3
Uso peyorativo	El gobierno aprista ha empeorado la crisis	3
Uso disruptivo	La conquista del Poder para romper con el viejo e injusto orden	2
Uso triunfalista	Muerte como triunfo moral y estratégico	2

Nota. Elaboración propia

Con una incidencia de repetición de tres tenemos un uso distintivo vinculado a diferenciarse de otros grupos marxistas en un contexto mayormente revisionista, y otros dos victimizado y peyorativo respectivamente: uno que busca recordar al Estado como genocida y difamador; y otro que señala al gobierno aprista como agente que empeoró la crisis. En estos casos vemos como la memoria dentro de la propaganda es utilizada, por un lado, como mecanismo estratégico asociado a mostrarse como el camino correcto y, por otro, ayuda a construir una imagen dañada del gobierno. (Oviedo, 1989)

Finalmente, tenemos al uso triunfalista que persigue recordar a la muerte como un triunfo, que se repite en dos hitos. Y también, un uso disruptivo asociado con romper con el viejo e injusto orden con el mismo rango de repetición. Ante ello, y tomando en cuenta los fines partidarios, vemos cómo estas memorias están intrínsecamente asociadas a la Guerra Popular, y así terminan construyendo parte del imaginario partidario.

4.2.2 Evolución de usos de la memoria por Alberto Fujimori

En el caso de Fujimori hallamos 17 usos de la memoria vinculados a 101 narrativas. Estos, de acuerdo al hito, tienden a ser muy diversos, pero aun así por cada acontecimiento tienden a predominar entre dos y cuatro, aproximadamente.

En las elecciones y el inicio de su primer período presidencial, apreciamos un predominio de dos usos en específico: el peyorativo y el disruptivo. Vemos cómo en el caso del primero este va dirigido hacia el FREDEMO y el gobierno aprista en un inicio, y luego hacia dicha gestión, el terrorismo y la política tradicional. De esta manera, apreciamos a través de las memorias cómo Fujimori logra caracterizar negativamente a los actores que va afrontando a lo largo de este hito.

A nivel de la coyuntura electoral, es inevitable ver cómo el énfasis de las memorias va hacia FREDEMO. Para ello, parte de sus vínculos con la política tradicional, su despotismo, entre otros aspectos que terminan, como consecuencia, perjudicando su desempeño en la contienda contra Cambio 90:

Fue justamente el gobierno de Acción Popular y PPC, su socio, que inició los paquetazos, los cuales solo han servido para acelerar la inflación, bajar los salarios reales, crear recesión y aumentar las tensiones sociales y políticas; y hoy día, ellos, los del FREDEMO, se presentan como los expertos en parar la inflación cuando fueron ellos, los del FREDEMO, los responsables del inicio inflacionario en el Perú. (Fujimori & Vargas Llosa, 1990, pág. 10)

Tras su victoria, vemos cómo este rol antagónico pasa hacia el APRA, la política tradicional y el terrorismo, el primero como agente que empeoró la crisis (Murakami, 2007); el segundo es recordado como un actor que tuvo una mala gestión estatal que se caracterizó por su demagogia, centralismo e intereses propios; mientras que al tercero se le adjudica la violencia como característica principal.

El segundo uso más bien se enfoca en una ruptura con el viejo orden y la política tradicional, ambos considerados como algo que no debe continuar. Estas memorias, derivan en una narrativa de ruptura con la situación de crisis imperante en el país, como se muestra en el siguiente párrafo: “Heredamos, pues, un desastre. Remontar la crisis primero y sentar luego las bases de desarrollo integral de nuestro país, son nuestros objetivos centrales” (Fujimori, 1990, pág. 5).

Esta última memoria asociada a la crisis está asociada a otras, ya sea enfocándose en el aspecto económico en sí o las pésimas relaciones población-Fuerzas Armadas, las cuales tienden a ser desarrolladas por Fujimori como puntos a cambiar. Lo anterior toma fuerza si se toma en cuenta que la situación adversa fue transversal a diversos sectores de la población, por lo que vemos que cada uno tiene su propia perspectiva de la crisis tomando en cuenta su normalidad. En consecuencia, apreciamos que se refiere a problemas específicos a nivel histórico, tocando diversas perspectivas de la realidad, sin perder de vista la memoria dominante que termina siendo la crisis de los 90.

Durante el Autogolpe de 1992, podemos apreciar que predomina el uso disruptivo, enaltecedor y continuador. En el primer caso, vemos que la disrupción sigue la misma línea que en el primer hito, y las memorias siguen una misma articulación evocando tanto a la política tradicional como el viejo orden y la crisis, aunque ya no en la medida catastrófica de 1990. La apelación de las mismas vemos que se hace con el fin de darle mayor fundamento a algunas de las reformas que se quieren hacer a través del Gobierno de Emergencia y Restauración Nacional, enfatizando así en la idea de renovar:

El país debe entender que la suspensión temporal y parcial de la legalidad existente, no es la negación de la democracia real sino, por el contrario, es el punto inicial de la búsqueda de una auténtica transformación que asegure una democracia legítima y efectiva; que permita a todos los peruanos convertirse en constructores de un Perú más justo, más desarrollado y respetado en el concierto de las naciones. (Fujimori, 1992, pág. 6)

Por el lado del uso enaltecedor, vemos que las memorias se articulan en torno a Fujimori, su gobierno y el pueblo. Por el lado de los dos primeros, vemos como las atribuciones históricas se vinculan a su eficacia, rasgo que se enfatiza gracias a la ralentización del avance terrorista. Cabe añadir que se hace hincapié en el hecho que Fujimori representa a las mayorías. De esta forma, cómo se busca construir a través del uso enaltecedor una imagen que connota capacidad y liderazgo. Por su parte, a la ciudadanía se la caracteriza como virtuosa y coadyuvante en la lucha antisubversiva.

A nivel del uso continuador, está íntimamente ligado a las reformas hechas, para que así estas se sigan desarrollando. En estas narrativas, se busca enfatizar que se han

venido haciendo cambios en determinados aspectos, pero que no se han podido concretar debido a las trabas de la oposición. En consecuencia, vemos cómo las memorias se enfocan en mostrar progresos o mejoras en lo económico, el sector productivo, la lucha contra la corrupción y el narcotráfico y los poderes del Estado. Sin embargo, estas reformas no han sido completadas por lo que el uso de dichas memorias busca generar un anclaje con el Gobierno de Emergencia y Restauración Nacional como medio para la continuación de las mismas, dando así un motivo más para que este deba ser ejecutado:

Podemos considerar un avance importante la puesta en marcha de un agresivo programa de titulación y registro de propiedad de predios rurales con objeto de garantizar la misma y permitir a los propietarios el acceso al mercado de capitales. Durante el tiempo que resta de mi Gobierno espero concluir este trabajo tan importante, para el cual se viene concertando un apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo. (Fujimori, 1992, pág. 24)

En el caso de la captura de Abimael Guzmán, hay mayor cantidad de narrativas en los usos peyorativo, enaltecedor, superador y extorsionador de la memoria histórica. El primero está ligado directamente al también llamado Presidente Gonzalo y el PCP-SL. En el primer actor, al buscar que sea recordado como un “genio diabólico” y/o “malévolo” vemos como propicia la construcción del mismo como un personaje hábil en ser vil, la cual se manifiesta hasta el día de hoy:

En 12 años, el genio malévolo del Camarada Gonzalo pudo sembrar la muerte y la destrucción bajo el manto del silencio protector de organismos defensores de derechos humanos; y el Perú tuvo que contar sus muertos, enterrar sus muertos y permanecer impotente. (Fujimori, 1992)

Por el lado del PCP-SL, se lo considera como una organización terrorista y genocida que hizo mucho daño al país. Así, vemos cómo las memorias están asociadas a recordarlos como agentes de caos y destrucción, siendo colocados en una posición antagónica que permite que el gobierno fujimorista pueda erigir como una especie de héroe.

En la perspectiva del uso enaltecedor, vemos que las memorias están articuladas en torno a su eficiencia logrando mejorar el organismo estatal y la situación de crisis, así como en el éxito del nuevo plan de lucha antisubversiva. En estos casos, vemos cómo los recuerdos se articulan en torno al Estado como un ente eficaz, lo cual termina siendo reforzado con la captura de Guzmán.

Figura 4.8

Presentación de Abimael Guzmán capturado a la prensa (1992)



Nota. De archivo fotográfico de AFP

Por su parte, el uso superador se manifiesta en memorias relacionadas a las pésimas relaciones población-Fuerzas Armadas, así como en las deficientes instituciones democráticas, especialmente a nivel judicial y legislativo. En ambos casos, se enfatiza en que se han superado ambos episodios.

Mientras tanto, el uso extorsionador se manifiesta en la idea de no bajar la guardia ante el PCP-SL y Abimael Guzmán. Esto haciendo referencia en su carácter temerario y desafiante; y en el apoyo popular con el que aún cuentan. De esta forma, las memorias empleadas apelan al miedo que generaban estos actores con el fin de disuadir de la idea que el partido está totalmente derrotado.

Los usos peyorativo y enaltecedor también se manifiestan como predominantes durante la resolución de la toma de la Embajada de Japón. Esto resulta interesante, pues ayuda a inferir cierta estrategia de memorias en torno al tema del terrorismo.

En este hito, el uso peyorativo está asociado al MRTA, y tiene la misma consideración que con el PCP-SL siendo catalogado como una organización terrorista y

agresiva: “No estábamos jugando con agua, estábamos frente a un grupo de terroristas que había permanentemente amenazado con sus armas a los rehenes” (Fujimori, 1997).

La única diferencia a nivel de memorias es que Fujimori enfatiza en lo difícil que fue tratarlos, lo cual más bien termina reforzando el carácter descarriado que se aprecia en el uso peyorativo-minimizador.

A nivel del uso enaltecedor, en este caso encontramos muchas particularidades que giran en torno a la Operación Chavín de Huántar, Alberto Fujimori, el Perú, el SIN y el apoyo de diversos entes. En primer lugar, dicha operación militar busca ser recordada como 100% peruana y como una muestra del trabajo eficaz del gobierno.

Figura 4.9

Alberto Fujimori en preparativos para la “Operación Chavín de Huántar”



Nota. De archivo fotográfico de AFP

Por el lado de Fujimori, al igual que en usos previos, las memorias giran en torno a su imagen de presidente responsable, eficiente y energético. Tras la constante repetición de estas memorias, podemos apreciar que la construcción de una imagen eficaz fue una prioridad a nivel de comunicación y que este tipo de hechos ayudó a reforzar la misma.

A nivel de país, Fujimori toma la ocasión para enfatizar que este éxito ha logrado mejorar la imagen del Perú, que además se encuentra en camino a la modernización. Aquí vemos cómo se produce una inflexión en comparación a las memorias usadas previamente para con el Perú. Así empieza a ensalzar la imagen del Perú como nación próspera, sin perder de vista al fujimorismo como el artífice.

La forma de recordar al SIN es como la de un agente eficaz, que hizo posible también el éxito de la Operación Chavín de Huántar. Aquí, en consecuencia, podemos apreciar una narrativa que apela a la eficacia y teniendo así, una vez más, basada en una relación causa-efecto: “La eficacia del SIN, reconocida aquí en América Latina, pese a la crítica, yo quisiera aquí reivindicarlo, es alta” (Fujimori & Montesinos, 1997).

Por su parte, el apoyo de los diversos entes que van desde organismos y personajes nacionales e internacionales, los familiares de los rehenes y la Iglesia, forma parte de un uso enaltecedor de la memoria que los torna coadyuvantes en el éxito de la operación militar.

Finalmente, durante las elecciones y su último período presidencial, resaltan los usos enaltecedor, simpatizador y subyugante-progresivo. El primero está asociado a Fujimori, su gobierno, los peruanos y la mujer. En el caso de los dos primeros actores, vale hacer una distinción en este uso puesto que se da en tres momentos: durante su campaña electoral, su presidencia y en su renuncia.

En la campaña electoral, dicho uso mantiene las atribuciones relacionadas a la eficacia indicando que Fujimori ha demostrado capacidad, confianza, seguridad y decisión. Se vuelve a enfatizar en esta idea durante su tercer gobierno al referirse a la superación de la crisis y el apoyo que ha recibido de las mayorías. Finalmente, al renunciar vemos cómo todas estas memorias vuelven a ser utilizadas, añadiendo el matiz de moralización a la evocación de estos recuerdos:

He gobernado el Perú diez años. Ni los detractores pueden dejar de reconocer logros fundamentales que no los enumeraré, ustedes los conocen. Estos logros son mi gran satisfacción y la prueba tangible de la dedicación y el cariño que he puesto a la obra de gobierno, especialmente aquella en favor de mis compatriotas más necesitados. Ello me basta como recompensa moral. (Fujimori, 2000, págs. 1-2)

Por su parte, a nivel de peruanos y de la mujer, apreciamos que el enaltecimiento está asociado a su rol de agentes coadyuvantes a la superación de situaciones adversas. En ambos casos, se enfatiza además en su condición de agentes que enrumbaron al país.

Por el lado del uso simpatizador, vemos cómo está ligado netamente a la figura de Fujimori. Existen varios atributos a exaltar a través de las memorias entre los que destacamos el ser recordado como alguien querido y cercano al pueblo, amigable y

como un trabajador incansable para el desarrollo del país. Además, consideramos la presencia de sus hijos en la política dentro de este grupo, siendo Keiko Fujimori el actor al cual se hace referencia. La misma busca ser recordada como un agente político activo, mano derecha del presidente, lo cual se muestra a través de su función de primera dama (Ferrari & Ahumada, 2016).

Figura 4.10

Alberto y Keiko Fujimori durante cierre de campaña de “Perú 2000”



Nota. De transmisión televisiva de mitin de cierre de campaña de “Perú 2000”, por Panamericana Televisión.

En estas articulaciones de recuerdos, vemos cómo se construye una imagen de un presidente dedicado y aceptado por sus ciudadanos que además ha inculcado en su familia, elemento importante en la sociedad peruana, el compromiso político para con el Perú. De esta manera, estas memorias permiten perfilar sus rasgos más simpatizantes para con la población.

Por último, el uso subyugante-progresivo básicamente hace referencia a los rezagos de la crisis no superados de tal forma que el pasado aún se encuentra ejerciendo sometimiento al presente. Así, apreciamos como el terrorismo, la economía sin modernizar, la crisis educativa y de infraestructura son memorias que vuelven a brotar, a pesar de no contar con la misma intensidad. El uso de las mismas hace referencia a las últimas batallas que Fujimori quiere afrontar para, cómo el mismo señala, dejar un país encaminado. Estas se visibilizan en el siguiente párrafo:

Y entonces, cuando yo les he hablado de PROFAM, de apoyo a los comedores populares, de la modernización de la educación, del acceso a

la salud, de la construcción de infraestructura, de transformar los asentamientos en urbanizaciones populares. (Fujimori, 2000)

4.3 Comparación de usos de la memoria

Tras la revisión de memorias por personajes se procedió a la comparación de ambos tanto a nivel de usos, como de narrativas y memorias en sí. Para la primera, se preparó una tabla para poder hacer un primer acercamiento que fue luego complementado con una segunda para los fines ya mencionados.

Tras la comparación entre usos (véase anexo 6), de los 14 hallados en el caso de Guzmán, 12 son compartidos con los 17 de Fujimori. Estos usos corresponden al empleo de memorias en algunos casos similares, inclusive idénticas, mientras que en otros son totalmente distintas.

Previamente, se ha explicado los usos más recurrentes por cada líder junto con las memorias a las que se hace referencia. A través de esto, se pudo apreciar que estas estrategias no necesariamente buscan comunicar lo mismo, ni hay de forma recurrente una misma articulación de los recuerdos empleados. Por esta razón, y tomando en cuenta el fin comparativo que persigue el estudio, se busca ahondar en elementos comunes que sean más específicos y que al compararlos puedan generar una discusión. Para lograr este objetivo, se referirá a las memorias que tengan rasgos similares dentro de los usos compartidos.

De este modo, tras la comparación a nivel de narrativas y memorias (véase anexo 7), se pudo dilucidar aquellas similares en mayor o menor escala. Se establecieron 3 gradaciones a la hora de determinar dicha similitud. La primera (=) que hace referencia a memorias y narrativas totalmente similares; en la segunda (+) señala sendas diferencias a la hora de su formulación, pero esencialmente son las mismas; y la tercera (-) indica que las memorias son diferentes, pero tienen rasgos compartidos en relación a su uso para construir narrativas.

Como resultado, hallamos dos usos totalmente similares de la memoria (=), que se encuentran vinculados a la situación de crisis. Las mismas son concebidas no solo desde lo actual, sino también como un fenómeno que se viene acumulando desde hace mucho tiempo.

De esta manera, la primera es un uso subyugante en el que evoca a un hastío de la crisis, que se vincula a un hartazgo que aún no se ha logrado resolver y que la ciudadanía ha tenido que sobrellevar. Este punto es de suma importancia, puesto que el surgimiento de ambos líderes se da en una coyuntura en el que esta situación sigue latente haciendo que esta memoria también sea un *statu quo* que no solo hace posible que el mensaje sea más fácil de receptar, sino que también es un punto de partida para que otros usos de la memoria puedan ser empleados como el disruptivo, reivindicativo o el agitador.

El segundo uso totalmente similar, es un uso peyorativo que indica que el gobierno aprista empeoró la crisis. Es algo en lo que ambos líderes coinciden y que sirve de punto de partida para realizar críticas más acérrimas tanto al APRA como a su líder Alan García. Partiendo de este uso, Fujimori considera que está heredando el desastre dejado y Guzmán; por su parte, considera que este pésimo accionar y sus consecuencias corresponden al desarrollo y futuro éxito de la Guerra Popular.

Por el lado de usos esencialmente similares de la memoria (+), se han identificado cuatro. Los mismos hacen referencia a la población, la política tradicional y el viejo orden, cada uno con sus propias particularidades de acuerdo al líder político.

En primera instancia, vemos que el uso reivindicativo de la memoria se aplica en ambos, específicamente en la idea de la marginación de un amplio sector ciudadano, que corresponde básicamente a los indios y los pobres. Entonces, partiendo de recordarlos como un actor marginado, se busca empoderarlos dándoles protagonismo en el cambio del presente. Cabe añadir que hay una frecuencia de uso por hito similar, por lo que deducimos que es un punto de vital importancia para ambos líderes políticos.

Aquí vale hacer una distinción en relación a los marginados, pues Guzmán considera que son los obreros y campesinos; mientras que Fujimori se refiere a estos como gente pobre y necesitada. Es importante tener este punto en cuenta puesto que les permite no solo apelar a cosmovisiones específicas, sino que también ayuda a dilucidar rasgos esenciales en lo que ambos consideran como “pueblo”.

También se ha identificado un uso disruptivo vinculado a la voluntad de querer romper con el viejo orden. Esto se da a través de una memoria que busca recordarlo como caótico e injusto, y distópico por lo que hablamos de la creación de un constructo que hace posible su erigir como personajes mesiánicos (De Vivanco, 2012). Aquí la

diferencia se aprecia en los niveles de radicalidad: por el lado de Guzmán se apunta hacia una disrupción a través de la conquista del Poder, mientras que Fujimori lo aborda desde una postura no tan brusca vinculándola a la idea de renovar, reordenar o reorganizar el viejo orden. Cabe añadir que este uso es más frecuente en Guzmán, mientras Fujimori lo va dejando parcialmente desde mediados de los noventa en pro de otros usos de la memoria como el enaltecedor y el simpatizador.

El uso peyorativo vinculado a la política tradicional deficiente, es también similar. En ambos casos, se señala que la misma ha generado abandono y descontento social. Si bien podría ser este un uso totalmente similar, la diferencia radica en la intensidad de las atribuciones negativas. Esto dado porque Fujimori tiende a ser más enfático con las mismas asociándola a la demagogia, centralismo e intereses propios.

Un último uso similar, es el enaltecedor vinculado a un pueblo peruano virtuoso/grandioso. En ambos casos la memoria hace referencia a la capacidad que ha tenido para salir adelante, a pesar de los problemas. A pesar de la similitud, hay una configuración que cada uno hace de acuerdo al fin que persigue su partido.

Por el lado de Guzmán, vemos que este uso enaltecedor además asocia lo grandioso con lo combativo, tomando como ejemplos a las luchas populares que pudo apreciar durante su juventud y previo a su militancia dentro del PCP. En consecuencia, se ve como esta evocación se acopla con facilidad al fin que tenía el PCP-SL, que era la Guerra Popular haciendo así que esta memoria se subordine a la misma.

Fujimori asocia la virtuosidad del pueblo peruano junto con su aspecto trabajador, exaltando al mismo por su capacidad de ser agente de cambio. Si tomamos en cuenta que, para él, la disrupción parte de un trabajo conjunto ciudadanía-gobierno, vemos que este uso empieza a adquirir mayor relevancia haciendo así que la memoria se subordine al mismo.

Finalmente, en el caso de las memorias con usos compartidos, (-) las mismas cuentan con alguna similitud en su rol dentro de la construcción o formulación de narrativas, pero no hacen referencia a hechos o recuerdos idénticos. De ahí viene la necesidad de hacer dicha comparación, en la cual hemos encontrado 8 casos de análisis.

Un primer punto de rasgos similares podemos apreciarlo en el uso triunfalista de la memoria. Esto porque si bien no hay memorias similares, vemos una misma

tendencia a establecer ciertos hechos y efemérides como triunfos o victorias dentro de la trayectoria política de ambos líderes.

Hay un uso más activo y recurrente en el caso de Guzmán y la propaganda del PCP-SL, manifestado a través de la glorificación de hechos seleccionados como medio para dar notoriedad. Esto podría deberse a la falta de cobertura mediática para poder transmitir sus ideales y cosmovisiones partidarias, algo a lo que Fujimori sí tuvo acceso y que ayudó a que los acontecimientos más importantes de su decenio tengan mayor impacto. (Degregori, 2000; Protzel, 1994)

Los rasgos similares también se aprecian en el uso ejemplar de la memoria. Estos se visibilizan en las memorias que hablan de los grandes líderes e ideologías que se toman como referencia: el maoísmo y Mao Tse Tung por parte de Guzmán; y los precursores y peruanos prehispánicos por el lado de Fujimori. En ambos casos, vemos que ambos son tomados como guías ejemplares, por lo que se puede hablar de una romantización de estos actores y posturas ideológicas a la hora de emplear estas memorias.

Tenemos; además, dos usos enaltecedores que comparten en esencia el mismo rasgo, pero que difieren en los entes a los que hacen referencia por lo que hablamos de dos memorias distintas *per se*: estas son el buen desempeño de ambos líderes y, por consiguiente, de sus partidos.

En ambos casos, a nivel de partidos, vemos una tendencia a comunicar, a través de esta memoria, narrativas que los muestren como eficaces. Cabe recalcar que, en el caso de Fujimori, el uso de la misma no se da de forma recurrente en inicios de los decenios estudiados, sino más bien en la segunda mitad de estos. Guzmán sí lo emplea de manera constante a lo largo del período estudiado.

A nivel de personajes, vemos exactamente la misma atribución de buen liderazgo. Aunque en el caso de Fujimori, encontramos más elementos enaltecedores como el ser energético, responsable y eficiente. Partiendo de lo anterior, y considerando el fin disruptor que perseguían, este uso enaltecedor enfocado en sus buenos resultados/logros es lo que ayuda a la construcción de sus personajes mesiánicos, ya que al contrastar esto con la disrupción que promovían, empezamos a apreciar algunas connotaciones salvadoras. Además, este enaltecimiento de su imagen basado en las

memorias, les permitía ser percibidos como capaces para seguir al mando, lo cual ayuda en el mantenimiento de sus discursos políticos.

Siguiendo en la línea de los líderes políticos, el uso compartido a nivel simpatizador contiene memorias que hacen referencia a la construcción de sus personajes políticos. En Guzmán, es visible cuando habla en la Entrevista del Siglo, de su involucración en la causa popular y comunista desde joven. Sin embargo, no se logra ver una progresión, lo cual tal vez responda a que no tuvo la misma cobertura mediática que Fujimori en la que pudiese mostrar más aspectos de sí mismo.

En el lado de Fujimori, este uso simpatizador se da de manera progresiva, lo cual se ve en su involucración directa en varios acontecimientos como, en teoría, la captura de Abimael Guzmán, aunque este es un hecho en el que actualmente se ha ido desmereciendo su rol protagónico, o la toma de los rehenes de la embajada de Japón. La otra perspectiva dada a este uso va a un nivel más abstracto, sobre todo en su relación con el pueblo, ya que no solo enfatiza su cercanía con él, sino que también se refiere a que ha construido vínculos afectivos con el mismo. Esto, sumado a la construcción de memorias que vinculan a sus hijos en la política, ayuda a la construcción de un personaje con un compromiso con la población, demostrado en diversos aspectos de su vida política y personal.

En lo que concierne al uso superativo, vemos que se sigue la misma dinámica progresiva de superación en dos imaginarios sociales para así enrumbar a estos que son la nación y el partido respectivamente. El primero es en el que se mueve Fujimori, y en el cual hace referencia al afrontar y vencer a diversas crisis. El segundo, vinculado a Guzmán, más bien asocia lo superado a depuraciones que llevaron a que el partido finalmente consumase la Guerra Popular.

Encontramos similitudes en los rasgos de ciertas memorias del uso continuador, el cual consideramos que es el que mejor denota el carácter mesiánico de ambos personajes. Esto porque las memorias van hacia un utópico (De Vivanco, 2012). Fujimori, parte en relación a su decenio, de tal forma que hace referencia a sus logros como una trayectoria hacia el progreso y desarrollo, en el marco de la construcción de una democracia igualitaria. Algo que debe continuar con o sin él, más si tomamos en cuenta que perseguía lograrlo con su tercer mandato al cual tuvo que renunciar.

Por el lado de Guzmán, vemos que esta idea de continuación viene de su condición de sucesor de Mao, siendo así la cuarta espada del comunismo. Esta viene desde un aspecto más ideológico de la memoria, en este caso del comunismo, pues el fin que persiguen los comunistas y sus líderes históricos es de una Revolución Mundial Proletaria para un mundo más igualitario, algo logrado, como señala el mismo, a través de las Guerras Populares sucesivas.

En consecuencia, en este punto de comparación apreciamos que el uso continuador va a hacia un objetivo mayor que, ellos en su condición de líderes, buscan hacer realidad. La mística atribuida a estos fines utópicos, es lo que ayuda a reforzar su condición mesiánica.

Por último, dentro de las memorias del uso peyorativo, encontramos dos que se refieren a los adversarios de cada partido: por un lado, Abimael Guzmán; y por otro, la reacción. Vemos que las construcciones en torno a estos actores buscan exacerbar en el elemento maligno que presentan. Como resultado, apreciamos como estas memorias permiten la construcción de discursos de odio en ambos bandos.

CONCLUSIONES

Tras el análisis, hemos podido apreciar como la memoria histórica se terminó convirtiendo en una herramienta importante para la construcción de los discursos políticos tanto de Guzmán como de Fujimori, esto a través de los distintos usos que se le dio a la forma de recordar diversos aspectos del pasado. De esta manera, hemos podido abordar al término de una manera más táctica, siendo así un elemento del cual terminan partiendo muchas de las construcciones de narrativas a nivel político. Así las memorias, en ambos casos, son moldeadas de acuerdo a los fines que se perseguían habiendo así una selección de determinados recuerdos con respecto a otros para así poder comunicar mejor sus posturas. Tomando en cuenta esta perspectiva, hemos concluido lo siguiente:

- El uso de la memoria histórica no solo se basó en tiempos anteriores, sino que también se refiere al pasado enmarcado dentro del período de 10 años estudiado. Por ello, identificamos también que se dio un proceso de construcción de memorias, pero con ciertas particularidades: en el caso de Guzmán, apreciamos que el calificar a diversos hechos como “triumfos” o como detonantes para el establecimiento de alguna efeméride termina posicionándolos dentro del imaginario del PCP-SL; mientras que con Fujimori, vemos cómo la repercusión mediática termina dando mayor importancia a ciertos acontecimientos sobre otros. Como consecuencia, en estos casos observamos como la propaganda se empieza a mover en distintos campos: uno más rígido y unidireccional con Guzmán; y otro con más multimediático por el bando fujimorista respondiendo así a la evolución de las teorías de la propaganda hacia el marketing político. Eventualmente, esto nos permite comprender por qué, por el lado de Alberto Fujimori, hay una mayor variedad informativa.
- A pesar de que hay una mayor variedad de memorias en el caso de Alberto Fujimori, los usos en comparación a Abimael Guzmán no difieren radicalmente. Por eso vemos que coinciden en doce de los diecisiete hallados por lo que vemos que, en gran medida, ambos tienden a emplear la memoria histórica con los mismos

finés sobre todo a un nivel enaltecedor, triunfalista, disruptivo, peyorativo y, sobre todo, reivindicativo.

- A nivel del uso reivindicativo es importante fijarse no solo en su recurrencia, sino también que en ambos casos es un punto de partida para ganarse el apoyo popular, siendo así la memoria de los marginados uno de los elementos al que ambos buscan dar mayor visibilidad y que termina siendo referido constantemente a lo largo del período estudiado. Esto porque buscan devolver protagonismo a grupos sociales olvidados históricamente con el fin de darles un espacio en el poder, aunque cada uno con sus propias atribuciones y contando con distintos medios para lograrlo.
- En el caso de Abimael Guzmán, vemos cómo estableciendo hechos triunfales y enalteciendo a diversos actores como él mismo y al partido, junto con sendos acontecimientos del pasado va construyendo una imagen empoderada del PCP-SL. En consecuencia, se aprecia cómo se persigue en transformar al partido en un ente mucho más grande que su líder haciendo visible así el proceso de construcción de un mito subjetivo (Granados, 2015).
- Tomando en cuenta la progresión propagandística en el período analizado, vemos que las memorias empleadas por Abimael Guzmán no llegan a sufrir variaciones sustanciales. Esto porque no dejan de girar en torno a la Guerra Popular, el odio, la violencia, la muerte y el partido como una organización poderosa y virtuosa. Entonces, al tener una acotada variedad temática, el haber aplicado una estrategia de orquestación (Domenach, 1968) permite interiorizar lo ya mencionado, pero al ser términos con mucha proximidad semántica, así como poco variados a nivel temático y temporal, nos encontramos frente a un discurso que no se llega a renovar. Es decir, se encuentra parcialmente estancado en un espacio temporal e ideológico y no cuenta con un mantenimiento apropiado de acuerdo a la progresión que no solo sigue el marxismo, sino también a la dada a un nivel más amplio gracias a la globalización, el marketing y la mediatización de la política. Por esta razón, consideramos que este factor tuvo mucha incidencia con el declive de su popularidad dada desde fines de los ochenta.
- En relación al Estado y las Fuerzas Armadas, las memorias vinculadas a la propaganda del PCP-SL nos permite establecer la imagen de una víctima empoderada. Esto, porque a pesar de haber sido maltratados por estos actores, se busca exacerbar un odio hacia los mismos a través de atribuciones genocidas y perversas. Lo anterior, junto con el constante enaltecimiento que hay hacia la

violencia y la lucha armada, propicia un llamado hacia la movilización en contra de los mismos. De esta forma, es a partir de la reconfiguración de las memorias vinculadas a ciertos acontecimientos, siendo en gran parte muertes y atentados en contra del partido, que se construyen esas dos narrativas. La primera, la de víctima, apelando más a la opinión pública; y la agitadora que busca incrementar el odio de los militantes para la continuación de la Guerra Popular. En consecuencia, apreciamos además una exacerbación de un odio histórico ya establecido, porque a la imagen de Estado desigual y abusivo se le suman matices vinculado a lo vil y siniestro de su accionar.

- En el caso de Alberto Fujimori, vemos como a través del uso simpatizador de la memoria pudo construir y reforzar esa imagen de “chino simpático” que se le fue atribuida a inicios de su campaña (Murakami, 2007) logrando así hacerla evolucionar a una de presidente simpático y comprometido. Esto sin perder el vínculo con lo criollo y asociándolo a diversos aspectos de su trayectoria presidencial como su cercanía con la población, su compromiso con el país, su trabajo activo y constante, su cumplimiento de promesas, el gobierno conjunto con el pueblo y la involucración de su familia en la vida política. Vemos como todos estos puntos terminan siendo incluidos progresivamente y algunos repetidos a lo largo de todos los hitos, por lo que podemos comprender que el uso de estas memorias termina consolidando y perfilando la imagen y las dimensiones de Alberto Fujimori, el personaje político, siendo muchas de estas prevalentes hasta el día de hoy.
- A través de los usos fatalista y extorsionador de la memoria vemos cómo el miedo se vuelve un factor importante en la propaganda política hecha por Alberto Fujimori, sobre todo hacia fines de su gobierno, específicamente en los temas de subversión y situación de crisis. Apreciamos que su uso hace referencia a un no volver al pasado caótico o no bajar la guardia ante el terrorismo, por lo que vemos como así el temor y el miedo terminan consolidando la construcción de narrativas que apelan al recuerdo de realidades distópicas. A través de estas, Fujimori se busca posicionar como garante del nuevo orden.
- A nivel de la progresión dada en el uso de las memorias de la propaganda fujimorista, vemos que hay una mayor variedad de narrativas que permiten construir un discurso más maleable de acuerdo a los tiempos en los que se encontraba. Esto toma fuerza debido a que los usos responden con mayor facilidad

a la coyuntura que son empleados, ya sea porque se apela a memorias que tienen similitud con el presente o porque se articulan las mismas en torno a los potenciales receptores del mensaje como se aprecia con las víctimas del terrorismo, los afectados por la crisis, el ciudadano pobre, la mujer o el trabajador del sector productivo.

- Con respecto al uso enaltecedor en relación tanto al partido como a Guzmán y Fujimori como sus líderes, vemos que presentan la misma estructura a la hora de construir narrativas. La misma basada en ensalzarlos a través del recuerdo de sus características positivas, así como de determinados hechos. Como resultado características como la eficacia, el orden, la responsabilidad o la honradez terminan siendo parte de una reconstrucción ineludiblemente favorable del pasado.
- En contraposición a la nueva realidad que ambos líderes persiguen establecer, vemos que la forma de recordar al viejo orden es muy similar, teniendo así a una normalidad adversa que se ha venido arrastrando durante años. En ambos casos, vemos que el uso subyugante va de la mano con el uso disruptivo, ya que tenemos la construcción de un *statu quo* injusto y desigual para el ciudadano común que no se ha logrado superar, en donde el abandono por parte del Estado, el fracaso de la política tradicional y el maltrato al individuo por parte del sistema estatal son los factores predominantes. Es en esta construcción donde el uso disruptivo entra para intentar darle fin y, en ambos líderes, vemos referencias a diversos hechos que permiten connotar dicha disrupción en pequeña escala. Por el lado del PCP-SL, recordando grandes atentados o al país en situación caótica; y en el caso de Fujimori, esto se percibe a través del cambio que dio a la imagen del presidente y del gobierno, acercándolo a la población y sus intereses.
- La construcción de una realidad distópica y la posterior disrupción además nos permite visibilizar unos de los rasgos más mesiánicos de su figura política (De Vivanco, 2012), pues en ambos casos vemos cómo la imagen salvadora se proyecta hacia el futuro guiando hacia una realidad utópica: la verdadera democracia y un comunismo a nivel global, respectivamente. En ambos casos, esta figura del futuro representa el máximo ideal de sus partidos y enfatiza en la construcción de una sociedad de bienestar e igualitaria.
- El fin utópico al que ambos líderes buscan encauzar a la sociedad, es un elemento reforzado a través el uso continuador. Fujimori lo manifiesta a través de diversas acciones entre reformas y logros; y Guzmán, a través de su condición de sucesor de

Mao Tse Tung que de por sí implica una lucha por lograr un mundo comunista. De esta forma, a través del recuerdo de diversos logros, hechos o avances, se busca enfatizar que se está continuando en el camino hacia la sociedad ideal.

- La política tradicional representa para ambos líderes un punto de ataque directo debido a su pésimo desempeño para con el pueblo a lo largo de la historia. En ambos casos, se enfatiza en que son causantes de la desigualdad y la situación injusta que imperaba en el Perú de fines del siglo XX. Es a través de esto, y las atribuciones específicas que hacen tanto Guzmán y Fujimori sobre la misma, que podemos apreciar cómo el uso peyorativo termina siendo coadyuvante en la construcción de los perfiles de sus adversarios, facilitando la asociación de los mismos con varias de las atribuciones negativas que se les hacen en el momento debido a que se vienen arrastrando a lo largo del tiempo.
- La referencia a guías morales visibiliza una romantización de los actores referidos como Mao Tse Tung, Vladimir Lenin, los precursores de la independencia o los peruanos prehispánicos. En los casos mencionados, vemos cómo se busca enfatizar en el recuerdo de determinadas características apegadas a lo ético y moral para así poder construir una imagen ejemplar de los mismos. Como resultado, se vuelven referentes intachables tanto para Guzmán y Fujimori como para sus seguidores.
- A través del uso superador, en ambas propagandas podemos apreciar cómo las memorias construyen narrativas en las cuales se afrontan desafíos constantes como en las diversas crisis que hubo durante el gobierno fujimorista o las sucesivas depuraciones hechas en el PCP-SL previo al inicio de la Guerra Popular. Por este motivo, vemos cómo se terminan configurando en ambos partidos narrativas de superación constante con las que los seguidores terminan muy familiarizados.
- Si bien el fenómeno de repetición de las memorias tiene más frecuencia de aparición en la propaganda de Abimael Guzmán, su presencia también en la propaganda fujimorista nos permite comprender que ambos líderes políticos lograron articular estrategias de orquestación (Domenach, 1968) a través de la memoria histórica. De tal forma, estas les permitieron asociar ciertas características, emociones y acontecimientos a sus personajes políticos.
- Tras la comparación, hemos identificado que Alberto Fujimori empleó ciertos usos de la memoria y, por ende, técnicas propagandísticas que fueron implementadas inicialmente por Abimael Guzmán. De esta manera, podemos apreciar que este último, más allá de sus posturas partidarias, pudo ayudar en sentar bases o reforzar

ciertas estrategias de comunicación política para la nueva generación de políticos que empezó a surgir en Perú hacia la década de los noventa.

- A través de la codificación y posterior categorización de la información extraída de la propaganda política, logramos identificar narrativas en las que pudimos apreciar cómo la memoria histórica tiende a manipularse de acuerdo a diversos fines políticos. De esta manera, a través de los usos hallados se pudo cumplir el objetivo principal de esta investigación puesto que se pudo dilucidar de qué maneras es utilizada. A partir de lo anterior, fue factible comprender la evolución en su empleo, así como la comparación entre la forma usada tanto por Guzmán como por Fujimori de tal forma que hallamos además varias similitudes.
- La propaganda asociada a Abimael Guzmán nos ha permitido identificar dos aspectos que recomendamos abordar en investigaciones futuras: el análisis de canciones del PCP-SL, así como de la producción literaria y discursiva dada su primer período de expansión en Ayacucho (1969-1980). Esto porque, hemos podido identificar y encontrar material en cuyo contenido apreciamos narrativas vinculadas a la memoria histórica propia de los marginados. De esta manera, nos encontramos frente a una perspectiva distinta de su empleo que, a su vez, permitiría una mejor comprensión de la percepción que se tenía del Estado peruano y, por ende, de las motivaciones que llevaron al inicio de la Guerra Popular.
- Tomando en consideración los resultados, recomendamos a los usos identificados como punto de partida para investigaciones que persigan analizar la propaganda política en diversos períodos de la historia del Perú con características compartidas. De esta forma, a nivel ideológico, sugerimos, por ejemplo, el análisis de los discursos políticos de Victor Raúl Haya de la Torre; mientras que a un nivel más social, sugerimos analizar aquellos que se irán forjando en torno a la Generación del Bicentenario.
- Finalmente, esta investigación nos permite reafirmar la facilidad con la que la memoria histórica puede ser tergiversada. Y esto inevitablemente nos lleva a una reflexión, ya que es más que un simple recuerdo del pasado, sino más bien abarca un conjunto de emociones y formas de pensar proyectadas hacia el presente en relación a determinados acontecimientos de nuestra historia. De esta manera, nos encontramos ante un concepto que implica una responsabilidad, tanto de nuestros líderes políticos como de nosotros para no aceptar una distorsión nociva en el ejercicio de recordar y, por ende, de nuestra propia identidad. Ante ello, es

fundamental que nunca dejemos de lado la importancia de cuestionar, buscar, contrastar y poner en tela de juicio las diferentes versiones que se tienen del pasado; es decir, siempre se debe tener en cuenta el “deber de la memoria” (Todorov, 2000).



BIBLIOGRAFÍA

- Adrianzén, A. (2011). La izquierda derrotada. En A. Adrianzén, *Apogeo y crisis de la izquierda peruana : Hablan sus protagonistas* (págs. 45-60). Lima: IDEA Internacional, Universidad Antonio Ruiz de Montoya.
- Alarcón, F. (2017). Razón y vida en la filosofía política de José Carlos Mariátegui. Lima, Lima, Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Alonso, M., & Adell, Á. (2011). Nuevos escenarios de actuación política. En M. Alonso, & Á. Adell, *Marketing Político 2.0: Lo que todo candidato necesita saber para ganar las elecciones*. Barcelona, España: Grupo Planeta.
- Andina. (27 de Agosto de 2009). *Sentencian a 10 años de prisión efectiva a Montesinos por muerte de vigilantes del Banco de la Nación*. Obtenido de Andina: Agencia Peruana de Noticias: <https://andina.pe/agencia/noticia-sentencian-a-10-anos-prision-efectiva-a-montesinos-muerte-vigilantes-del-banco-de-nacion-250747.aspx>
- Andina. (12 de Setiembre de 2017). *La caída de Gonzalo: fin de una ola de terror y sangre*. Obtenido de Andina: Agencia peruana de Noticias: <https://andina.pe/agencia/noticia-la-caida-gonzalo-fin-una-ola-terror-y-sangre-681735.aspx>
- Angiano, E. (2017). Gran revolución cultural proletaria de China, 1966-1976. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Aranda, G., López, M. Á., & Salinas, S. (2009). *Del Regreso del Inca a Sendero Luminoso: Violencia política y mesiánica en el Perú*. Santiago de Chile: RIL Editores .
- Arregui, J. (2009 de 2009). El cambio, núcleo del marketing político. *MK Marketing+Ventas*(245), 56-66.
- Arregui, J. (2009). *Por el cambio. 30 años de propaganda política en España*. Sevilla, Andalucía, España: Comunicación Social, Ediciones y Publicaciones.
- Bardin, L. (1977). *Análisis de Contenido*. (C. Suarez, Trad.) Madrid, España: Ediciones Akal.
- Barthes, R. (1977). *Image, Music, Text*. Londres, Reino Unido: Fontana.
- BBC News Mundo. (16 de Mayo de 2016). *¿Qué fue la Revolución Cultural china?* Recuperado el 13 de Septiembre de 2018, de YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=0tymlOx-Fv8>
- Berelson, B. (1952). *Content Analysis in Communication Research*. Glencoe, Illinois, Estados Unidos: Free Press.

- Biglione, E. (2008). Sendero Luminoso, fragilidad institucional y socialismo del siglo XXI en el Perú. En G. Lazzari, H. Ñaupari, & F. F. Naumann (Ed.), *Políticas liberales exitosas II: Soluciones para superar la pobreza*. México D.F, México: Fundación Friedrich Naumann; Red liberal de América Latina (RELIAL).
- Bourdieu, P. (1972). *Esquisse d'une théorie de la pratique, précédée de trois études d'ethnologie kabyle*. Ginebra: Libraire Droz.
- Cairati, E. (13 de Septiembre de 2013). El desafío de 1509 Operación Victoria: documentar la guerra de espionaje en el Perú. *Altre Modernità*, 179-185.
- Calvo, S. (20 de Enero de 2017). Marxismo, comunismo y socialismo, no es lo mismo. *El Mundo*.
- Canal N. (26 de Julio de 2015). *Fudepp: el grupo considerado el nuevo brazo político de Sendero Luminoso*. Obtenido de Canal N: <https://canaln.pe/actualidad/fudepp-grupo-considerado-nuevo-brazo-politico-sendero-luminoso-n191173>
- Canaleta, P. (2010). *Explica't amb una història*. Barcelona: Eitorial UOC.
- Carreras, M. (2013). Presidentes outsiders y ministros neófitos: un análisis a través del ejemplo de Fujimori. *América Latina Hoy*, 95-118.
- Castro, E. (2004). Cultura política y corrupción en la Era del gobierno de Fujimori: Y algunos rasgos del gobierno de Toledo: 1990-2002. The University of Bergen.
- Charmaz, K., & Mitchell, R. (2001). Grounded theory in ethnography. En P. Atkinson, A. Coffey, S. Delamont, J. Lofland, & L. Lofland, *Handbook of Ethnography* (págs. 160-174). Londres, Reino Unido: Sage.
- Chávez, J. (6 de Noviembre de 1985). Sendero Luminoso habla desde la Luminosa Trinchera de Combate del Frontón. *Marka El Diario*, págs. 9-14.
- Colegio de Periodistas del Perú. (1990). *Sendero de Violencia: Testimonios Periodísticos 1980-1989*. Lima: Colegio de Periodistas del Perú.
- Comas, J. (11 de octubre de 1993). El Jefe de Sendero Luminoso admite su derrota y pide la paz al presidente de Perú. *El País*.
- Comisión de Derechos Humanos. (2012). Cabanino, El expreso de la Muerte.
- Comisión de la Verdad y la Reconciliación. (2003). *Informe final de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación*. Lima, Lima, Lima: Comisión de la Verdad y la Reconciliación.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación . (2004). *Hatun Willakuy: Versión abreviada del informe final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación* (Segunda edición ed.). Lima, Perú: Comisión de Entrega de la Comisión de la Verdad y Reconciliación.

- Comité Central del Partido Comunista del Perú - Sendero Luminoso. (Junio de 1986). ¡Gloría al Día de la Heroicidad! *Resolución del Día de la Heroicidad*. (M. P. Francia, Ed.)
- Conaghan, C. (1999). Entre las amenazas y la complicidad. En F. Tuesta, *El juego político: Fujimori, la oposición y las reglas* (págs. 247-269). Perú: Fundación Friedrich Ebert.
- Crabtree, J. (2000). Neopopulismo y el fenómeno Fujimori. En J. Crabtree, & J. Thomas, *El Perú de Fujimori: 1990-1998* (págs. 45-72). Lima, Lima, Perú: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, Instituto de Estudios Peruanos.
- D'Adamo, O., & García, V. (1995). *El Argentino Feo. Una aproximación psicosocial al estudio de la identidad nacional*. Buenos Aires: Losada.
- D'Adamo, O., & García, V. (2013). Arquitectura del relato político. Storytelling al servicio de la comunicación política. En I. Crespo, & J. Del Rey Morató, *Comunicación Política y Campañas Electorales en América Latina* (págs. 55-68). Buenos Aires: Biblos.
- D'Adamo, O., & García, V. (2014). Campañas de bajo costo y Narrativas Políticas Transmedia (NPT). *Más Poder Local*.
- D'Adamo, O., & García, V. (2015). Relato Político. En I. Crespo, O. D'Adamo, V. García Beaudoux, & A. Mora, *Diccionario Enciclopédico de Comunicación Política*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- D'Adamo, O., & García, V. (2015). Storytelling. En I. Crespo, O. D'Adamo, V. García Beaudoux, & A. Mora, *Diccionario Enciclopédico de Comunicación Política*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- D'Adamo, O., & García, V. (2016). Comunicación Política: narración de historias, construcción de relatos políticos y persuasión. *Comunicación y Hombre*, 23-39.
- D'Adamo, O., & García, V. (2016). Comunicación Política: narración de historias, construcción de relatos políticos y persuasión. *Comunicación y Hombre*, 23-39.
- D'Adamo, O., García, V., & Slavinsky, G. (2005). *Comunicación política y campañas electorales: estrategias en elecciones presidenciales*. Barcelona: Gedisa.
- D'Adamo, O., García, V., & Slavinsky, G. (2011). *Propaganda gubernamental. Tácticas e iconografías del poder*. Buenos Aires: La Crujía.
- Davidson, N. (Escritor), & Davidson, N. (Dirección). (1998). *Mao Tse Tung: China's Peasant Emperor* [Película]. Estados Unidos.
- De Vivanco, L. (2012). De mesías, pachacutis y profetas. El apocalipsis o el discurso de la contingencia en el Perú. *Revista Chilena de Literatura*, 82-95.
- Degregori, C. I. (1988). Documento de Trabajo 4, serie Antropología 2; Documento de Trabajo 6, serie Antropología 3. *Sendero Luminoso Parte I : Los hondos y*

- mortales desencuentros; Parte II : Lucha armada y utopía autoritaria*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Degregori, C. I. (1990). *El surgimiento de Sendero Luminoso : Ayacucho 1969-1979*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Degregori, C. I. (1991). *¿Por qué apareció Sendero Luminoso en Ayacucho? El desarrollo de la educación y la generación del 69 en Ayacucho y Huanta*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Degregori, C. I. (2000). *La década de la antipolítica. Auge y huida de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Degregori, C. I., Coronel, J., & Del Pino, P. (2000). Gobierno, ciudadanía y democracia: una perspectiva regional. En J. Crabtree, & J. Thomas, *El Perú de Fujimori: 1990-1998* (págs. 437-466). Lima, Lima, Perú: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, Instituto de Estudios Peruanos.
- Del Rey, J. (2007). *Comunicación política, internet y campañas electorales: de la teledemocracia a la ciberdemocracia*. Madrid: Tecnos.
- Deutscher, I. (1964). El maoísmo: orígenes y perspectivas. *The Socialist Register* y *Les Temps Modernes*.
- Domenach, J. M. (1968). *La propaganda política*. Buenos Aires: Eudeba.
- El Nacional. (7 de Julio de 1985). Diez mil muertos en tan solo cinco años. *El Nacional*.
- Ellul, J. (1973). *Propaganda. The formation of men's attitudes*. Nueva York: Vintage Books.
- Espinoza, E. (1969). Mariátegui, guía o Amauta de Una Generación. En A. Bazán, *Mariátegui y su tiempo* (págs. 225-234). Lima, Perú: Biblioteca Amauta.
- Fanjul, E. (1994). *Revolución en la Revolución: China, del maoísmo a la era de la reforma*. Madrid: Alianza Editorial.
- Fernández, G. J. (2016). Formas de resistencia indígena el mundo andino: el mito del "Inkarri", el mesianismo andino en las rebeliones del siglo XVIII y sus proyecciones para el siglo XX. *Naveg@america*, 1-27.
- Ferrari, E., & Ahumada, M. J. (2016). Elecciones presidenciales peruanas 2016: La fuerza del antifujimorismo. *Conjuntura Austral*, 67-80.
- Flores, J. H. (2006). El pensamiento de José Carlos Mariátegui: Primera parte. *Teoría y Praxis*, 5-57.
- Flores, J. H. (2006). El pensamiento de José Carlos Mariátegui: Segunda parte. *Teoría y Praxis*, 76-105.
- Foyaca, M. (1973). La ideología del joven Lenin. *Revista de estudios políticos*, 113-172.

- Freinderberg, F. (2007). *La Tentación Populista: Una vía al poder en América Latina*. Madrid: Síntesis.
- Fujimori, A. (28 de Julio de 1990). *Mensaje a la Nación*. Congreso de la República.
- Fujimori, A. (28 de Julio de 1992). *Mensaje a la Nación*. Congreso de la República.
- Fujimori, A. (5 de Abril de 1992). *Mensaje a la Nación*. Congreso de la República.
- Fujimori, A. (13 de Septiembre de 1992). *Mensaje a la Nación*.
- Fujimori, A. (1997). Entrevista tras rescate de la Embajada de Japón. *CBS Noticias*. (O. Petrozzino, Entrevistador) CBS.
- Fujimori, A. (16 de Septiembre de 2000). *Mensaje a la Nación*. Congreso de la República.
- Fujimori, A. (28 de Julio de 2000). *Mensaje a la Nación*.
- Fujimori, A. (2000). *Mitin de cierre de campaña de "Perú 2000"*.
- Fujimori, A. (2000). Spot "Perú 2000".
- Fujimori, A., & Montesinos, V. (1997). Entrevista tras el rescate de la Embajada de Japón. *La Revista Dominical*. (A. Pérez Luna, Entrevistador) América Televisión.
- Fujimori, A., & Vargas Llosa, M. (3 de Junio de 1990). *Debate presidencial 1990*. (U. d. Lima, Ed.)
- García Montero, M. (2001). La década de Fujimori: ascenso, mantenimiento y caída de un líder antipolítico. *América Latina Hoy*, 49-86.
- García, V., D'Adamo, O., & Slavinsky, G. (2005). *Comunicación política y campañas electorales*. Barcelona, España: Gedisa.
- García, V., D'Adamo, O., & Slavinsky, G. (2011). *Propaganda gubernamental: Tácticas e iconografías del poder*. Argentina: La Crujía Ediciones.
- Genette, G. (1982). *Palimpsestos: la literatura en segundo grado*. Taurus.
- Gibbs, G. (2012). *El análisis de datos cualitativos en investigación cualitativa*. Madrid, España: Morata.
- Gil, A. (2017). El triunfo populista de Alberto Fujimori en Perú en el año de 1990. *InterNaciones*, 83-94.
- Gomá, D. (2010). ¿Una oportunidad perdida? Políticas de control demográfico en la China de Mao (1949-1976). *Hispania*.
- González González, M. (2006). *Perú: Autoritarismo y Democracia. Sobre las dificultades de la consolidación de la democracia en la América andina. El Perú de Fujimori*. Compañía Española de Reprografía y Servicios.

- González, E. (1981). *Teoría y práctica de la propaganda*. México: Colección Tratados y manuales.
- Gonzalez, E. (1999). ¿Auténtica peruanidad? El concepto de representación política en el Perú de Fujimori. En F. Tuesta, *El juego político: Fujimori, la oposición y las reglas* (págs. 131-148). Lima: Friedrich Ebert Stiftung.
- Gorriti, G. (2017). *Sendero*. Lima: Planeta.
- Granados, M. J. (2015). *El PCP Sendero Luminoso y su ideología*. Lima: Manuel Jesús Granados.
- Grenoville, C. (2010). Memoria y narración. Los modos de re-construcción del pasado. *Andamios*, 233-257.
- Grompone, R. (1998). *Fujimori, neopopulismo y comunicación política*. Lima, Lima, Perú.
- Guerra, F. (2011). Notas preliminares sobre la experiencia de la Izquierda Unida. En A. Adrianzén, *Apogeo y crisis de la izquierda peruana: Hablan sus protagonistas* (págs. 61-96). Lima: IDEA Internacional, Universidad Antonio Ruiz de Montoya.
- Guzmán, A. (junio de 1987). Dar la vida por el Partido y la revolución. *Gloria al Día de la Heroicidad*, 4. (M. P. Francia, Ed.)
- Guzmán, A. (1988). La Entrevista del Siglo. (L. Arce, Entrevistador) *El Diario*.
- Heath, C., & Heath, D. (2007). *Made to Stick: Why Some Ideas Survive and Others Die*. Nueva York: Random House.
- Henderson, P. (2014). *A Path to Devastation: The Terror of Peru's Sendero Luminoso*. University of Western Ontario.
- Herminio, J., & De La Orden Hoz, A. (2017). *Metodología de la Investigación*. Ciudad de México, México: Pearson.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. d. (1991). *Metodología de la investigación*. México D.F: McGraw Hill.
- Hidalgo, T. (1992). *Sendero Luminoso: La Guerra Equivocada*. Lima, Lima, Perú: Editorial Monterrico.
- Hinojosa, G. (24 de Julio de 2010). Un día después, el infierno. *La Marcha de los Cuatro Suyos, 10 años después*. Lima: Grupo La República.
- Hobsbawn, E. (2002). Introducción: la invención de la tradición. En E. Hobsbawn, & T. Ranger, *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica.
- Hosoya, H. (Diciembre de 2003). La memoria post-colonial: tiempo, espacio y discursos sobre los sucesos de Uchuraccay. (134). Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos.

- Igartua, J. J. (2006). *Métodos cuantitativos de investigación en comunicación*. Barcelona, España: Bosch.
- Jaramillo, J., & Delgado, M. (2011). "Deber de memoria" y "Razones de olvido" en la justicia transaccional colombiana. *Análisis Político*, 129-147.
- Jochamowitz, L. (2018). *Ciudadano Fujimori*. Lima, Perú: Planeta Perú.
- Johnson-Cartee, K. S., & Copeland, G. A. (2004). *Strategic Political Communication: Rethinking Social Influence, Persuasion and Propaganda*. Oxford: Rowman & Littlefield.
- Kahneman, D. (2011). *Thinking, fast and slow*. Penguin Books: Nueva York.
- Kanashiro, L. (2016). *Debates presidenciales televisados en el Perú (1990-2011). Una aproximación semiótica*. Lima: Universidad de Lima.
- Krippendorff, K. (1986). *Metodología de análisis de contenido: teoría y práctica*. (L. Wolfson, Trad.) Barcelona, España: Paidós Comunicación.
- Labov, W., & Waletzky, J. (1967). Narrative Analysis: Oral Versions of Personal Experience. *Essays on the verbal and visual arts*, 12-44.
- Lander, E. (2006). Marxismo, eurocentrismo y colonialismo. En A. Boron, J. Amadeo, & S. González, *La teoría marxista hoy : problemas y perspectivas* (págs. 209-243). Buenos Aires: Clacso.
- Ledin, P., & Machin, D. (2018). *Doing Visual Analysis: From Theory to practice*. Londres, Reino Unido: SAGE Publications.
- Lees-Marshment, J. (2009). *Political Marketing: Principles and Applications*. Nueva York, Estados Unidos: Routledge.
- Leyva, M. T. (2018). Ideología y violencia: los límites entre la libertad de expresión y la apología al terrorismo en el Perú. Chiclayo: Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo.
- Lloyd, J. (2005). Square Peg, Round Hole? Can Marketing-Based Concepts Such as the 'Product' and the 'Marketing Mix' Have a Useful Role in the Political Arena? . En J. Lees-Marshment, & W. W. Wymer, *Current Issues in Political Marketing*. Binghamton: Haworth Press.
- Luehrmann, S. (2011). The Modernity of Manual Reproduction: Soviet Propaganda and the Creative Life of Ideology. *Cultural Anthropology* , 363-388.
- Luntz, F. (2007). *Words that work* . Nueva York: Hyperion.
- Lynch, M. (2009). *Mao*. Buenos Aires, Argentina: Vergara / Grupo Zeta.
- Manrique, N. (2004). *Enciclopedia Temática del Perú: Sociedad*. Lima, Perú : Empresa Editora El Comercio.

- Manrique, N. (2007). Pensamiento, acción y base política del movimiento Sendero Luminoso La guerra y las primeras respuestas de los comuneros (1964-1983). *Historizar el pasado vivo en América Latina*. (A. Pérotin-Dumon, Ed.)
- Marcus-Delgado, J. (2001). El Fin de Alberto Fujimori: Un estudio de legitimidad. En J. Marcus-Delgado, & M. Tanaka, *Lecciones del final del fujimorismo: La legitimidad presidencial y la acción política* (págs. 9-55). Lima, Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos .
- Mariátegui, J. C. (Septiembre de 1926). Presentación de Amauta. *Amauta*.
- Martínez, J. H. (2009). Neoliberalismo y genocidio en el régimen fujimorista. *Historia Actual Online*, 66-75.
- Martínez, V. (7 de Diciembre de 2016). *Joseph Goebbels. Cartel y Propaganda*. Segovia, España: Universidad de Valladolid.
- Mc Clintock, C. (2001). Peru's Sendero Luminoso Rebellion: Origins and Trajectory. En S. Eckstein, *Power and Popular Protest: Latin American Social Movements*. Berkeley: University of California Press.
- McClintock, C. (1999). ¿Es autoritario el gobierno de Fujimori? En F. Tuesta, *El juego político: Fujimori, la oposición y las reglas* (págs. 65-92). Lima, Lima, Perú: Fundación Friedrich Ebert.
- Miles, M., & Huberman, M. (1994). *Qualitative Data Analysis: A Sourcebook of New Methods*. California, Estados Unidos: Sage.
- Miller, A., Wattenberg, M., & Oksana, M. (1986). Schematic Assessments of Presidential Candidates. *American Political Science Review*, 521-540.
- Morales, J. (1980). El Estado y la dictadura del proletariado. *Problemas del desarrollo*, 97-121.
- Moretic, Y. (1970). *José Carlos Mariátegui*. Santiago, Chile: Ediciones de la Universidad Técnica del Estado.
- Murakami, Y. (2007). *Perú en la Era del Chino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos / Center for Integrated Areas Studies.
- Navarro, M. (2011). Tras el líder, Oportunidades de un partido personalista para lograr la continuidad luego del alejamiento del líder fundacional: el caso del fujimorismo. *Politai*, 139-148.
- Navarro, P., & Díaz, C. (1995). Capítulo 7: Análisis de contenido . En J. M. Delgado, & J. Gutiérrez, *Métodos y técnicas cualitativas en investigación en ciencias sociales* (págs. 177-221). Madrid, España: Síntesis .
- Nora, P. (1992). Comment écrire l'histoire de France. En P. Nora, *Les lieux de mémoire* (págs. 12-32). París: Gallimard.

- Núñez, A. (2007). *Será mejor que lo cuentes. Los relatos como herramientas de comunicación Storytelling*. Empresa Activa.
- Oliart, P. (1999). Alberto Fujimori: ¿El hombre que el Perú necesitaba? . En S. Stern, *Los senderos insólitos del poder: guerra y sociedad, 1980-1995* (págs. 399-411). Lima: Instituto de Estudios Peruanos / Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- Orejuela, S. (2013). *La persona como estrategia de comunicación electoral: Definición de la personalización desde la Comunicación Política* . Piura, Perú: Universidad de Piura .
- Ortega, F., & Galhardi, C. (2013). Propuesta metodológica para el análisis de contenido de la parrilla de televisión en Brasil: Análisis de un caso práctico en el estado de Sao Paulo. *Investigar la Comunicación hoy. Revisión de políticas científicas y aportaciones metodológicas: Simposio Internacional sobre Política Científica en Comunicación*, 221-239.
- Oviedo, C. (1989). *Prensa y subversión : una lectura de la violencia en el Perú*. Lima, Lima, Perú: Mass Comunicacion.
- Palacios, M. (2000). " Construcción socialista" o" Restauración burguesa" en la perspectiva de la revolución cultural china. . *Revista de estudios sociales*.
- Panofsky, E. (1972). *Estudios sobre iconología*. Madrid: Alianza Editorial.
- Pellicer, Z. (1993). Ética y Marketing político. *ESIC Market*, 82.
- Peña, S. (2003). Jose Carlos Mariátegui, la Revista Amauta y el Psicoanálisis. *Neuropsiquiatria*, 34-42.
- Peralta, V. (1998). Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*.
- Pipes, R. (2002). *Historia del comunismo*. Barcelona, España: Mondadori.
- Pizarroso, A. (1999). La historia de la propaganda: una aproximación metodológica. *Historia y Comunicación Social*, 145-172.
- Portocarrero, G. (1998). *Razones de Sangre* (Segunda edición ed.). Lima, Lima, Perú: Fondo Editorial PUCP.
- Portocarrero, G. (2012). *Profetas del odio: Raíces culturales y líderes de Sendero Luminoso*. Lima, Lima, Perú: Fondo Editorial PUCP.
- Protzel, J. (1994). El paradigma del príncipe: el líder, la razón de Estado y los medios electrónicos. *Contratexto*, 203-223.
- Quechua, V. M. (1994). *Perú, 13 años de oprobio*. Lima: GEBAC.
- Quincot, C. (2011). Perú: El gélido invierno del fujimorato. *Nueva Sociedad*.

- Ramírez, R. (2013). Caras, características y dinámicas del poder en la China actual. *Historia Actual Online*, 73-87.
- Rangel, J. (1995). *El Marxismo, Leninismo, Maoísmo: Ciencia de la Revolución Proletaria*. Obtenido de Nueva Democracia:
<https://newdemocracia.files.wordpress.com/2012/08/ciencia-de-la-revolucion-proletaria.pdf>
- Rey Lennon, F. (1995). Marketing político, ¿hacer pensar o hacer soñar? *Comunicación y Sociedad*, 23.
- Rey, J. M. (2011). «Los dos caminos de Sendero Luminoso». *La seguridad y la defensa en el actual marco socio-económico: nuevas estrategias frente a nuevas amenazas*, 451-466.
- Reyna, C. (2000). *La anunciación de Fujimori: Alan García 1985-1990*. Lima: Desco.
- Rezvani, S. (1992). *La Traversée des MontsNoirs*. Paris, Francia: Stock.
- Rieff, D. (2017). *Elogio del olvido: Las paradojas de la memoria histórica*. España: Debate .
- Rodríguez, C., Lorenzo, O., & Herrera, L. (2005). Teoría y práctica del análisis de datos cualitativos. Proceso general y criterios de calidad. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades SOCIOTAM*, 15(2), 133-154.
- Rojas, A. (8 de Diciembre de 1983). La Historia de Sendero Luminoso. *Expreso*, pág. 24.
- Roldán, J. (1990). "Gonzalo": *El Mito*. Lima, Lima, Perú: Concytec.
- Roncagliolo, S. (2007). *La Cuarta Espada: La Historia de Abimael Guzmán y Sendero Luminoso*. Debate.
- Rosas, P. (13 de Septiembre de 2016). La caída de Abimael Guzmán contada por sus captores [CRÓNICA]. *El Comercio*.
- Rose, G. (2007). *Visual Methodologies: An Introduction to the Interpretation of Visual Materials* (Segunda Edición ed.). Reino Unido : Sage .
- Santillán, P. (2017). Sendero Luminoso: evolución histórica y relevancia actual. *Boletín de Intituto Español de Estudios Estratégicos*, 269-285.
- Schettini, P., & Cortazzo, I. (2015). *Análisis de datos cualitativos en la investigación social: procedimientos y herramientas para la interpretación de información cualitativa*. Argentina: Editorial de la Universidad de la Plata.
- Schudson, M. (1992). *Watergate in American memory: How we remember, forget, and reconstruct the past*. Nueva York: Basic Books.

- Schurmann, F., & Schell, O. (1971). *China comunista: Reconstrucción revolucionaria y confrontación internacional desde 1949 hasta hoy*. México D.F, México: Fondo de Cultura Económica.
- Simon, A. F. (2002). *The Winning Message*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sosa, S. (2007). La vigencia del pensamiento de José Carlos Mariátegui en un mundo global: identidad, cultura y nación en América Latina. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 107-131.
- Stalin, J. (1924). *Los fundamentos del Leninismo*. España: Biblioteca Virtual UJCE.
- Strauss, A., & Corbin, J. (1998). *Basics of Qualitative Research: Techniques and Procedures for Developing Grounded Theory* (Segunda edición ed.). California, Estados Unidos : Sage.
- Strong, S. (1992). *Sendero Luminoso: El movimiento subversivo más letal del mundo*. Lima, Perú, Perú: Perú Reporting.
- Switzer, R. (Mayo de 2007). *Sendero Luminoso and Peruvian Counterinsurgency*. Nueva York: University of the State of New York.
- Tanaka, M. (2001). ¿Crónica de una muerte anunciada? Determinismo, voluntarismo, actores y poderes estructurales en el Perú: 1980-2000. En J. Marcus-Delgado, & M. Tanaka, *Lecciones del final del fujimorismo: La legitimidad presidencial y la acción política* (págs. 57-112). Lima, Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos.
- Tarín, A. (2018). Comunicación, ideología y poder: Anotaciones para el debate entre la Teoría de la Propaganda Intencional y la Teoría de la Reproducción Espontánea de la Propaganda. *Comunicación y Sociedad*, 191-209.
- Taylor, C. (2006). *Imaginarios sociales modernos* . Barcelona: Paidós.
- Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona, Cataluña, España: Paidós.
- TVE. (1991). 5 horas con Sendero Luminoso. *Reportaje*.
- U.S Army. (1986). *Counter guerrilla Operations*.
- Valle-Riestra, E. (Noviembre de 2015). Movadef, el pensamiento Gonzalo y la reaparición de Sendero Luminoso: 1992-2012. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Vazquez, M., & Leetoy, S. (2016). Memoria histórica y propaganda. Una aproximación teórica al estudio comunicacional de la memoria. *Comunicación y Sociedad*, 71-94.
- Vera, E. (12 de Septiembre de 2017). Abimael Guzmán: así se gestó la captura del siglo [Crónica]. *El Comercio*.

- Vich, V. (2004). Desobediencia simbólica. Performance, participación y política al final de la dictadura fujimorista. En A. Grimson, *La cultura en las crisis latinoamericanas* (págs. 63-80). Buenos Aires, Argentina: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Villasante, M. (2012). Fujimoristas y neo-senderistas contra la democracia y el Estado de Derecho. *Memoria*, 37-55. Obtenido de Andina.
- Wiener, R. (1990). *Senderismo vs mariateguismo: el debate entre Amauta y el Diario 1990*. Ediciones Amauta.
- Wiener, R. (1998). *Bandido Fujimori: El reeleccionista*. Lima: Raúl Wiener.
- Wolton, D. (1995). *El nuevo espacio público. La comunicación política: construcción de un modelo*. Barcelona, Cataluña, España: Gedisa.
- Yauri Montero, M. (2017). Mesianismo peruano. Dos discursos. *Scientia*, 67-78.
- Young, K. (1969). *Psicología social de la opinión pública y de los medios de comunicación*. Buenos Aires: Paidós.
- Zezza, M. (2011). El fenómeno pulverini. En M. Alonso, & Á. Adell, *Marketing Político 2.0* (págs. 61-104). Barcelona, España: Grupo Planeta.
- Zubietta, R. (13 de octubre de 2016). Abimael Guzmán: hace 10 años fue condenado a cadena perpetua. *El Comercio*.

ANEXOS

Anexo 1: Narrativas halladas en los tipos de propaganda clásica

TIPOS DE PROPAGANDA CLÁSICA-NARRATIVA/FINES		
Tipo de propaganda	Definición	Fin general
Propaganda de integración	Estructuran estrategias nacionales para así poder minar la voluntad del pueblo en contra de los enemigos del Estado.	Unificar en contra de la oposición
Propaganda de agitación	Hace referencia al agitador, el cual infunde una idea a un gran conjunto de personas.	Movilizar
Propaganda negra	Sus mensajes esconden la identidad del emisor debido a la desconfianza del receptor.	Comunicar sin conocer al emisor
Propaganda electoral	Busca crear seguidores o simpatizantes a una asociación o comunidad.	Atraer simpatizantes
Propaganda de guerra	Complementa las acciones militares.	Apoyo al accionar militar
Contrapropaganda	Contesta a la oposición y ridiculiza al oponente.	Perjudicar a la oposición

Anexo 2: Narrativas halladas en los relatos políticos

RELATOS POLÍTICOS-NARRATIVA/FINES		
Tipo de trama	Definición	Narrativa / fin
Relato desafío	Triunfo sobre la adversidad.	Connotar triunfo
Relato conexión	Generar empatías con otros que pasan por dificultades.	Mostrar empatía
Relato creativo	Reencuadrar problemas y proponer innovación con cambio. Nueva visión.	Indicar el innovar y renovar
Relato visionario	Vuelve tangibles objetos lejanos y abstractos.	Buscar tangibilizar realidades
Relato educativo	Ilustra lo que se podría alcanzar.	Ilustrar el futuro
Trama basada en valores	Mostrar progresos y beneficios por quienes han aceptado el mensaje.	Mostrar beneficios
Trama del cambio	Centrada en la promesa del cambio.	Prometer un cambio
Trama del emancipador	Otorgar derechos antes denegados y liberar de opresores.	Mostrar que se va liberar, romper con la opresión
Trama reivindicativa	Restituir derechos y valores sustraídos a un grupo.	Reivindicar a un grupo

Anexo 3: Usos de la memoria histórica identificados

USOS DE LA MEMORIA HISTÓRICA	
Tipo	Definición
<i>Uso disruptivo</i>	Ruptura total con un hecho o acontecimiento del pasado.
<i>Uso distintivo</i>	Diferenciación con algún recuerdo o hecho del pasado.
<i>Uso peyorativo</i>	Recuerdo o acontecimiento usado para perjudicar a un ente.
<i>Uso peyorativo-minimizador</i>	Variación del uso peyorativo, en el cual se busca recordar algo para restarle complejidad o importancia.
<i>Uso superador</i>	El pasado se toma como referencia para indicar que se ha superado al mismo, o una etapa de este.
<i>Uso ejemplar</i>	Se toman postulados o recuerdos del pasado que sirven como guía para el presente.
<i>Uso subyugante</i>	Recuerdos o acontecimientos del pasado que son insuperables y someten al presente.
<i>Uso subyugante-progresivo</i>	Variación del uso subyugante. Se refiere al pasado como algo que somete al presente señalando que ha habido una progresión ya sea negativa o positiva.
<i>Uso aleccionador</i>	El pasado sirve como una referencia o lección para el presente.
<i>Uso agitador</i>	Recuerdo o acontecimiento que genere la exacerbación suficiente para generar una movilización.
<i>Uso victimizado</i>	El pasado es usado para generar pena, tristeza o impotencia ante un ente perjudicado por el mismo.
<i>Uso continuador</i>	Algún acontecimiento o recuerdo que permita indicar que se quiere seguir continuando hacia un fin.

Tipo	Definición
<i>Uso triunfalista</i>	Se indica triunfos o victorias partiendo de un recuerdo o acontecimiento.
<i>Uso reivindicativo</i>	Acontecimiento o recuerdo que dé visibilidad y/o protagonismo a algún ente olvidado o marginado.
<i>Uso extorsionador</i>	Se usa el pasado para motivar o desmotivar a tomar una decisión en el presente. Esto porque el mismo intimida a un determinado grupo social.
<i>Uso simpatizador</i>	Generación de valoraciones positivas y, por ende, mayor receptividad o aceptación hacia un ente a través de los acontecimientos o recuerdos en los que esté involucrado.
<i>Uso enaltecedor</i>	El pasado es recordado de tal forma que busca enaltecer a un determinado ente haciendo hincapié en las características y adjetivaciones positivas.

Anexo 4: Usos de la memoria y narrativas halladas en la propaganda de Abimael Guzmán

USOS DE LA MEMORIA HISTÓRICA: ABIMAEEL GUZMÁN				
Número	Uso de memoria	Frecuencia de aparición por hitos	Frecuencia de narrativas	Narrativas halladas
1	Uso triunfalista	5	5	Muerte de Edith Lagos.
				Las efemérides son un triunfo porque permiten el desarrollo de la Guerra Popular, como: I Congreso UNSM, Día del Prisionero de Guerra, Día de la Heroicidad, I Congreso del PCP-SL.
				Muerte como triunfo moral y estratégico (x2)
				Desarrollo positivo de la Guerra Popular a través del Plan de Desarrollo de Bases.
				La matanza de los penales ha visibilizado al Estado genocida.
2	Uso victimizado	4	4	Edith Lagos víctima de la respuesta genocida de las Fuerzas Armadas.
				El Estado peruano tiene un mal trato con los prisioneros de guerra del Frontón.
				PCP-SL víctima de un Estado abusivo, genocida y difamador (x3)
				Los prisioneros de guerra del Frontón fallecidos son víctimas del Estado abusivo.
3	Uso reivindicativo	4	1	Dar protagonismo a los campesinos y obreros/pobres e indios (x4)
4	Uso distintivo	3	1	Diferenciación con los comunistas revisionistas (x3)
5	Uso continuador	4	2	El marxismo-leninismo-maoísmo Pensamiento Gonzalo como continuador en la línea de pensamiento comunista.
				Presidente Gonzalo como sucesor de Mao.
6	Uso ejemplar	4	2	Marxismo-leninismo-maoísmo como guía ideológica.
				La vida y trayectoria partidaria de Mao Tse Tung como guía para el Presidente Gonzalo y sus militantes.

Número	Uso de memoria	Frecuencia de aparición por hitos	Frecuencia de narrativas	Narrativas halladas
7	Uso enaltecedor	4	8	Buen desempeño de PCP-SL en la Guerra Popular.
				Buen liderazgo del Presidente Gonzalo.
				Los muertos son héroes.
				Pueblo peruano grandioso y combativo.
				Stalin fue un gran líder.
				Los actos violentos son recordados como gloriosos.
				El PCP-SL es eficiente y ordenado.
				El PCP-SL es una comunidad que da seguridad, libera y renueva.
8	Uso agitador	4	4	Edith Lagos asesinada salvajemente por las Fuerzas Armadas.
				PCP-SL atacado por un Estado abusivo y genocida, a través de la Guerra Sucia.
				Matanza de los penales fue un hecho cruel.
				Iglesia busca llenar vacíos de poder.
9	Uso peyorativo	3	8	El gobierno aprista ha empeorado la crisis (x3).
				Política tradicional deficiente.
				Los comunistas no maoístas no son buenos/útiles.
				Reacción al ser genocida y fascista, es monstruosa y podrida
				La iglesia ha servido siempre a los explotadores.
				Las potencias y superpotencias tienen fines siniestros.
				El revisionismo ha perjudicado y perjudica al marxismo.
				El abandono a los más empobrecidos es culpa del Estado.
10	Uso disruptivo	2	1	La conquista del Poder, para romper con el viejo e injusto orden (x2)

Número	Uso de memoria	Frecuencia de aparición por hitos	Frecuencia de narrativas	Narrativas halladas
11	Uso simpatizador	1	1	Abimael Guzmán involucrado en la causa popular y comunista desde joven.
12	Uso aleccionador	1	2	Recuperar a Mariátegui bajo la coyuntura actual y el maoísmo.
				Marx, Mao, Stalin, Lenin y Engels sirven para fundamentar al PCP-SL.
13	Uso superativo	1	1	Crisis del PCP-SL superada a través de sucesivas depuraciones.
14	Uso subyugante	1	5	El imperialismo busca someter a los países pobres.
				El comunismo peruano es revisionista.
				El Perú es un país semifeudal.
				El Estado Peruano actual responde al capitalismo burocrático.
				Hastío de la gente con la situación del país.

Anexo 5: Usos de la memoria y narrativas halladas en la propaganda de Alberto Fujimori

USOS DE LA MEMORIA HISTÓRICA: ALBERTO FUJIMORI				
Número	Uso de memoria	Frecuencia de aparición por hitos	Frecuencia de narrativas	Narrativas halladas
1	Uso simpatizador	5	9	Candidato cercano y parecido al pueblo.
				Compromiso de brindar bienestar y desarrollo.
				Compromiso de derrotar y no ceder ante el terrorismo.
				Fujimori se involucró y lideró la Operación Chavín de Huántar.
				Cumplimiento de sus promesas.
				Gobierno con el pueblo.
				Fujimori es apoyado y querido por el pueblo.
				Presidente amigable.
2	Uso continuador	5	8	Involucración de la familia de Fujimori en la política.
				Gobierno del FREDEMO como continuación del APRA, Acción Popular y el PPC.
				Lucha continua contra el narcotráfico, el terrorismo y la corrupción.
				Los poderes legislativo y judicial aún en crisis, por lo que deben continuarse las reformas.
				Deben continuarse las reformas económicas.
				Las relaciones entre la población y las Fuerzas Armadas deben seguir mejorando.
				Continuar el camino hacia una nueva democracia y progreso.
				Fujimori quiere culminar su labor como presidente.
				Fujimori espera que se continúe con el legado de progreso y desarrollo.

Número	Uso de memoria	Frecuencia de aparición por hitos	Frecuencia de narrativas	Narrativas halladas
3	Uso peyorativo	5	16	El terrorismo es violento, genocida y ha hecho mucho daño al país.
				La oposición no es cooperativa, ni muy apta y ha arruinado al país.
				La política tradicional ha arruinado al país.
				El FREDEMO cuenta con partidarios que empeoraron la crisis.
				El FREDEMO es déspota, apoya al shock, desconoce la realidad nacional y representa intereses privados.
				El FREDEMO no representa los intereses del sector popular.
				El gobierno aprista ha empeorado la crisis.
				Mario Vargas Llosa no ha pregonado la impunidad.
				La política tradicional tiene mucha demagogia, centralismo e intereses propios.
				Congreso obstruccionista e ineficiente.
				El PCP-SL es terrorista y genocida.
				Abimael Guzmán es un genio maligno.
				El PCP-SL ha hecho mucho daño al país generando muerte, destrucción y perjuicios económicos.
				El MRTA es un movimiento terrorista.
				El MRTA creó un ambiente tenso durante la toma de la embajada de Japón.
4	Uso fatalista	2	3	Oposición del 2000 obstaculizadora, violenta y golpista.
				El shock, como los ya dados paquetazos, perjudicará al país.
				Un gobierno del FREDEMO será nefasto porque sus partidarios fueron los que empeoraron la crisis.
				La demagogia e improvisación generan desastres, por lo que no hay que optar por ella.

Número	Uso de memoria	Frecuencia de aparición por hitos	Frecuencia de narrativas	Narrativas halladas
5	Uso disruptivo	4	9	Generar una conciliación y concertación entre las distintas fuerzas del país.
				El Estado ahora promoverá el desarrollo.
				Reconciliación ciudadanía-Fuerzas Armadas.
				Resolver la grave crisis económica.
				Ruptura con la política tradicional.
				Reorganizar y renovar el país trayendo progreso e igualdad.
				Romper con la crisis moral a través de un gobierno moralizador.
				El Estado ya no desampara a la ciudadanía, porque Fujimori ha recorrido todo el país.
				Fujimori sí cumple promesas y no es demagogo, como los políticos de antaño.
6	Uso subyugante	4	7	La religión católica es la oficial en el Perú.
				Hastío de la crisis.
				Se heredó un país pobre y muy desigual.
				Proceso de regionalización fallido.
				Rechazo ciudadano al PCP-SL.
				El Perú está en una crisis laboral.
				Los gastos excepcionales respondieron a la resolución de las diversas crisis.

Número	Uso de memoria	Frecuencia de aparición por hitos	Frecuencia de narrativas	Narrativas halladas
7	Uso enaltecedor	5	18	El pueblo peruano es virtuoso y trabajador.
				La mujer peruana ha contribuido en el desarrollo del país y el superar de la crisis.
				El gobierno fujimorista ha sido eficaz y honrado desde su inicio.
				Alberto Fujimori representa a las mayorías (x2)
				El gobierno ha ralentizado el avance terrorista.
				La ciudadanía ha contribuido con frenar el avance del PCP-SL.
				El Perú se torna un país ejemplar tras el éxito de la Operación Chavín de Huántar.
				La Operación Chavín de Huántar fue un trabajo en conjunto y eficiente por parte del gobierno.
				Alberto Fujimori es un presidente energético, responsable, eficiente y seguro que tiene una buena relación con la población.
				Para el rescate de los rehenes, se empleó una estrategia 100% peruana y buena, es decir, criolla.
				Se contó con mucho apoyo durante la crisis de los rehenes de la embajada de Japón.
				Apoyo de la iglesia católica.
				El Perú se está volviendo un país moderno y atractivo.
				El gobierno de Fujimori ha tenido logros por ser eficiente y laborioso.
				Fujimori es y ha demostrado ser un presidente moral.
				Fujimori considera que su propuesta de gobierno suscita esperanza y entusiasmo.
				Los peruanos enrumbaron al país.
				Fujimori lideró la superación de la crisis.

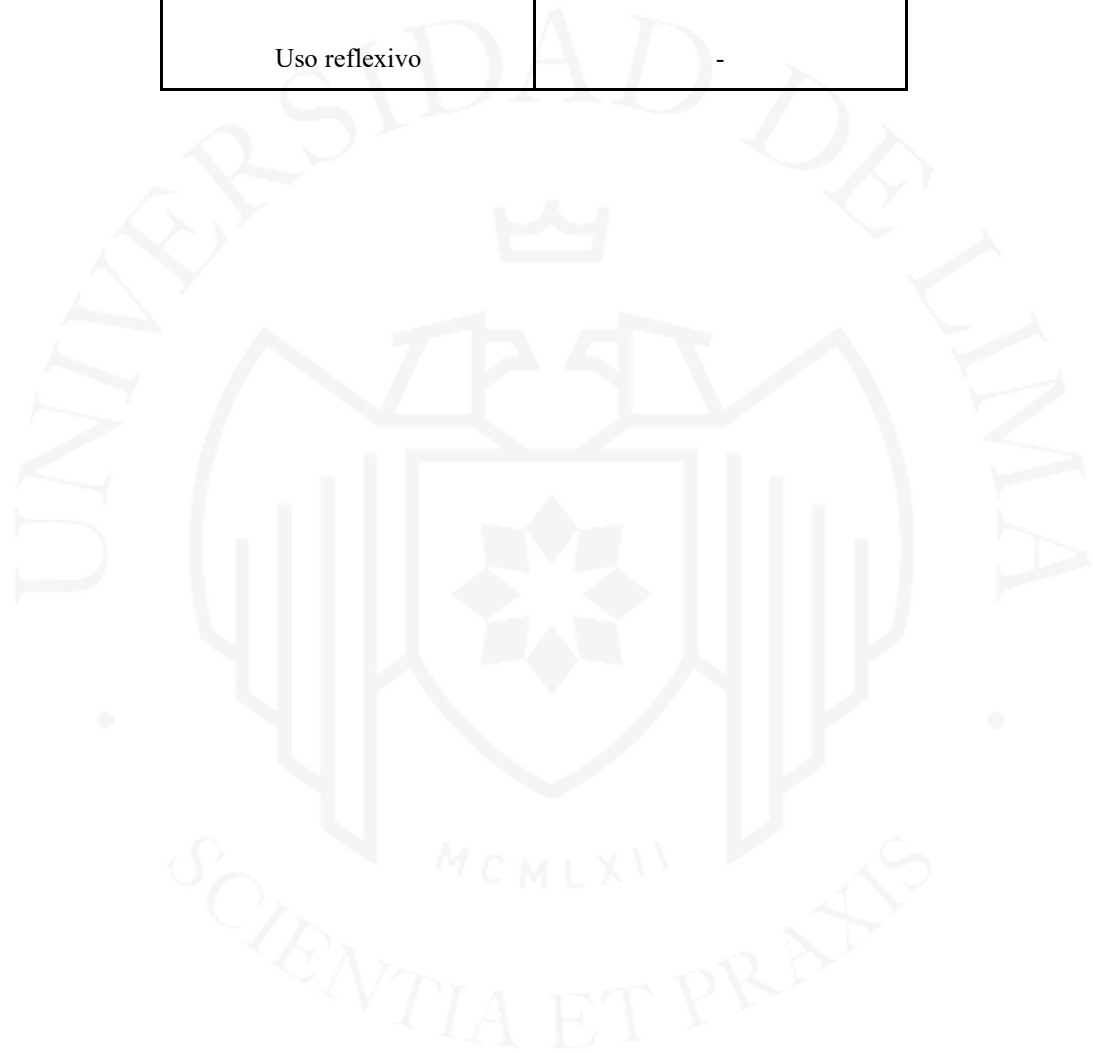
Número	Uso de memoria	Frecuencia de aparición por hitos	Frecuencia de narrativas	Narrativas halladas
8	Uso reivindicativo	4	3	Dar más protagonismo a la ciudadanía en el gobierno y la democracia (x4)
				Importancia de la mujer y los niños.
				Construcción de un país igualitario donde se apoye a los más pobres.
9	Uso victimizado	5	5	El pueblo peruano ha sufrido por la crisis extrema.
				El pueblo peruano fue impotente ante los perjuicios generados por el accionar del PCP-SL.
				Dos comandos y un rehén murieron en la Operación Chavín de Huántar.
				Los rehenes se encontraban en medio de una situación tensa entre el Estado y un MRTA agresivo e insistente.
				Los jóvenes heredan los desastres.
10	Uso subyugante – progresivo	5	6	Se pasó de una crisis grave a un Estado de catástrofe.
				La crisis económica ha sido empeorada gravemente.
				La crisis persiste, pero en menor intensidad.
				El terrorismo está perdiendo fuerza.
				Críticas hacia el gobierno fujimorista.
				Se ha resuelto la crisis y devuelto el progreso, pero el país todavía arrastra sus rezagos.
11	Uso peyorativo-minimizador	3	3	Los terroristas son considerados como fanáticos.
				El PCP-SL es una secta fanática y enloquecida.
				El MRTA es un movimiento descarriado y agresivo.
12	Uso ejemplar	2	2	La honradez prehispánica y los principios de paz, libertad y justicia de los precursores de la independencia son las guías morales del gobierno fujimorista.
				Lo internacional como referencia para el desarrollo del país.

Número	Uso de memoria	Frecuencia de aparición por hitos	Frecuencia de narrativas	Narrativas halladas
13	Uso superativo	4	5	El gobierno fujimorista salvó al país de la crisis extrema y el terrorismo.
				Se han mejorado las relaciones con las Fuerzas Armadas.
				Fortalecimiento de las deficientes instituciones democráticas, judiciales y legislativas.
				El Perú ha superado el último gran ataque terrorista tras la liberación de los rehenes.
				El gobierno fujimorista afrontó y superó diversas crisis.
14	Uso extorsionador	2	3	No bajar la guardia ante el PCP-SL porque aún es temerario y desafiante.
				No retroceder en términos diplomáticos con el Ecuador.
				La población debe escoger en no volver al caótico pasado.
15	Uso triunfalista	2	2	La captura de Abimael Guzmán es una derrota fulminante al terrorismo.
				El éxito de la Operación Chavín de Huántar, la torna la operación militar más exitosa del mundo.
16	Uso distintivo	1	1	Negación de acusaciones de corrupción y tráfico de influencias, y apoyo en las investigaciones.
17	Uso reflexivo	1	1	Fujimori reconoce que su gobierno ha cometido errores.

Anexo 6: Comparación entre usos de la memoria de Abimael Guzmán y Alberto Fujimori

USOS DE LA MEMORIA: FUJIMORI-GUZMÁN	
Alberto Fujimori	Abimael Guzmán
Uso simpatizador	
Uso continuador	
Uso peyorativo	
Uso enaltecedor	
Uso victimizado	
Uso ejemplar	
Uso disruptivo	
Uso subyugante	
Uso reivindicativo	
Uso superativo	
Uso triunfalista	
Uso distintivo	
Uso subyugante-progresivo	Uso agitador

Alberto Fujimori	Abimael Guzmán
Uso extorsionador	Uso aleccionador
Uso peyorativo-minimizador	-
Uso fatalista	-
Uso reflexivo	-



Anexo 7: Comparación entre las narrativas de Abimael Guzmán y Alberto Fujimori

Intensidad (+,-,=)	Uso de memoria	Memorias/Narrativas implicadas
=	Uso subyugante	Hastío de la crisis.
=	Uso peyorativo	El gobierno aprista ha empeorado la crisis.
+	Uso reivindicativo	Dar protagonismo a los campesinos y obreros/pobres e indios.
		Dar más protagonismo a la ciudadanía en el gobierno y la democracia.
		Construcción de un país igualitario donde se apoye a los más pobres.
+	Uso disruptivo	La conquista del Poder, para romper con el viejo e injusto orden.
		Generar una conciliación y concertación entre las distintas fuerzas del país.
		El Estado ahora promoverá el desarrollo.
		Reorganizar y renovar el país trayendo progreso e igualdad.
		Romper con la crisis moral a través de un gobierno moralizador.
		Ruptura con la política tradicional.
+	Uso peyorativo 1	Política tradicional deficiente.
		El abandono a los más empobrecidos es culpa del Estado.
		La política tradicional ha arruinado al país.
		La política tradicional tiene mucha demagogia, centralismo e intereses propios.
+	Uso enaltecedor 3	Pueblo peruano grandioso y combativo.
		El pueblo peruano es virtuoso y trabajador.

Intensidad (+, -, =)	Uso de memoria	Memorias/Narrativas implicadas
-	Uso triunfalista	Las efemérides son un triunfo porque permiten el desarrollo de la Guerra Popular, como: I Congreso UNSM, Día del Prisionero de Guerra, Día de la Heroicidad, I Congreso del PCP-SL.
		La captura de Abimael Guzmán es una derrota fulminante al terrorismo.
		El éxito de la Operación Chavín de Huántar, la torna la operación militar más exitosa del mundo.
-	Uso ejemplar	Marxismo-leninismo-maoísmo como guía ideológica
		La vida y trayectoria partidaria de Mao Tse Tung como guía para el Presidente Gonzalo y sus militantes.
		La honradez prehispánica y los principios de paz, libertad y justicia de los precursores de la independencia son las guías morales del gobierno fujimorista.
-	Uso enaltecedor 1	Buen desempeño de PCP-SL en la Guerra Popular.
		El PCP-SL es eficiente y ordenado.
		El gobierno fujimorista ha sido eficaz y honrado desde su inicio.
		El gobierno de Fujimori ha tenido logros por ser eficiente y laborioso.
-	Uso enaltecedor 2	Buen liderazgo del Presidente Gonzalo.
		Alberto Fujimori es un presidente energético, responsable, eficiente y seguro que tiene una buena relación con la población.
		Fujimori lideró la superación de la crisis.
-	Uso simpatizador	Abimael Guzmán involucrado en la causa popular y comunista desde joven.
		Fujimori se involucró y lideró la Operación Chavín de Huántar.
		Fujimori es apoyado y querido por el pueblo.

		Presidente amigable.
		Involucración de la familia de Fujimori en la política.
		Candidato cercano y parecido al pueblo.

Intensidad (+,-,=)	Uso de memoria	Memorias/Narrativas implicadas
-	Uso superativo	Crisis del PCP-SL superada a través de sucesivas depuraciones.
		El gobierno fujimorista afrontó y superó diversas crisis.
-	Uso continuador	Presidente Gonzalo como sucesor de Mao.
		Continuar el camino hacia una nueva democracia y progreso.
		Fujimori quiere culminar su labor como presidente.
		Fujimori espera que se continúe con el legado de progreso y desarrollo.
-	Uso peyorativo 2	Reacción al ser genocida y fascista es monstruosa y podrida.
		Abimael Guzmán es un genio maligno.